AVISO IMPORTANTE

En lo concerniente a comunicaciones, canje, remisión de libros, giros postales, etc., dirigirse únicamente al

Sr. Director General del Instituto de Estudios Superiores
D. Luis A. Barbagelata Biraben
18 de Julio, 1824.
MONTEVIDEO (Uruguay)
América del Sur.

AVIS

A ce qui se rapporte á communications, échanges, envoi d'ouvrages, mandant postales, &.,&., on est prié de s'adresser au

Sr. Director General del Instituto de Estudios Superiores
D. Luis A. Barbagelata Biraben
18 de Julio, 1824.
MONTEVIDEO (Uruguay)
América del Sur.

NOTICE

Concerning to correspondence and also periodicals, reviews, books, &., address all communications to the

Sr. Director General del Instituto de Estudios Superiores
D. Luis A. Barbagelata Biraben
18 de Julio, 1824.
MONTEVIDEO (Uruguay)
América del Sur.

AVVISO IMPORTANTE

Nello concernente a comunicazioni, scambi, invio di livri, giri postali, ecc., ecc., dirigersi unicamente al

Sr. Director General del Instituto de Estudios Superiores
D. Luis A. Barbagelata Biraben
18 de Julio, 1824.
MONTEVIDEO (Uruguay)
América del Sur.

AVISO IMPORTANTE

No que se refere a communicaçoes, permutas, remessa de livros, giros postaes, etc., etc., ha que dirigir-se unicamente ao

Sr. Director General del Instituto de Estudios Superiores
D. Luis A. Barbagelata Biraben
18 de Julio, 1824.
MONTEVIDEO (Uruguay)
América del Sur.

MITTEILUNG

In Bezug anf Mitteilungen, Austausch und Rückgabe von Büchern, Postanweisungen usw. wende man si ch bitte nur an den

Sr. Director General del Instituto de Estudios Superiores
D. Luis A. Barbagelata Biraben
18 de Julio, 1824.
MONTEVIDEO (Uruguay)
América del Sur.

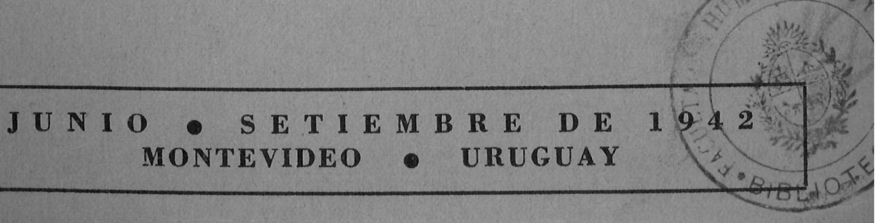
BOLETIN DE FILOLOGIA (Tomo III - Números 20-21) - Uruguay, 1942

INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES
DE MONTEVIDEO

BOLETIN DE FILOLOGIA

TOMO III - N.os 20-21





JUNIO • SETIEMBRE DE 1942
MONTEVIDEO • URUGUAY

INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE MONTEVIDEO

CONSEJO DIRECTIVO

18 de Julio 1195. — Horario: de 18 a 19 h. — Teléf. 9-19-70

Presidente: Ing. Eduardo García de Zúñiga.
Vice-Presidente: Prof. Luis Morandi.
Secretario: Dr. José Carlos Montaner.
Vocales: Dr. José M. Estapé. — Prof. Luis A. Barbagelata Birabén. — Prof. Eduardo de Salterain Herrera. — Dr. Manuel Landeira. — Dr. Juan Llambías de Azevedo. — Prof. Carlos A. Etchecopar. — Ing. Jacobo Varela Capurro. — Arq. José Claudio Williman.

Dirección General

18 de Julio 1824. — Horario: de 10 a 12. — Teléf. 4-55-25

Director General: Prof. L. A. Barbagelata Birabén.



SECCIONES DE INVESTIGACIÓN

MUSICALES

Director: Prof. Carlos Estrada; *Secretario:* Prof. Lauro Ayestán.

METEOROLÓGICAS

Director: Prof. Luis Morandi; *Secretario:* José María Bergeiro.

CRIMINOLOGÍA Y CIENCIAS AFINES

Dirección: Dr. José María Estapé; *Secretario:* Pbro. Luis Llombart.

CIENCIAS FÍSICO-MATEMÁTICAS

Director: Ing. Walter S. Hill.

HISTÓRICAS

Prof. Juan E. Pivel Devoto.

GEOGRÁFICAS

Encargado de la Dirección: Sr. Carlos Lermitte.

BOTÁNICAS

Encargados de la Dirección: Profs. Jorge Chebaratoff y Diego Legrand.

HISTORIA DE LA CIENCIA

Director: Prof. Paul F. Schurmann.

FILOSOFÍA Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

Director: Dr. José C. Montaner.

GEOLÓGICAS

Director: Ing. Agr. Jorge Aznárez.

PALEONTOLÓGICAS

Director: Dr. Rodolfo Méndez Alzola.

LITERATURA HISPANOAMERICANA

Director: Prof. Ed. de Salterain Herrera; *Secretario:* Prof. Carlos A. Olave.

ECONÓMICAS

Director: *Prof. Pedro D. Baridón.*

SECCIÓN DE FILOLOGÍA Y FONÉTICA EXPERIMENTAL

Director: Dr. Adolfo Berro García.

BOLETIN DE FILOLOGIA

★

INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES

SUMARIO

TOMO III - Nos. 20 - 21

"IMPRESORA URUGUAYA" S. A. — CERRITO Y JUNCAL

MONTEVIDEO *** JUNIO - SETIEMBRE 1942

BOLETIN DE FILOLOGIA

Publicación trimestral de la

SECCION DE FILOLOGIA Y FONETICA EXPERIMENTAL DEL

INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES DEL URUGUAY



Aparece en los meses de MARZO,

JUNIO y SETIEMBRE de cada año.



Director:

Profesor Dr. ADOLFO BERRO GARCIA

Juan Ramón Jiménez

Lecturas comentadas en el Salón de Actos Públicos de la Universidad de Montevideo.

POR LA PROFA. DRA. ESTHER DE CÁCERES

A través del aire acerado que envuelve a estos días y noches del mundo, he oído decir, muchas veces, una frase terrible: "No es hora esta para hablar de poetas" o "es difícil hablar de poetas en esta hora". Y cuando he vuelto la cara asombrada para mirar de dónde venía la voz, — muchas veces me he encontrado, con dolorosa sorpresa, con seres hondamente vinculados al destino de la Poesía.

Quiero cantar aquí los versos de un gran poeta de este tiempo y de todo tiempo, y afirmar al glosarlo fervorosamente, que más que nunca esta hora es de todas las cosas puras, ya que sólo en ellas hemos de refugiarnos y aprender, para por ellas salvar al mundo. Sólo el gran Arte, verdadero revelador del hombre, de lo mejor del hombre, de lo que tiene en éste más honda raíz metafísica, puede llevarnos a conocer y a amar; y el poeta de voz pura tiene sentido heroico aun dentro de este plano histórico y circunstancial sobre el que se mueven denodadamente aquéllos que todavía no saben que la gran misión del hombre en el mundo es la de superar "la contradicción entre lo histórico y lo eterno"... Aun en ese plano circunstancial, la presencia del artista puro cuenta de una manera decisiva: y nadie ignora cuánto han hecho por la España dolorosa los grandes creadores de Arte que han creado —excluídos de su tierra por un extraño y oscuro drama— la España Peregrina, tan segura y firme como errante por todos los rincones del mundo. En ese caso está Juan Ramón Jiménez.

Con respecto a él —como para todos los grandes seres creadores— es verdad también aquella frase del Maestro Vaz Ferreira que debemos recordar insistentemente en esta hora enloquecida del mundo: "Suele hablarse de hombres de pensamiento y de hombres de acción como en antítesis. Más que antítesis, es clase y grado. Los hombres de pensamiento son también hombres de acción, sólo que son de mucha más acción".

Lleguemos, pues, a esta vida colmada, y respiremos este aire puro y fragante. Después sabremos más de todos los secretos; más de nosotros mismos, más de nuestros hermanos, más de las cosas llenas de esplendor que nos rodean y nos esperan.

No diré yo la anécdota a propósito de Juan Ramón Jiménez; no me quedaré en los datos sabidos; su nacimiento en Andalucía, sus estudios humanísticos, su aprendizaje tenaz junto a los pintores impresionistas y a los poetas agrupados alrededor de Ruben Darío: Las terribles pruebas de su sensibilidad crucificada por la vida en las ciudades; fugas al campo, al silencio más terco y apasionadamente buscado en viajes, mar y música. Una sola cosa he de destacar como eje en la biografía del poeta: su entrega a la propia obra —su tenaz disciplina— su amoroso cuidado del poema, desde la presencia con que éste nace hasta la figura con que nos aparece en las publicaciones cuidadas con emocionante amor.

Asoma esta presencia amorosa del Poeta —todo él en la obra— su ardiente espíritu y sus manos capaces de noble artesanía; asoma la pasión viva de Juan Ramón Jiménez desde los primeros poemas ya lejanos y dulces, y sus primeras ediciones, ya reveladoras de amor del oficio, de fino sentido plástico. Se abre el libro de las "Pastorales" y ya nos acoge desde las páginas, este clima tan limpio de las cosas ordenadas con alto amor. Y en esa mirada primera aprendemos ya una lección preciosa: estamos frente a un ejemplo de artista; podemos asociarlo a aquella definición del personaje ibseniano que Claude Debussy nos recuerda: "El artista, es un ser que como Solness el constructor, hace una casa en la que los hombres puedan sentirse felices".

He aquí el libro de las Pastorales; la bella edición que manos de poeta cuidaron graciosamene. Entre los versos impresos con limpieza, algunas páginas de notación musical dan la clave, el tono, el aire del libro... Es una canción de Schumann que precede a cantares melancólicos... otra vez una página de la sinfonía Pastoral de Beethoven... y otra vez Schumann... la notación del Regreso de los Labradores, en la primera hoja de la serie de poesías que denomina "La Estrella del Pastor". En este aire "mojado, sentimental y melodioso" vive el libro: dice el autor al frente —y a propósito del tema central, que es el campo, el personaje central— casi podría decirse, a tal punto ya es un ser vivo el campo de Juan Ramón Jiménez, una criatura amiga y amada y que nos ama para siempre, desde la lejanía y la música:

"el campo tiene una melancolía serena, como de mirada, como de reproche, en el verdor tierno y triste de los valles y en los remansos dormidos de sus ríos. Hay en la naturaleza un secreto de melodía, un suave secreto de llanto, que se nos aparece de vez en cuando, súbitamente, si volvemos a la tarde por los senderos floridos, detrás de los rebaños, frente a la claridad de oro de la luna nueva. No sé si todos tienen este mismo amor por el paisaje: yo, cuando voy por el campo, comprendo más que nunca la inmensa ternura de mi corazón. Y aunque estoy junto a un árbol del camino, me atrevería a jurar que en el campo no hay nadie, que el campo está dormido en su soledad temblorosa de esquilas y de estrellas"...

Aquí está la presencia de Juan Ramón Jiménez, con su destino solitario, con su gran revelación de soledades —solo entre las cosas— dueño de las cosas, por este conocimiento hondo y seguro que es el conocimiento por Amor.

¡Cómo mira las cosas! ¡Cómo
mira el mundo, Juan Ramón
Jiménez —gran señor del mundo,
gran señor de lo misterioso! (1)

¡Qué tristes son los caminos
polvorientos, por la tarde!
El sol los dora, no sé
cómo, ni nadie lo sabe.

A veces viene una copla
y se va, y hay un instante
en que parecen caminos
que no se han llevado a nadie...

Pasa un vilano de plata,
los chopos cantan al aire,
un arroyo ha dicho algo
a la hierba de los valles...

Es que el alma mira al sol.
Pero atrás queda la tarde,
la tarde gris y violeta,
triste de niebla y cantares.

(1) "Pastorales", pág. 69.

Es el naciente brumoso,
es el pinar... es quién sabe
donde está la pena, cuando
se va muriendo la tarde...

Es un suspiro... es un eco,
no...era el río... era el aire...
el horizonte que sueña,
la luna de oro que nace...

En el alma cantan todas
las voces sentimentales,
ya el sol se ha muerto... ya hay miedo
por la sombra de los valles.

Y el cuerpo camina y va
—adónde?, nadie lo sabe,
por estos tristes caminos
polvorientos, a la tarde.

Ya se da bien en este poema la presencia del mundo exterior y la vida del alma, que coexisten extraordinariamente en toda la obra de Juan Ramón Jiménez. Estos sentidos tan vivos, tan finos, por los que percibe todo matiz, todo sonido, toda fragancia: esta sensualidad aguda y asordinada a la vez; esta gracia de ver, que hace del poeta un pintor justo y delicado. Todas las Pastorales se enriquecen con este sentido del color; y canta en nosotros el recuerdo más vivo de sorpresa de cuando aprendimos en estos versos a mirar los tonos infinitos del paisaje: álamos blancos, celeste tristeza del campo, el agua estremecida y azul de la laguna, el cielo tristemente violeta, la luna de oro, el poniente rosa de oro, el asno blanco, verde y amarillo de los parias de ahora, los verdes álamos... y de repente ya no es el misterio develado de estos colores, de estas formas, de esta vida de las cosas del paisaje, sino un misterio más, sostenido en una zona de niebla y luz, fiel al misterio mismo, y es aquel inolvidable cantar que tantas veces nos hizo felices y angustiados: (2)

---

(2) "Pastorales", pág. 108.

"Cállate, por Dios, que tú
no vas a saber decírmelo;
deja que abran todos mis
sueños y todos mis lirios.

Mi corazón oye bien
la letra de tu cariño...
el agua lo va cantando
entre las flores del río;

lo va soñando la niebla,
lo están llorando los pinos,
y la luna rosa y el
corazón de tu molino.

No apagues, por Dios, la llama
que arde dentro de mí mismo.
Cállate, por Dios, que tú
no vas a saber decírmelo...

Este borde fino del silencio nos da plenamente el clima poético tan vivo de toda la obra de Juan Ramón Jiménez; porque es en ese aire, en esa niebla, que viven los cantos en los que nos ha mostrado un mundo maravilloso, percibido por sentidos puros de niño. El conoce sus caminos, por eso canta en el Prólogo de Platero y yo:

"Donde quiera que haya niños —dice Moralis— existe una edad de oro. Pues esa edad de oro, que es como una isla espiritual caída del cielo, anda en el corazón del poeta, y se encuentra allí tan a su gusto que su mejor deseo sería no tener que abandonarla nunca.

¡Isla de gracia, de frescura y de dicha, edad de oro de los niños; siempre te halle yo en mi vida —mar de duelo— y que tu brisa me dé su lira, alta y a veces sin sentido, igual que el trino de la alondra en el sol blanco del amanecer!"

¿Cómo entra Juan Ramón Jiménez, uno de los artistas más cultos de la época, uno de los artistas más conscientes y dueños de sí, en esta isla del niño que tan lúcidamente conoce y evoca?.. Hablamos de una sensualidad pura, directa, limpia, que une el poeta a las cosas y que lo pone en camino de conocer... Este amor por la realidad que tiene significación trascendente para la estética en general, es señalado como uno de los trances más interesantes por los que ha pasado la poesía

española, y muy en particular cuando ella es estudiada al nivel del singular caso de la generación del 98 —a la que Juan Ramón Jiménez pertenece— y que nos dará siempre ejemplo singular de heroísmo y salvadora revaloración en lo Filosófico, en lo Estético, en lo Moral.

Ilustra bien el estudio de este punto lo que el noble Azorín dice sobre "El paisaje en la poesía" (3): "Si nos acercáramos a nuestros poetas románticos, acaso viéramos que la naturaleza ha sido por ella débilmente sentida. El romanticismo reviste, entre nosotros, caracteres diversos al de otros países —Francia y Alemania, por ejemplo.— No es la naturaleza lo que está aquí en primer término, sino la acción, la intriga, lo fantástico en los lances y en la fábula. Tardarán aun bastante las generaciones artísticas en acercarse a la realidad. No se acercarán, pasado el Romanticismo, al menos el furibundo, en el período que va de 1850 a 1870. Por uno de los más calamitosos de nuestra historia literaria puede reputarse ese período —hablamos refiriéndonos al objeto de estas líneas: a la poesía lírica... Estudiando este fenómeno en Antonio Machado— decía entonces Azorín que pertenece a un grupo de poetas venidos al arte de estos últimos años. En "Campos de Castilla" se halla todo su espíritu y del libro entero lo más representativo, lo más característico a nuestro entender es el poema titulado "Campos de Soria". No otra cosa que una serie de breves paisajes es esa poesía; breves e intensas visiones de unos lomazos pardos, de un campo en que va arando una yunta, de un río con unos plateados álamos en las márgenes de un camino nevado. La característica de Machado, lo que marca y define su obra es la objetivización del poeta en el paisaje que describe. Considerad la fundamental diferencia entre un paisaje del siglo XVI, por ejemplo, y otro de ahora. Hace 3 siglos un poeta contemplaba el paisaje y lo describía impersonalmente, es decir, quedando su espíritu —ledo o angustiado— fuera del panorama contemplado; los sentimientos que rebosaban en su espíritu los expresaba aparte el poeta. Ahora no, paisaje y sentimiento, modalidad psicológica, son una misma cosa; el poeta se traslada al objeto descrito y en la manera de describirlo nos da su propio espíritu. Se ha dicho que "todo paisaje es un estado de alma". Y a esta objetivización del lírico alude la frase. Después, a propósito del mismo, Juan Ramón Jiménez, dice Azorín en "Los valores literarios" (4):

La tendencia realista que se manifiesta en España de 1895 a 1900, había de producir una renovación en la poesía. Se comenzó entonces

(3) "Clásicos y modernos", pág. 115.
(4) "Los valores literarios", pág. 201.

a amar el paisaje; se viajó por campiñas; se estudiaron los viejos pueblos; se gustaba de penetrar en las viviendas humildes y de observar la vida prosaica, menuda, cotidiana. Y todo esto, unido a otras influencias de orden literario determinó un ambiente especial, algo como un hálito de las cosas, como un reflejo antes no visto de la vida, que fué lo que la poesía lírica recogió en sus versos.

Hecho capital en la nueva ideología es el siguiente: "Antes las imágenes y la representación de la realidad, eran de una coherencia aparente, superficial; un poeta que hubiera pintado en sus versos los rasgos capitales pero ocultos, íntimos de una cosa, hubiese pasado por un extravagante; su poesía no hubiera sido comprendida; nadie hubiera podido comprender que aquella incoherencia aparente del poeta llevaba en sí, en lo hondo, una coherencia, una concordia de las características, una armonía de los rasgos de las cosas, de un valor superior— estética y psicológicamente— a la aparente, brillante sonoridad de antaño".

Así alude Azorín a un hecho fundamental que trajo el novecentismo; la superación, entre varias contradicciones sostenidas por duradera inercia, de la antinomia entre *realismo* e *idealismo* resuelta en los novecentistas, gracias a una aptitud que para mí los une, en cierto modo, al movimiento creciente que la Filosofía Moderna mira como un Nuevo Humanismo bien formulado en la obra maritainista.

De la solución de esta antinomia da cuenta esta visión del mundo que aparece en Juan Ramón Jiménez, y que deja de ser circunstancia para llegar a constituírse en substancia poética. Y esto por lo que tiene, la versión del mundo, en esta obra, de sentido experimental, marcadamente ontológico. Las cosas no están reveladas en su significación objetiva; no están tampoco miradas "a través del velo del alma"; sino que, antes, están percibidas directamente, según sentidos despiertos y claros... dueños de esa lucidez que acerca el mundo del poeta, al mundo del niño; puente éste al que ha de acercarse el sentidor de Arte, si quiere entender el lenguaje en que se le habla y con el que se le enseña a mirar el mundo.

Por esto, cuando Juan Ramón Jiménez va, con los ojos abiertos a "esa isla espiritual caída del cielo, y dice que allí anda el corazón del poeta... está tocando a una verdad eterna que todo artista y todo sentidor verdadero conocen bien, como el Arte se adelanta siempre a la vida y con más razón a la ciencia; y "como el poeta es profeta", esa verdad llega hoy a formularse por los investigadores de Psicología; y un estudioso de esta ciencia me señala, a propósito de nuestros

diálogos sobre Juan Ramón Jiménez y el mundo que vive en sus versos. La significativa página que he de leer a pesar del riesgo que corro quizás sin miedo, al hacerla entrar en el clima de los versos de Jiménez y mi voz que los quiere cantar.

Estudia Werner (5) la intuición primaria, dinamizada y fisionómica de la realidad fenoménica y dice:

"La conexión interna entre el sujeto psicofísico y el mundo objetivo en el curso existencial requiere que el segundo no sea concebido de un modo estático, sino dinámico; los objetos constituyentes de un proceso dinámico deben poseer una naturaleza igualmente dinámica. La significación del movimiento subjetivo y objetivo para la elaboración de las propiedades de la realidad externa ha sido frecuentemente señalada teórica y experimentalmente por los biólogos y psicólogos... El carácter de acción del mundo objetivo infantil, esencialmente dinámico se nos precisará ulteriormente todavía más al analizar sus formas de reacción y su concepto de la realidad. Aquí señalaremos tan sólo el hecho general de que la consideración del objeto en la primera infancia depende esencialmente de la medida en que con él se pueda "funcionar" y, por consiguiente, que la transformación de las cosas en objetos viene determinada en función de las posibilidades de su manipulación infantil específica. "El niño prefiere aquellos cuerpos que poseen una mayor facilidad de presión y que por lo tanto corresponden mejor al placer funcional... Incluso cuando el objeto no aparece como parte indiferenciada e inseparable de una situación vital psicofísica de tipo general, sino que se presenta como opuesto al sujeto, adquiere en el niño, por la íntima conexión con la actividad afectivo motriz, un carácter fundamentalmente distinto del que tiene en el mundo más neutral y realista del observador adulto.

El mundo ingenuo y primitivo se halla constituído principalmente por cosas dinámicas y expresivas. Tal *dinámica objetiva* en la que el hombre ingenuo ve la esencia de las cosas, puede verse claramente por ejemplo, en las manifestaciones de los niños durante el modelado imitativo de los objetos. Desde el momento en que las cosas participan en el proceso dinámico, afectivo - motor, que determina su concepción como realidades psíquicas, es evidente que han de aparecer al hombre primitivo de un modo diferente de como se prsentan ante nosotros. En efecto, en aquél no son concebidas de un modo objetivo

---

(5) "Psicología evolutiva", Wernes, pág. 54.

y corpóreo, sino en virtud de una expresión interna. Es decir, se ven "animizadas" y se perciben de un modo fisiognómico.

Para nosotros, un árbol es un árbol, una nube es una nube, y todos los objetos, en tanto son elaborados por nuestro conocimiento, proceden del sistema de las cosas. Sólo en contadas ocasiones el mundo ambiental es determinado, para el hombre civilizado, en función de su expresión interna, es decir, de su carácter fisiognómico. Tal ocurre, por ejemplo, cuando se percibe un paisaje en actitud estética. Entonces cambia totalmente el tipo de vivencia: se busca, y hasta cierto punto, se encuentra una "expresión" en el paisaje y se habla entonces de un paisaje alegre o triste, noble, etc. Sólo determinados objetos del conocimiento se conciben de un modo fisiognómico por el hombre civilizado, y son los cuerpos y las caras de los propios hombres. No debemos, sin embargo, olvidar que este tipo de vivencia se limita a una pequeña parte del mundo de los objetos, pero que en tiempos primitivos era el tipo que correspondía al modo de concepción general del universo, el cual era percibido de una manera expresiva y viva; por decirlo así: todo tenía su cara.

Esta concepción fisiognómica del mundo primitivo no se debe a una animación antropomórfica de la naturaleza, ni tampoco a una transmisión por analogía del carácter vital del hombre al mundo inanimado, sino que es originada por el hecho de que la imagen fisiognómica es el modo primitivo de acusarse la intuición contemplativa en la que aun no se ha establecido una clara distinción entre el mundo viviente y el mundo inanimado.

Este lenguaje de la Ciencia puede parecer duro, pero aquí se formula una bella verdad —descubierta por otros caminos que los que hemos recorrido poetas y sentidores—; y esta bella verdad asoma en las frases que cité y de tal manera resplandece en ellas, que, vencido el primer momento de sorpresa, se descubrirá que también este lenguaje es bello y revelador y misterioso a pesar de todos los riesgos:

"Todas las cosas tenían su cara" dice el hombre de ciencia; quien me ha mostrado esta página es tan sutil psicólogo como sensible sentidor y me muestra la revelación de esta verdad hoy descubierta con los poemas de Withman, de Rilke, de Juan Ramón Giménez... me la demuestra en mis propios poemas, y, particularmente, casi en todos los versos de mi Canto a la Lluvia...

Ahora veo esta vida de las cosas y esta versión de la realidad en las voces más entrañables y cargadas de experiencia.

En la autobiografía de Kandin Key, el gran dibujante dice:

"Sobre mi paleta se depositan altas y redondas gotas de lluvia que alargan sus manos astutamente y tiemblan para reunirse de pronto de un modo insospechado y formar cintas que discurren rápidamente por entre los colores para salpicarme.

"No sólo la estrella contemplada, sino también la pipa que se halla sobre el cenicero, el blanco y paciente botón de mi ropa que refulge sobre la acera de la calle, aquel humilde pedacito de corteza de árbol... todo me recuerda su cara"...

Este mundo vivo de las cosas se da maravillosamente firme y tembloroso en la voz inolvidable de Raimer María Rilke. ¿Quién no recuerda su amante evocación de las cosas?

"Cuando se piensa cómo la cosas, ordinariamente, agradecen la ternura que se les guarda, cómo se reconfortan mutuamente, y hasta mismo cómo, a condición de que se las ame, el uso —mismo el más duro que se haga de ellas— les parece una caricia—, una caricia que las devora, bajo la cual se consumen, pero que les confiere por así decirlo un corazón... cuando se piensa en esto, se recuerda qué belleza delicada son susceptibles de conquistar ciertas cosas de uso corriente en la vida humana?..."

Este amor de las cosas, esta vida escondida, silenciosa, tan humana y callada, tan llena de misterio y tan próxima a nuestro destino; aparece en los poemas de Juan Ramón Jiménez con tono entrañable. Está siempre en todos los cantos; a veces el poeta lo formula claramente, y canta este encuentro y exalta esta vida.

Y su verdad delicada aparece entonces, emparentándose con la profunda verdad de Rilke (6):

¡Qué quietas están las cosas
y qué bien se está con ellas!
Por todas partes sus manos
con nuestras manos se encuentran.

¡Cuántas discretas caricias,
qué respeto por la idea,
cómo miran, extasiadas,
el ensueño que uno sueña!

(6) Antol. Cuarto, pág. 57.

¡Cómo les gusta lo que a uno
le gusta; cómo se esperan
y, a nuestra vuelta, qué dulces
nos sonríen, entreabiertas!

Cosas amigas, hermanas:
mujeres, verdad contenta;
que nos devolvéis, celosas,
las más fugaces estrellas!...

Descubiertas están, pues, por el Poeta, las cosas en su extraña comunicación con el que las ama y las acaricia; y las *recrea* porque esto hemos de decir para llegar a lo nodal de la expresión del mundo objetivo en la poesía de Juan Ramón Jiménez; que es verdad general para toda expresión artística; el poeta *crea un mundo;* conquista por apasionado amor, por hambre y sed de conocer las cosas; y las recrea, y las muestra así a los ojos de los hombres. Y este es el sentido de su revelación.

Tanto sabe de sí, Juan Ramón Jiménez, que llega a decirnos tal poema lleno de lucidez, marcadamente confesional y por eso y por la claridad bella con que está formulado, emocionante. Se dice en él (7):

Inteligencia, dame
el nombre exacto de las cosas!
Que mi palabra sea
la cosa misma,
creada por mi alma nuevamente.
Que por mí vayan todos
los que no las conocen, a las cosas;
los que ya las olvidan, a las cosas;
que por mí vayan todos
los mismos que las aman, a las cosas.
Inteligencia, dame
el nombre exacto, y tuyo
y suyo y mío, de las cosas!

El destino de la poesía, en lo que ella tiene de revelación, está aquí formulado con asombrosa sabiduría:

Qué mi palabra sea
la cosa misma...

la identidad entre el objeto y su expresión; la transubstanciación que el poeta hace; la adecuación entre fines y medios; los problemas más graves y la intimidad más honda de la creación artística están dichos en esos dos versos, ¡qué sencillamente!

Que mi palabra sea
la cosa misma...

Quien recuerde como ha dicho Debussy el misterio del mar en "Sirènes" o la substancia viajera de las nubes en aquellos nocturnos, sabe bien a qué misterio creador alude aquí Juan Ramón Jiménez. Y también quien conozca aquellos follajes milagrosos de los árboles de Van Fogh, o el Canto de la Nube en la oda de Shelley.

"Que por mí vayan todos
los que no las conocen a las cosas,
los que ya las olvidan, a las cosas"...

Todos recordarán, frente a este poema, aquella afirmación apasionada de Wilde (7) —que tiene sus peligros— pero que puede servirnos de medio para llegar a una verdad estremecedora con respecto a la misión reveladora del Artista; es cuando Wilde habla de los impresionistas y sostiene que "las cosas existen porque las vemos y lo que vemos y como lo vemos depende de las Artes que han influido sobre nosotros: Mirar una cosa y verla son dos actos muy diferentes. No se ve una cosa sino cuando se ve su belleza. Entonces y sólo entonces esa cosa nace a la Vida...

Inteligencia, dame
el nombre exacto de las cosas!...

Otra vez dice, Jiménez:

"No sé con qué decirlo
porque aun no está hecha
mi palabra".

Si en el poema que leímos antes se reconoce, claramente, como el poeta tiene una extraordinaria conciencia de su destino; cómo sabe qué busca y para qué; en este terceto se ve insistir sobre el tema de

(7) "Intenciones", Wilde, pág. 54.

su busca de la forma; y entramos así a considerar uno de los elementos más interesantes de esta obra.

Todo la poesía de Juan Ramón Jiménez es versión del mundo exterior y de la realidad íntima del ser, considerado en todas sus vivencias; es así Jiménez un ejemplo muy significativo de la poesía moderna que R. Maritain considera *"cada vez más ontológica"*; un ser delicado, lleno de ternura, ardiente, siempre despierto, grave y melancólico, asoma en los cantos; pero este entregársenos, tan vivo, tan fiel a sí mismo, como si su canción fuese su más vivo y maravilloso espejo, su gran testimonio de fuego— no entraña de ninguna manera lo que muchos suponen al decir la palabra *espontáneo.*

Dice el poeta en una de las notas a la 2.ª Antología Poética (1920): "No entiendo por qué lo sencillo y lo espontáneo han de eludir la conciencia... Lo que indica pasión, indica conocimiento; amor, indiferencia, odio; concentración en el objeto o sujeto de la pasión; y por lo tanto exactitud, en la personificación o la descripción; esto es, perfección; esto es sencillez y espontaneidad". Tal es la gran lección de esta singular criatura. En ella aprendemos este equilibrio de la expresión, esta limpieza viva, este sentido verdadero de lo *perfecto*, que está tan lejos del oscuro desorden como de lo retórico y lo artificioso.

Se trata aquí de un orden funcional, de un orden vivo, que responde a una fatalidad creadora y cuyos términos precisa bien el Poeta cuando nos dice: "Perfección, sencillez, espontaneidad de la forma, no es descuido callejero de la forma, ni malabarismo de arquitecto barroco y empachoso, que en ambos casos, se enreda uno en ella por todas partes, nos llama a cada momento la atención, nos hace tropezar; *sino aquella exactitud absoluta que la haga desaparecer, dejando existir sólo el contenido, ser ella el contenido...*"

La mejor ilustración de estas definiciones que valen infinitamente por ser tan precisas, por venir de un ser de tan estricta conciencia, por resultar de la experiencia de un gran poeta, son los mismos poemas de Juan Ramón Jiménez. Ordenados, limpios, claros, con una presencia segura que súbitamente nos maravilla por el equilibrio entre fondo y forma, por la adecuación de los medios, por la desnudez lograda, da él mismo el proceso de la forma en su poesía ¡tan graciosamente!

Vino, primero, pura
vestida de inocencia;
y la amé como un niño.
Luego se fué vistiendo

de no sé qué ropajes,
y la fuí odiando, sin saberlo.
Llegó a ser una reina
fastuosa de tesoros...
que iracundia de hiel y sin sentido!
Mas se fué desnudando.
Y yo le sonreía.
Se quedó con la túnica
de su inocencia antigua.
Creí de nuevo en ella.
Y se quitó la túnica
y apareció desnuda toda,
oh ¡pasión de mi vida, poesía
desnuda, mía para siempre!

Esta desnudez encuentra muchas veces su bello camino en las formas de eco popular, que no se marchitan porque las trate un artista tan culto, porque éste las siente hondamente, quizás en gran parte, por la línea melódica que, como buen músico, sabe amar.

A la puente del amor,
piedra vieja entre altas rocas,
cita eterna, tarde roja,
vengo con mi corazón.

Mi novia sola es el agua
que pasa siempre y no engaña;
que pasa siempre y no cambia;
que pasa siempre y no acaba.

Alguna vez el motivo folklórico tiene una presencia concreta y alterna con el cantar glosador de Juan Ramón Jiménez.

"El amor un león
que come corazón"

Rueda de niñas. Frágil coro
blanco, de cántico argentino
cuando aún el sol cuelga de oro
carmín el verde vespertino.

"El amor un león
que come corazón"

Cómo os quedáis en el poniente,
gritos, puñales de frescor
temblando! Cómo el inocente
dejo se os troncha de dolor!

"El amor un león
que come corazón"

Ojos en ronda, flor de duelo
entre los troncos. Voces bellas
—junto a la fuente— que en el cielo
que se entrevé son como estrellas.

"El amor un león
que come corazón"

No penséis! la letra que llora
reíd! No hay nada que llorar.
Ya lloraréis cuando una hora
futura os haga recordar.

"El amor un león
que come corazón"

Tardes vendrán en que el pasado
en otra rueda conmovida,
vuelva este ocaso ya morado
a la verdad de nuestra vida.

"El amor un león
que come corazón"

Saltad, reíd; que aún no hay
manto que enlute este reír!
Ya moriréis de amor, ay!
ya de amor haréis morir!

Ahora el cantar popular está llevado a un orden, y tiene su misión en la integración de elementos en este mundo poemático en que nos encontramos a un ser en su totalidad ardiente, misterioso y develado; y a los elementos de tradición, de linajes, de historia que tienen que ver con este canto y que florecen en él de una manera extraordinaria. La aparición de este ser que asoma a través de todo el canto de Juan Ramón Jiménez, vincula su obra al sentido experiencial que tiene toda gran obra de arte, y que la Crítica y la Estética con-

temporánea tienden a valorizar cada vez más. "La poesía es la fundación del ser por la palabra". Heidegger, en un ensayo sobre Hoderlang, dice:

Y la palabra es, en Juan Ramón Jiménez como en todo gran poeta, dueña de concepto, de imagen, de música y expresión del ser; tal como el novecentista lo imaginaba: cuerpo, alma y angel... verdadero fenómeno existencial, pues, y vinculado a la definición de que "el Canto, la Poesía buscan libertar una experiencia, un conocimiento". Habla D'Ors del "Cuerpo, el Alma y el Angel" y de la vida total del ser, que se desenvuelve en zonas de la sobreconciencia y de la subconciencia. Unión de cuerpo y alma, en zonas de la subconciencia, Unión de alma y angel en zonas de la sobreconciencia, que para el mismo autor es Vocación.

Para Maritain el yo de los existencialistas vive en la doctrina de Humanismo integral que supone la vida del ser según su raíz sobrenatural y su raíz natural. Este ser, del Humanismo integral, asoma ya la expresión en los artistas del novecentismo, y así es más posible destacar en ellos los elementos existenciales, ortológicos muy vivos y desnudos; en Juan Ramón Jiménez se destacan bien a través de una vida infinita de todo el ser, y de una expresión heroica que consigue llevar a planos de vigoroso orden estético— la verdad interior, la relación vivísima con el mundo que lo rodea, con su paisaje, con sus tradiciones, con su época".

Se dice desde el concepto experiencial de la poesía que "Hasta en la melodía del verso y en el ritmo con que se suceden los sentimientos, la forma interior de cada poesía queda condicionada por la actitud primordial de la conciencia del poeta y de su determinada generación". Verdades éstas que no saben ni han conseguido intuír aquéllos que establecen una doctrina de arte social, relacionándolo con la voluntaria adecuación de la obra a determinados fines, cosa casi siempre inútil y esterilizadora, porque la obra es siempre espejo del ser creado en relación con el mundo, el tiempo y la muerte.

En la lograda forma de los poemas de Juan Ramón Jiménez hemos de mirar cómo asoma la conciencia lúcida, que el Novecentismo libró y mostró al mundo valorizando la acción de la Inteligencia con respecto a las formas de Vida y de Arte. El poeta de Piedra y Cielo nos ha dado el ejemplo de cómo esta conciencia lúcida no marchita a la obra ni endurece la vida, sino que hace posible el equilibrio de todas las fuerzas del ser, dignificándolo y acercándolo a la universalidad que da al Arte su carácter eterno. Esta con-

ciencia estricta y vigilante da al Poeta su dominio feliz, su madurez, su plenitud.

¿De dónde viene, si no, este Poema?

Adiós, Adiós...
    Pasaban ebrios
por el camino confundidos, locos
de vaciedad y de abandono.
Adiós, Adiós...
    El día era, como todos,
bueno —y no lo creían!—
para hacerlo ser uno.
Adiós, Adiós...
    Yo estaba, fuerte y dulce
en mi huerto tranquilo,
sobre mi rosa fresca".

Fuerte, dulce; así está Juan Ramón Jiménez. Así mira el campo, las flores, el mar, el alma, y los seres que lo rodean. Todo llega a su canción. Ahora nos dice las grandes presencias a las que se acercó, y vemos que en estas estampas también se vive aquel signo que Ortega y Gasset anotaba como calidad difícil:

"Lograr construír algo que no sea la copia de lo natural y posea cierta substantividad, implica el don más sublime".

Juan Ramón Jiménez evoca, entre otros grandes seres de España y de América, nuestra amada figura de Rosalía de Castro. Y crea un mundo.

"Llueve en toda Galicia. Suelo y cielo están fundidos, el corazón de cuatro cavidades por su fibra interior, por la lluvia. Toda Galicia es el ámbito de un grande, sordo corazón. Las aldeas, iguales iglesias negras, más negras", etc....

Crea un mundo. No sólo las personas, las cosas, la Trascendencia de Galicia; crea también un mundo lingüístico, manejando las palabras con una libertad que sólo se conquista por caminos de la Sabiduría, a través de heroica disciplina y entrega.

De este mundo de Juan Ramón Jiménez es difícil hablar. Leemos y nos domina la emoción, la sorpresa, las sensaciones hondas y deliciosas. Vivimos dentro de este mundo, como cuando estamos en el corazón de un jardín, o cuando nos apoyamos en el tronco vivo de un árbol, o cuando respiramos el olor y el color del mar, cuya luz nos ciega y maravilla. Pero hemos de salir de este encantamiento y

yo lo haré hoy valiéndome de la formulación a que me ví obligada cierta vez, en la que tuve que hacer este mismo ejercicio de aclarar, concretar, salir de la música fina del poeta.

Y fué que mi gran maestro y amigo Lauxar me pidió generosamente una página sobre Juan Ramón para su libro de texto. Nunca podré decir cuánto me costó esta página; pero aquí está y ella nos dará el tono más firme en que yo puedo hablar de Juan Ramón Jiménez.

Juan Ramón Jiménez es un alto poeta: por este sagrado destino ha sabido encontrar los elementos fundamentales que, desde su verso, despiertan súbitamente en el sentidor ideas poéticas, estados de alma sutilmente sugeridos, y que van desde la exaltación más pura hasta el más sereno sueño. Esos elementos los encuentra Jiménez en su visión de las cosas elegidas, entre todo lo que hace la gracia del mundo, con un extraordinario sentido de Arte y llevadas al canto con una viva preocupación del autor por transportar el objeto a un plano estético en el que conquista eternidad. Los medios de que se vale el poeta para hacer esta trasmutación son medios de artista puro.

Así concreté yo, en limitado espacio, lo que primero aparece al lector de Juan Ramón Jiménez; pero para despedirnos esta tarde prefiero que quede en nuestro corazón el eco mismo del poeta— aquella fina música entrañable.—

Una soledad tan pura
como el caer de la nieve;
un blancor divino, unánime,
un silencio permanente.
¡Qué todos estén muy lejos,
que yo mismo no me acuerde
de mí! Sólo el ideal
con su avenida y su fuente.

La fuente no saltará,
será un éxtasis perenne
cual un diamante atraído
por el sin fin del poniente,
poniente que no ha de abrir
rojos ni ardientes verjeles,
que será una fantasía
toda en mi blanco indeleble.

Que nadie me venga a hablar,
que yo mismo no recuerde
una paz tan suavísima
como el caer de la nieve.

Que desde cada isla, por esta isla de Juan Ramón Jiménez, se cante la alabanza y la soledad del gran poeta...

LA FORMACION DEL ROMANCE

EXTENSION Y RESTRICCION DE SENTIDO

Dos ejemplos: *hígado y seso.*

POR EL PROF. DR. ARMÍN SCHLÄFRIG

Hígado

La palabra *iecur* = hígado del latín clásico, no sobrevive en ningún idioma romance, sino que ha sido eliminada completamente por voces formadas con el radical de *"ficus"* = higo.

Bajo los emperadores romanos fué importada a Roma una clase de pasta de hígado denominada en griego *"sykotón"* = cebado con higos (de *sykon* = higo).

Al lado de esta palabra griega, había el término latino análogo, *ficátum (iecur)* que indica igualmente el higadillo de un animal cebado con higos.

El éxito del plato y de la palabra fué tanto que *"ficátum"* traspasó su esfera de término de cocina y desalojando por completo la voz literaria *"iecur"*, se impuso como término general y hasta como denominación del órgano del cuerpo humano.

Pero *"ficátum"* no puede ser la base de *"hígado"* en español, *"fígado"* en portugués, *"fégato"* en italiano, ni de *"foie"* en francés; sino que debe haber sufrido cierto cambio de acento bajo la influencia de la voz griega *"sykotón"*.

Para explicar la evolución de *"hígado"* no debemos partir de *"ficátum"*, con el acento normal en la penúltima sílaba, sino de una esdrújula *"ficatum"*. Sin duda podemos ver en este cambio de acento la influencia del sinónimo griego *"sykotón"* que lleva el acento en la última sílaba.

Como en latín no existen palabras acentuadas en la sílaba final, las voces griegas agudas debían cambiar de acento en boca de los romanos.

La penúltima sílaba no podía llevar el acento, porque en las palabras del tipo *"sykotón"* la sílaba protónica (—co-en nuestro caso) era la más débil y por eso átona.

Por otra parte, la antepenúltima llevaba un acento secundario *(sykotón)*, y por eso era la única destinada a llevar el acento principal. Así la palabra aguda extranjera *"sykotón"*, no podía pronunciarse en latín de otro modo que como esdrújula.

Por influencia de la voz griega, el sinónimo latino *"ficátum"* dislocó su acento y se hizo proparoxítono. Es esta forma *fícatum* que dió origen a las palabras romances *"hígado"*, *"fígado"* y *"fégato"*.

En cuanto a la voz francesa *"foie"*, la palabra *"figido"* que encontramos en las glosas de Reichenau, probaría que para la Galia debemos restituír una forma *"fícitum"* con igual modificación del acento y además con cambio de sufijo.

Seso

Mientras que en la evolución de *"ficátum"* hemos visto un ejemplo de ampliación del sentido, sensu(m) = seso, nos permite observar un caso de restricción del significado.

Seso, vocablo estrictamente popular, se deriva de la palabra latina *"sensus"* que significa sentimiento, inteligencia, razón. Este sentido abstracto, transformándose en concreto, permite que el vocablo, señale la parte de la cabeza donde reside la razón; se cambia en sinónimo de cerebro y, continuando su degradación, llega a ser término de cocina.

Pero su carrera no está todavía terminada. Recuperando en parte su posición perdida y levantándose de nuevo al grado de abstracto, *"seso"* vuelve a significar inteligencia, pero esta vez con el sentido algo irónico y familiar que nos muestran las locuciones *"perder el seso"* y *"calentarse los sesos"*.

La lengua guaraní como documento histórico (1)

Este interesante trabajo fué publicado por primera vez en los "Anales Científicos Paraguayos", N.º 6, serie II, correspondiente al mes de Marzo del año 1920. Su autor, el Dr. Moisés S. Bertoni, sabio paraguayo de origen suizo, es bien conocido en el mundo científico por sus importantes investigaciones de etnografía, antropología y lingüística americanas, así como por sus diversas contribuciones en ciencias naturales. Entre sus obras principales podríamos citar sus 3 volúmenes sobre "Civilización Guaraní", abundantemente documentados y que han servido de fuente a otros escritores que se ocuparon de la misma cultura autóctona.

Hemos creído oportuno reproducir la presente monografía, aparte de su indudable mérito e interés como estudio del guaraní, por tratarse de una publicación totalmente agotada y que servirá magníficamente a la Cátedra de Guaraní organizada por nuestra Sección de Filología.

Nota de la Dirección.

Por el Dr. Moisés Bertoni

I

Importancia de los estudios guaraniológicos

El estudio de la raza guaraní, en todas sus diferentes manifestaciones, es de la más alta importancia para la historia de América. Pues nos hallamos frente a un fenómeno grandioso: la enorme superficie geográfica que esta raza ocupa o en un próximo pasado ha ocupado. Desde la cuenca del Río de la Plata hasta las Antillas y Panamá, y desde el Atlántico hasta los Andes, y en algunos puntos hasta el Océano Pacífico, el mapa de más de la mitad del continente está cubierto de nombres guaraníes, que atestiguan la ocupación efectiva de la raza o su preponderante influencia. Tan enorme extensión, la naturaleza del idioma y su admirable unidad a pesar de las distancias,

(1) En el uso de los acentos y signos diacríticos para la trascripición de las voces guaraníes, — se sigue el mismo sistema que el adoptado para el "Vocabulario guaraní-español" del P. Justo Bottignoli, que publica el *Boletín de Filología.*

el desarrollo de la agricultura, los conocimientos en el campo de la medicina y de la historia natural, las ideas morales y religiosas, la organización social y económica, el régimen político y otras pruebas o indicios, nos inducen a admitir la existencia de una verdadera civilización guaraní, cuyos caracteres, muy especiales por cierto, en buena parte ya podemos conocer y que sin duda investigaciones futuras nos seguirán revelando.

No se trata de un pueblo desaparecido o extraño a nuestra vida actual. Muy por el contrario: millón y medio de habitantes civilizados hablan todavía la rica y armoniosa lengua guaraní y la defienden con triunfante tenacidad contra la corriente arrasadora de las lenguas europeas. Hay más: muchos millones de americanos, con el sello más o menos evidente de la raza, llevan en sus venas sangre guaraní, y, confundidos en la gran familia, colaboran con ventaja en la magna obra de este continente.

Cuando hayan desaparecido ciertas preocupaciones, cuyo origen está en la falta de conocimiento cabal del valor intrínseco de las grandes razas sudamericanas — cuando se comprenda debidamente que, con el triunfo de la democracia, el que no era antes sino el estrato inferior de la población, viene a constituír la mayor fuente de la fuerza moral y material de la nación y la base necesaria de sus progresos, entonces todos los hombres estudiarán sin menosprecios ni vanidades el problema siempre interesante de sus orígenes y consignarán con satisfacción la verdad tal cual resulte, respecto de las agrupaciones de que formen parte y de la sangre que corra por sus venas. Las estadísticas cesarán entonces de halagar la vanidad de unos y de temer la susceptibilidad de otros, y el antropólogo, con la imparcial serenidad del naturalista, revelará a las nuevas generaciones todo el secreto de su pasado antrópico. Y será el momento en que se verá con claridad cuán grande es la parte que corresponde y ha de corresponder, a pesar de todas las inmigraciones, a esas razas que algunos consideraban como casi extinguidas o en vías de extinción.

Cediendo primero a la voz de la naturaleza, y más tarde al soplo de las nuevas ideas, un gran cambio se ha operado en la América latina. Vencidas por las armas, exterminadas en parte, condenadas a servidumbre, destruídas sus mejores instituciones por el fanatismo religioso o civil, niveladas bajo el manto uniforme de un nuevo credo que, con ser sublime, no dejaba de ahogar toda originalidad e impedir las veleidades de independencia mental, las grandes razas indígenas parecían muertas moral e intelectualmente y que sólo vivían en esa última camada de la humanidad que ,antes de la revolución

francesa, el mundo creía destinada a servir de piso eternamente a los afortunados.

Pero en la naturaleza, así como nada salva de la muerte a un organismo caduco, tienen extraña resistencia los organismos jóvenes, que llevan en sí las condiciones vitales del triunfo. Es así cómo, al soplo de las nuevas ideas que recorrieron todo el mundo llegando hasta la choza del indio, y bajo la presión de las necesidades industriales que exigían brazos robustos y pechos aclimatados, se revelaron aptitudes y se despertaron energías que estaban latentes. Preocupaciones humanas habían pretendido mantener abierto un abismo infranqueable entre las dos razas: la conquistadora y la aborigen; pero Mater Natura venía sabiamente salvando ese abismo y al imperio irresistible de sus leyes autóctonos y conquistadores se habían abrazado, y nos encontramos, al fin de la larga jornada, con que amos y siervos se han confundido para forjar un nuevo ser con la feliz combinación de las cualidades de ambos mundos.

Se comprende así el vivo interés que reviste el estudio metódico y minucioso del pasado y del presente de nuestras razas aborígenes. Y en este respecto, la menos cuidada hasta hoy de las grandes razas es la Guaraní. Indudablemente, entre las publicaciones recientes, podemos registrar uno que otro trabajo de primera importancia. Pero el campo es inmenso y muy variados los puntos de vista. Por otra parte, las dificultades suben de punto cuando se trata de destruír preocupaciones y combatir ideas preconcebidas, como las que tienen curso en el público respecto de los Guaraníes. De estas ideas, no pocas son inexactas y algunas completamente falsas. Esto me atrevo a decir tanto de lo que en general se piensa de los pueblos antiguos como de lo que corrientemente se supone de los indios de sangre pura que aun viven más o menos independientemente. (1)

---

(1) Dos ejemplos entre muchos: en un resumen didáctico, texto para las escuelas de una gran república, se dice que los Tupíes y los Guaraníes constituían dos familias etnográficas, que no tenían animales domésticos, que vivían en completa poligamia, que no tenían ninguna noción de Dios, que eran puramente fetichistas, que sólo tenían una vaga noción de la vida futura, que envenenaban sus flechas de combate, y que eran todos insignes antropófagos. En todo lo cual no hay un concepto que no sea errado.

En una reciente y grande obra destinada a la educación de la juventud, con el nombre de uno de los más ilustres intelectuales de la América latina, aparecen algunos cuadros que, según el rótulo y el texto, pretenden representar a los Guaraníes del Paraguay. Salta a la vista que uno de los cuadros representa a jinetes Guaicurúes del Chaco, y que lo que aparece en los otros cuadros no son sino grupos de Botocudos, indios que jamás vivieron cerca del Paraguay, y son de los más salvajes de América, y éstos, en dichos cuadros, aparecen aún más horribles de lo que son, con su tipo exagerado por el dibujante y su enorme "bodoque" (llamado también *batoque* o *botoque,* rodela de madera de 6 centímetros de diámetro introducida, a guisa de *tembetá,* en una abertura practicada en el labio inferior).

En mi concepto, la parte más difícil —como también la más importante— es establecer con seguridad y desde los diferentes puntos de vista, el grado de civilización que los Guaraníes habían alcanzado a la llegada de los Europeos. El medio, el ambiente natural en el cual esos pueblos habían tenido que evolucionar, es completamente adverso a la conservación de varias clases de documentos históricos. Por otro lado, entre los primeros Europeos que visitaron o poblaron la América latina, muy pocos mostraron algún interés en estudiar las poblaciones indígenas, y aún estos pocos, forzoso es decirlo, carecían de la preparación necesaria, o bien no gozaban de esa libertad de pensamiento sin la cual todo juicio queda obscurecido.

Pero un documento precioso ha llegado perfectamente hasta nosotros: la lengua. Hablando en general, holgaría recordar el hecho, por todos reconocido, de que no hay nada más poderoso que la lengua para descubrir las intimidades de la vida de un pueblo, revelar su mentalidad, darnos los detalles de su organización política y social, y penetrar hasta lo más profundo de su alma, reconstruyendo a la vez una parte de su historia. Mas, hablando de la lengua guaraní, cabe insistir en esto de una manera especial, pues seguramente no han de ser muchas las lenguas que presenten tanta ventaja a este respecto. Esto viene de su estructura, de su índole, de su matemática precisión, de su rara fijeza, y, por tanto, de una inalterabilidad casi absoluta que le permitió, a través de miles de años, llegar hasta nosotros con sus elementos originales intactos y siempre visibles, como esos monumentos antiguos sin reboque en que podemos ver cada piedra y examinarla en su naturaleza, dimensiones y función.

II

Fases de la interpretación del guaraní

Desgraciadamente, no todos han sabido aprovechar las ventajas de la lengua guaraní como documento histórico, y algunos evidentemente ni supieron darse cuenta de ellas. A este respecto, no parece difícil distinguir tres épocas bien caracterizadas: la de los Padres Jesuítas, la de Martius y la actual.

La época de los Padres Jesuítas. El estudio de la lengua guaraní empieza en los siglos XVI y XVII de la manera más seria. Baste recordar los nombres de *Anchieta, Montoya y Figueira.* Después de haber llegado a un conocimiento práctico perfecto del idioma, esos

abnegados apóstoles consignan en sus escritos las palabras que recogen directamente del labio de los indios, las coordenan, y nos dejan los primeros vocabularios, que siempre constituyen nuestros mejores documentos del pasado. Ninguno de ellos era verdadero filólogo; mas para el fin que se proponían no era indispensable serlo. Bastaba ser fieles y exactos, y lo fueron. Con todo, acometieron el aspecto filológico; trataron de estudiar el mecanismo de la lengua, pusieron en claro muchas útiles etimologías y cada uno compuso una gramática guaraní. Este último trabajo debía ser el más imperfecto. La lingüística, ciencia esencialmente comparativa, naturalmente como tal no había nacido, y esos autores construyeron *una* gramática guaraní sobre el plan de la latina. Pero si éste no era *el* orden natural, era *un* orden, y llenó bastante bien las necesidades prácticas, sin contar que los planes de ambas lenguas tienen varios puntos comunes.

Es sensible tener que indicar en esa época unos lunares. No es seguramente el caso de ocuparnos de todos los que en los escritos de ese tiempo nos dejaron algo de guaraní. Pero hubo autores que tuvieron mucha resonancia y cuyas obras son de indiscutible importancia desde otros puntos de vista, los cuales, al consignar nombres y frases en guaraní, lo hicieron con tal descuido de todas las reglas y aun del sentido común que sus datos, obscuros y dudosos en muchos casos, resultan en otros verdaderos galimatías. Nos duele tener que aludir en primer término a *Léry, Hans, Staden y Schmiedel;* pero se trata de una advertencia necesaria, pues hemos visto autores modernos muy serios, sacar deducciones que serían muy importante para la historia, la geografía y la etnografía si no proviniesen de palabras de una grafía muy dudosa o de evidentes estropeos.

La época de Martius. Durante la primera mitad del siglo XIX una gran figura aparece. Eminente botánico, tan afortunado como desdichado fué el gran *Vellozo,* recibe la misión de estudiar una de las floras más ricas, más espléndidas y menos conocidas del mundo. Viaja y explora botánicamente casi todo el Brasil, y mientras lleva a cabo esa obra que debía inmortalizarle, se va dando cuenta de la importancia que tendría una exploración etnográfica; la intenta y, cuando le es posible, la lleva a cabo. No cabe poner en duda la importancia de la obra etnográfica de *Martius,* no siendo evidentemente la parte menos útil, para quien está en condiciones de aprovecharlos, los documentos lingüísticos que pudo reunir, no obstante sus imperfecciones. Pero el célebre autor se dejó arrastrar completamente por el peligroso placer de hacer etimologías, y ese fué su error.

Cuando *Martius* vino al Brasil, la mayoría de las poblaciones guaraníes independientes ya habían desaparecido, arruinadas por la caza de esclavos o refugiadas en los bosques más alejados e impenetrables, y las más, refundidas con la raza inmigrada. La lengua había sufrido peor desastre: el guaraní había desaparecido casi completamente de toda la parte civilizada; nuestro sabio botánico no pudo estudiarlo debidamente, y cuando alguna vez se vió frente a tribus guaraníes verdaderas, tuvo que valerse de intérpretes. Y ¿quiénes eran éstos? El examen de los documentos comprueba que los tales no debían ser generalmente verdaderos lenguaraces sino simples peones o acompañantes accidentales, más o menos conocedores de la "lingua geral". Por otra parte, es preciso tener en cuenta dos dificultades de orden general: los defectos de audición, tan comunes y variados entre los Europeos recién llegados y aun entre criollos, y la tendencia de los indios —cuando ven que su interlocutor no comprende todo perfectamente bien— a emplear palabras y frases impuras, abreviadas, alteradas, que ellos no usan pero que el interlocutor puede comprender mejor, hasta el extremo de que si éste desconfía e insiste para que aquéllos le digan bien como ellos suelen decir, no obtiene, muchas veces, sino la repetición de la forma alterada.

Y entre tanta variedad de formas e inflexiones que buenamente creía ser indígenas y originales, *Martius* se desorientó y se creyó frente a una lengua muy variable, muy flexible y de fácil corrupción. La inmensa extensión territorial parecíale justificar esa supuesta variabilidad, y, por otro lado, el ejemplo de las lenguas europeas, tan flexibles y divididas en un sinnúmero de dialectos tan variados como numerosos, no podían poner sobre la buena vía a una persona que carecía de un conocimiento suficiente de la lingüística, por más sabio que fuera en otras disciplinas (1). Con semejante idea sobre el guaraní, *Martius* se lanzó entusiasta y lleno de confianza en el piélago aleve de las especulaciones etimológicas. El resultado fué como era dable esperar, máxime debido a dos causas: el método de exposición adoptado, y la escuela que un merecido renombre hizo prosperar.

He nombrado el método. He aquí cómo procedía el autor en cuestión. Imaginaba para un nombre una etimología; en seguida buscaba entre las diferentes formas y alteraciones de ese nombre la que más se aproximaba a lo supuesto, y ya la adoptaba como si fuera la

---

(1) He aquí, por ejemplo, las transformaciones por las que —en varios puntos de su obra "Pflanzen-Namen in der Tupi-Sprache"— hace sufrir al nombre ihvá= fruto (str. sensu): guá, kuá, juá, güí, kuí, joá, aba, iba. La voz íhva = árbol, no tiene mejor suerte; pues según ese autor se transforma en ibí, iby, oba, ova e igbi.

verdadera e indiscutida. Muchas veces ningunas de las formas conocidas respondía a la supuesta etimología; ideaba entonces el autor una forma nueva, calcada sobre la misma explicación etimológica e inmediatamente esa forma nueva era adoptada por él en todos sus escritos, no sólo como si fuese real sino como si fuese la única admisible, la única verdadera. Es evidente que el menor pensamiento deshonesto no cruzó nunca por su mente y que tampoco le arrastró ninguna vanidad; pues, además de ser un espíritu demasiado superior para incurrir en tales debilidades, de todo su decir se desprende una seguridad tan grande en lo que creía ver, que la confusión entre la visión y la realidad debía ser en él tan natural y completa como para que lo visto por los ojos del espíritu le resultara tanto o más real que lo visto u oído por los sentidos materiales. Lo sensible es que casi nunca hace un distingo entre sus hipótesis y lo realmente observado. En todos sus escritos de etnografía y de lingüística es a menudo imposible —aun para las personas entendidas en la lengua— distinguir lo que pertenece a las opiniones del autor de lo que corresponde a los hechos concretos. Es un descuido que ha hecho incurrir en más de un error a autores muy serios.

Lo peor es que *Martius* hizo escuela y fué el maestro, en Europa y América, de toda una generación. Preclaras inteligencias siguieron sus huellas y muchos laboriosos buscadores adoptaron su método. La creencia de que el guaraní fuese idioma variable, versátil y muy corruptible se hizo general. Y es así cómo en obras importantísimas aparecen deducciones de orden histórico o etnográfico sacadas de versiones hipotéticas y aún de meras suposiciones etimológicas, muchas de las cuales ya pueden ser denunciadas como completamente erróneas.

No es el caso, evidentemente, de indicar nombres. Tampoco puedo erigirme en juez ni arrogarme una misión depuradora que sólo puede corresponder a una generación de especialistas. Pero no me es posible reprimir el recuerdo de un nombre tan simpático como ilustre, de un corazón tan grande; figura tan eminente como la del inmortal botánico y etnógrafo *Barboza Rodrígues.* Su patriotismo contagia, su compasivo amor al indio conmueve, admira su incansable laboriosidad, atrae su sinceridad e impone la multiplicidad de sus conocimientos; sus obras son minas inagotables de preciosas observaciones y su honestidad está por encima de toda sospecha; no obstante ¡qué de peligros no ha sembrado en sus escritos el puro método martiano!

Epoca actual. Felizmente una reacción se dibuja en la última época. Empieza contemporáneamente, allende los mares, con la intervención de eminentes lingüistas, y en el Brasil, donde surgen algunos intelectuales de primera fila, los cuales, dedicándose seriamente al estudio analítico de la lengua, se posesionan de ella de una manera tanto más notable cuanto que la falta del documento vivo y puro es casi completa, y, dándose cuenta bastante exacta del mecanismo, formulan sensatas advertencias y corrigen más de un extravío. No ofenderé modestias ni debo despertar susceptibilidades indicando nombres. Pero, como dato comparativo, creo oportuno consignar que los textos, versiones y análisis dados por el *Dr. Theodoro Sampaio* son los que más aproximan los dialectos brasílicos a los del Paraguay, siendo por tanto mejor comprendidos en este país, donde hay quien atribuye este hecho, no a diferencias de dialecto sino a la severidad del método y mayor pureza del decir.

En el Paraguay me permití, hace mucho, llamar la atención sobre la unidad de la lengua guaraní y la poca diferencia que en realidad corre entre los dialectos brasílicos y los nuestros, e igualmente sobre la estructura y consecuente fijeza de la lengua y lo estrecho que son los límites que ésta impone a las especulaciones etimológicas. En estos últimos tiempos el movimiento se acentúa. El *Dr. Manuel Domínguez* acomete el estudio metódico de las raíces guaraníes. Hacía falta una autoridad que, con cabal conocimiento práctico y teórico de su idioma, demostrase cómo cada parte de la palabra y casi cada sílaba, no solamente desempeña una función determinada sino que conserva siempre autonomía y valor propio. Y este valor había que descubrir y fijarlo, tarea a veces harto difícil que ese autor emprende con felicidad y acierto.

Recientemente, el análisis de la palabra guaraní es llevado aún más lejos. Un ilustre hijo de la guaranítica provincia de Corrientes, el *Dr. Alfredo Martínez* llega en sus investigaciones hasta las que él titula "células primordiales" de la lengua, y acaso de todas las lenguas, en su origen. Al través de su análisis no solamente desaparecen todos los bisílabos, sino que todas las sílabas son reducidas a su vez, pues cada vocal expresa un concepto diferente, y el autor indica 21 vocales.

Ciertamente ya sabíamos que buen número de vocales expresan por sí solas un concepto y aun constituyen una palabra que figura como tal —o debe figurar— en todo vocabulario. Y todas las consonantes serían asimismo raíces, como generalmente los acentos también, y en definitiva las vocales, los acentos y las consonantes serían las únicas raíces verdaderas. Lo modesto de mi preparación en la materia no me permite seguir al autor en su aspiración a una nueva orientación de la ciencia filológica y en toda la aplicación de su método, el cual permitiría descubrir el origen de los más diferentes y distantes idiomas

(*Martínez* denuncia un parentesco del guaraní con los idiomas indo-europeos) y demostrar cuáles tienen un origen común y desde qué período se diversificaron, ni me permite tampoco prejuzgar si el porvenir confirmará la posibilidad de ir siempre tan lejos en el análisis del guaraní y la edad que ese autor asigna a esta lengua y que sería "infinitamente superior a la de los idiomas indo-europeos". Empero, dejando aparte cuestiones de detalle, ese minucioso estudio aporta un gran número de datos que vienen, no sólo a confirmar, sino a reforzar y ensanchar el concepto que venía formándose del guaraní, y ciertas ideas generales consignadas en la obra me parecen como rayos de luz que aclaran el camino. En todo caso, esas ideas, llamando fuertemente la atención de especialistas más autorizados, contribuirán muy eficazmente al progreso de los estudios guaraniológicos.

"El guaraní —dice el *Dr. Alfredo Martínez*— es algo más que un idioma, es un sistema filológico"... "Es uno de los más curiosos idiomas conocidos, porque ha conservado y presenta íntegra, por lo menos en sus rasgos fundamentales, toda la evolución del lenguaje de la raza, desde su primer palabra".

En esta conservación íntegra de sus partes constitutivas, a través de los siglos, está precisamente lo que llamo fijeza de la lengua y su incorruptibilidad, cualidades si bien no absolutas cuando menos poseídas en grado muy notable.

III

La etimología guaraní

Hace casi veinte años, después de recordar la variabilidad que presentan los idiomas de flexión y las variaciones a veces profundas que ofrecen sus innumerables dialectos —cosas que hacen extraviar tan frecuentemente a los inmigrados europeos cuando tratan de descubrir la etimología de las voces guaraníes y no llegan en general sino a divertidos absurdos— yo decía (1): "Lo contrario pasa con el guaraní. La rigidez de su mecanismo es extrema y su plasticidad es tan poca (2), que durante una larga serie de siglos, de miles de años tal vez, tribus separadas por mil leguas de desierto y sin comunicación entre ellas hablan aun el mismo idioma, con diferencias que en Europa

(1) "Anales Científicos Paraguayos", Serie 1, N.º 2, 1.ª parte, pág. 29 y siguientes. Asunción, 1901.
(2) El valor que doy a estos calificativos se explica más adelante.

se consideran provincialismos, y eso no obstante la falta completa de literatura. Con esto comprenderán cuán grande es su engaño aquéllos que al buscar la etimología de palabras guaraníes no titubean, para justificar la solución que pretenden, en forzar y estirar no solamente letras sino sílabas enteras.

Fuera de las modificaciones de que ya dí ejemplos (principalmente la forma llana o alargada de muchos vocablos, en la que no hay, sin embargo, sino una cuestión de grado), del "tupí" del Amazonas a nuestro guaraní apenas si se encuentran variaciones entre ambos dialectos. Así, el Tupinambá dice "*kué-sé* (=ayer), el Avambihá *kué-é* y el Paraguayo moderno *kué-hé*. La diferencia más importante está tal vez en la consonante adicional, prefija, que es en algunos dialectos *s* en vez de *t;* así el Tupinambá dice *sesá* en lugar de *tesá* (=ojo), y concede esa prefija a algunas palabras más, diciendo, por ej., *sakú* en lugar de *akú* (=caliente), de donde *ihsakú* (=agua caliente) en lugar de *ihrakú* (dial. mbihá) y de *ihtakú* (en paraguayo moderno). Ya he notado que la sílaba *guá* del paraguayo moderno es *uá*, o mejor *wuá*, en ciertos dialectos y *kuá* en ciertos otros. Varias otras diferencias, que resultarían tales si se consultara superficialmente los léxicos recogidos por los viajeros o las diferentes obras que poseemos, no son sino aparentes, debidas a las diferencias muy grandes entre las ortografías adoptadas y a la disparidad que se nota aun en la ortografía de un mismo autor, agravado todo ello por la dificultad primordial del oído, que a tantos y tantas veces ha engañado.

Analizando el nombre guaraní, se le encuentra compuesto esencialmente de radicales (1) principales y complementarias, de prefijas y subfijas genéricas, que establecen la calidad o la acción. Fuera de eso apenas si se nota algunas veces la *ligadura*, constituída por la letra adicional *r* como en *(t) embé - itá - (r) - íh*, nombre del zantóxilo o clavalier; *embé* = labio, *itá* = piedra, *íh* = árbol, la *t* es adicional explosiva y la *r* es adicional ligadura, la inicial explosiva *t*, la inicial eufónica *i* (2), y de vez en cuando una terminación llana, necesaria para evitar ciertas confusiones, o bien sencillamente eufónicas, siendo este último caso muy raro y aun discutible. Esas radicales y *fijas genéricas* son generalmente monosilábicas, cuando más bisilábicas, y son absolutamente *inmutables*. Digo inmutables, porque en este momento

(1) Son las "raíces" de *Manuel Domínguez*, los "radicales" de *Alfredo Martínez*.
(2) El ejemplo que entonces dí no es bueno; véanse más bien las voces ikatú, iporá, etc., y aún dudo de que en ellas la i sea puramente eufónica: todo en la palabra guaraní tiene su valor especial.

no recuerdo una sola excepción (1) fuera de las pequeñas modificaciones ya indicadas. Hasta la más común de todas las transformaciones, la de la *a* en *ä* y en *e*, no tiene ejemplo en el guaraní... Aún más: la vocal simple no puede transformarse siquiera en letra nasal, salvo en los dialectuchos muy modernos de los civilizados o europeizantes.

Por consecuencia, desde que se penetra el mecanismo del guaraní, se ve que en cuanto a etimologías hay que rechazar a priori todas aquellas soluciones que implicarían una alteración de las radicales o de las fijas genéricas, con la seguridad de que el rechazo será confirmado a posteriori en la inmensa mayoría de los casos. Con las letras del tupí-guaraní (2) no se puede jugar, pues cada una de ellas, o cada sílaba, tiene su significado fijo e inalterable (3), como inalterable es su forma.

El guaraní tiene también su elasticidad —y muy notable,— pero es de otro orden. Está en la posibilidad que con esta lengua se tiene de formar palabras compuestas nuevas, o nuevas disposiciones de los elementos de la palabra cuantas veces se quiera, sin que estas nuevas formas constituyan neologismos y siendo comprendidas por todos (4). Esta preciosa facultad, elevada hasta tan alto grado, es una ventaja que pocas lenguas poseen y bastaría para explicar el hecho, a menudo observado, de que el extranjero que llega a posesionarse del guaraní, prefiere para la conversación este idioma a cualquier otro y aún al propio. Y si una cuestión educacional no se opusiera, y si las necesidades de la civilización no impusieran una lengua que facilite las relaciones internacionales, esa rara ventaja permitiría al guaraní una evolución sin límites y constituiría para la literatura y la ciencia una

---

(1) Ulteriores indagaciones me mostraron que hay algunas excepciones *si se compara un dialecto con otros;* el interrogativo "pá", por ej., en algunos dialectos brasílicos es "pé", y "teíhi=generación, *gentes,* es "taihi" en otros dialectos. Otro caso más frecuente es el del cambio de la vocal común "u" en la vocal especial "ih". Mientras aquélla, en las palabras correspondientes, reina casi exclusiva en los dialectos de Amazonia y parece haber predominado o ser común en los del "Pindorama", ésta domina en los del Sud. Podría citar algún otro caso mucho menos frecuente. Pero no conozco ningún caso dentro del mismo dialecto.

(2) Usaba entonces esta expresión, que condeno ahora por redundante y ser causa de confusiones, pues para todas las grandes poblaciones guaraníes actuales, que son las del Paraguay, Argentina, Bolivia, el *título de Tupí* es dado *exclusivamente* a razas muy distintas de la guaraní y *tradicionalmente* enemigas.

(3) Inalterable, se entiende, en su valor general, o en su "valor abstracto", según la expresión de *Martínez.*

(4) "El idioma es rico, abundante, elástico; y todas estas calidades residen en las radicales, que cada sujeto usa a diario, para formar nuevas palabras, que no trascienden, que todos entienden, pero nadie usa". *(Alfredo Martínez,* op. cit. 334).

Nadie las usa, en forma habitual o definitiva, salvo excepciones. Así, creo, debe ser interpretada la última frase del autor citado.

fuente inagotable de formas, a cual más felices y expresivas; formas novedosas sin ser precisamente nuevas y de continuo renovables, no siendo siempre necesario que sean definitivamente fijadas en el vocabulario, pues siempre existen en la estructura y posibilidades de la lengua, como en estado latente, a semejanza de las anotaciones de la química o de la matemática que teóricamente ya existen antes de conocerse la materia, el valor o la relación a que serán aplicadas y son perfectamente comprendidas por todos en el caso práctico de ser empleadas (1).

Pero esta elasticidad especial no concede ninguna facilidad al etimologista. Pues no alcanza a las raíces y los radicales. Las combinaciones pueden variar al infinito; se pueden hacer cuantas combinaciones nuevas sean necesarias, siendo éstas inmediatamente comprendidas, precisamente porque los elementos de las combinaciones conservan siempre, cada uno, su valor propio. Toda alteración tornaría la combinación incomprensible o le daría un significado absurdo o muy diferente del que se desea.

Será fácil convencerse de esta verdad examinando la siguiente lista, en la que reúno palabras homógrafas de la letra A solamente. Esta lista, hecha rápidamente, es de por fuerza muy incompleta; además, la forma y necesaria claridad del cuadro me obligaron a eliminar varios casos que necesitan más prolija explicación. No obstante, bastará para dar una idea de los peligros e incertidumbres que el campo de la etimología ofrece *a los más preparados.*

PALABRAS HOMOGRAFAS

Estada en pie	â'	á	caída
Día (2)	á	â	sombra
Cabeza	á...	...á	fruto
Entidad	á	'á	pelo
Cabello, pelo	áva	...àva	la cosa que es objeto
Tiempo, los espacios	...ára	...ára	el sujeto, el que hace
mucho, fuertemente	avá	avá	persona (de la raza)
alto personaje	avaré	avarê'	persona sumamente despreciable
maíz	avatí	avatî'	de pelo blanco
cráneo, cabeza	akâ	aká	riña
cabello	akârá	akará	especie de pez
aquél	akôi	akoí	así
persona (l. sensu)	asé	asê'	yo salgo

---

(1) Esto ya bastaría para explicar la excepcional ventaja que tiene el arte oratorio en la vida de relación interna de las poblaciones guaraníes, ventaja aun mayor de la que da el verdadero conocimiento, y *muchísimo mayor* —por más que se haya repetido lo contrario— de la que presenta el valor personal en las luchas armadas.

(2) Cheá = mi día.

corto, pedazo	asíh	áasíh	enfermo
adorno	aguâ'	aguá	porrilla, botón
cerca	aguî'	aguíh	bambaleo
chico, ruín	aí	aíh	secreciones líquidas (genérica)
ácido, malo, áspero	ái	âî	solo (sin ayuda)
ruín, vil	aihvî'	âîví	nota compasiva
flojo	akíh	akí	malo, picante
dichoso	adyé	adyé	¿no es verdad?
pescuezo	adyú	adyû'	adormecido
asir del pescuezo	adyuá	adyûá	espeso, pegajoso
lluvia	amâ'	âmâ'	círculo, cerco
bigote	ambotá	âmbotá	bien querer
ciempiés	ambuá	ambû'á	que hace ruído
solía (verb. soler)	amí	amî'	exprimir, prensar
alguno	amó	amô'	donde, ubicación
lejos	a'mô	âmô'	deudo, allegado
yo robo o arrebato	amondá	amôndá	vecindario
pariente	anâ'	ânâ'	grosero, espeso
alma, espíritu	âng'	âng'	ahora (1)
éstos	ang	âng	sombra
recelo	âng'ú	angú	cierto manjar
ahora	ánga	angá	expresión de ternura
muesca (2)	anyâi	anyâi	frente a frente
ropa	aó	...aó	pelear, combatir
torcido	apá	apâ'	hacer sonar
todo (el ser)	a'pá	âpâ	calificativo racial (3)
superficie	a'pé	ápe'	adverbio de lugar
escama, cáscara	apé	âpê	cercar, rodear
naranjo agrio	apepú	apépû'	sonido de hueco
tirar, disparar	apí	a'pí	piel cabelluda
pelar, desollejar	âpî	apî	despuntar
radical de sentar	apíh	apíh	ladear
principio (4)	apíh	apíh	fin, extremidad
manchas (de la piel)	apí'â	apiâ'	porrilla, maceta
oído	apihsá	apîhsâ'	espeso
argolla	apîhî'	apií	radic. de perseverancia
punta de nariz	apîhi	apihî	a punto
punta fina	apihmî'	âpîhmî'	desaparecer
esquina	apîpé	apipé	agachar
caer de bruces	apihrá	apíhra	extremidad
añadir	apîhrû'	apirú	hinchado
sobre	apihté	apihté	en el medio
trabajo (acción)	apó	apó	cosa gruesa (5)
cosa sonora	a'pô	a'pó	reñir
redondo	apuá	apûâ'	me levanto
hocico, esquina	akuâ'	akûâ'	corro (verb.)
cosa tierna	akíh	akíh	mojado (6)
núcleo, terrón	akîhtâ'	akihitá	piedra mojada

(1) Diferencia de pronunciación según los casos.
(2) Añâi, según la ortografía castellana, y anhaim, según la portuguesa.
(3) De raza no guaraní.
(4) Según los casos.
(5) Semi-nasal.
(6) Idem.

otro día	aramô'	áramo	sobre
tardar	aré	aré	lo que cae y nace
contrario, adverso	aruá	aruâ'	bien parecido
fruto inflado	-a-ruá	arûâ'	pacífico
resaca	arurú	a'rurú	aterido
duro	atâ'	âtâ' ¡	*eheu! exclamación*
andar	atá	âtâ	semi-
atajar	âtî'	ati'	pelo blanco, canas
cubrir	atíh	atíh	montón (1)
montón (lato sensu)	atíhra	atihrá	copete, hopo
mancha	áu	aú	desiderativo
imprecativo	aú'	aû'	ficticio, mera apariencia

IV

Incorruptibilidad del guaraní

Se comprende que una lengua de tal naturaleza debe ser muy poco corruptible. Y es así efectivamente. Aun podríamos concederle el calificativo de incorruptible, porque los cambios que en ella se notan al través de los siglos y en la inmensidad de las regiones ocupadas por la raza no son verdaderas corrupciones. Estos cambios son de dos clases: la suplantación de palabras guaraníes por extranjeras (2), y la creación de nuevas voces indígenas (3). Esta última clase, antaño muy importante, no influye en la actualidad sino en la nomenclatura y cada día menos. La primera, es cierto, ejerce una influencia cada vez mayor. Mas *las palabras guaraníes que ceden a las extranjeras, desaparecen pero no se corrompen.* Los que para sostener una solución etimológica invocan la corrupción de voces guaraníes, se exponen a graves errores.

La evolución especial de ciertos dialectos alejados y aislados y sometidos a influencias particulares —como el homaguá, el kokamá, el odyapí, de Amazonia y de Guayanas— seguramente ha podido producir numerosas divergencias. Pero éstas han consistido sobre todo en la adopción de voces extranjeras o en la formación de voces nuevas, principalmente en la nomenclatura. Y, en general, ninguna de estas formas de la evolución es difícil de reconocer. En cuanto a la estructura propia de la lengua y a sus elementos constitutivos, es evidente

(1) No recibe la consonante "r": ihvihatíhrusú = sierra (forma antigua).
(2) Portuguesas y españolas generalmente, algunas africanas y peruanas y raramente otras.
(3) Aparte los que fueron producidos por la evolución general de la lengua. Estos se reducen a una simplificación muy conocida de ciertas desinencias, algunas raras contracciones y otros de poco momento.

que no han podido ser alterados seriamente; pues de no ser así, la evolución hubiera producido idiomas distintos y lenguas separables, no simples dialectos.

En el orden práctico de la comprensión del guaraní puro, como en el del conocimiento general de la lengua, la adopción de palabras y modismos extranjeros agrava seguramente las dificultades. Empero, tratándose de textos antiguos, es curioso ver cómo esa adopción deja —a primera vista— la impresión de un cambio mucho más grande del que ha sucedido en realidad. Otro hecho resultante —bastante curioso pero fácilmente explicable, es que los intelectuales y en general las personas más instruídas son los que encuentran mayores dificultades en la lectura de los textos antiguos. Es la consecuencia inevitable del hecho necesario de que los intelectuales, aun en el Paraguay, usan mucho más la lengua europea que la gente del pueblo y llegan así a "saturarse" de esa lengua hasta el punto de pensar casi exclusivamente en ella, mientras el pueblo piensa todavía en guaraní y traduce al castellano en el momento de hablar.

No se puede omitir otra causa que contribuye a la dificultad de la lectura de los textos antiguos, sobre todo al que no está prevenido. Son los numerosos defectos de redacción. En este punto, los antiguos pecan todos de una u otra manera y frecuentemente de todas las maneras a la vez. Primeramente, separan las palabras a su antojo y cada redactor de una manera distinta, siendo frecuente ver diferencias notables en un mismo autor y a renglón seguido. Ciertamente, se trata de un problema grave y complicado aún hoy día; pero los antiguos ni siquiera le concedieron importancia. En segundo lugar, usan de la puntuación con una parsimonia excesiva y frecuentemente la omiten. Por fin —y en esto los modernos merecemos un reproche más severo— adoptaban cualquier ortografía o bien inventaban una para salir de apuro. Como consecuencia, los textos antiguos —a primera vista— dejan una impresión de diversidad que no alienta.

De donde se originan dos errores comunes: el que esos escritos correspondan a dialectos diferentes de los actuales, y la suposición de que los Padres Jesuítas hayan alterado la lengua primitiva sometiéndola a nuevas leyes y convenciones y completándola para que sirviese a los fines de la catequización. *Ambas presunciones se desvanecen completamente al consultar el precioso testimonio de los Indios independientes.* Estudiando el idioma de parcialidades que jamás tuvieron contacto con los catequizadores ni otros europeos, se llega a la persuasión de que los Jesuítas nada inventaron, agregaron ni coordinaron, sino que sólo consignaron imperfectamente el tesoro de la

lengua en sus vocabularios. Las frases que ellos combinaban con el fin de explicar al Indio los misterios de la religión, así como sus hábiles giros para exponer al neófito Guaraní conceptos tan nuevos para éste como los que implicaban la supresión completa de su profundo e inflexible individualismo, lo infinito del universo y de la bondad de Dios, la absoluta sumisión material y moral a un soberano y la idea de cierta propiedad particular absoluta; todo eso *lo obtenían por medio de nuevas combinaciones de elementos inalterados,* de radicales y palabras que, aisladamente, conservaban todo su valor original. Apenas si modificaron el concepto del *Tupâ* obligados por la adopción oportunista de este nombre. El concepto del *Anyâ (Añâ, Añanga)* tuvo que sufrir mayor alteración para responder al de espíritu del mal exclusivamente. Por fin, inventaron el título de *Nyandeyara* como cualidad de *Tupâ,* hicieron del *payé* un simple hechicero y reservaron para el sacerdote cristiano el título de *avaré.* Pero semejantes cambios no constituyen ninguna alteración de la lengua.

Varios conceptos nuevos obligaron a introducir en el léxico nuevas combinaciones, y en ciertos casos *fué necesario crear nuevas aplicaciones;* por ej., *yeyurumboyá*= besar; la voz guaraní *yurumboyá,* literalmente= boca mediana o boca menor, tenía el sentido abstracto de "modestia y moderación en el hablar", y en los casos especiales expresaba (mediante otras raíces) diferentes cosas o acciones, menos el beso, que no formaba parte de las costumbres guaraníes. La aparición de un vocablo semejante puede dejar perplejo a cualquier traductor, si el vocabulario o el complexo del texto no le ayudan.

De la misma manera, la voz *mondá,* con el valor de *robar,* no es sino una aplicación moderna. El concepto de robo es consecuencia del concepto de propiedad. Los Guaraníes, comunistas puros y absolutos —pues en último análisis, no admiten tampoco la propiedad de los objetos personales— no podían *robar,* sino simplemente *arrebatar, llevar indebidamente* o a escondidas, y éste es el concepto que encierra la voz *mondá* tanto en su origen como en la vida de relación interna de los Indios puros actuales. Adjudicación violenta, posesión o uso indebido, abuso de derecho; esto únicamente es lo que puede haber entre ellos, cuando no se trata de un conato de apropiación particular aconsejado por los cristianos. Los Jesuítas habrán podido simpatizar con el comunismo guaraní por otras razones. Mas para todos los que conocen íntimamente a los Indios libres actuales, los Padres lo adoptaron también por la imposibilidad de someter al Indio Guaraní al régimen de la propiedad particular.

Por fin, todos los cambios a que he aludido, no constituyen pro-

piamente alteración del idioma y salvo pocas excepciones es fácil percatarse de ellos. *Y que el idioma hablado hoy día en el Paraguay no ha variado sino muy poco del que se hablaba y escribía hace un par de siglos,* lo demostrará la siguiente comparación. Se trata de un manifiesto de sumisión elevado al rey de España por las autoridades civiles (indígenas) de los treinta pueblos que habían sido de las Misiones Jesuíticas, con fecha 10 de marzo de 1768. La primera columna contiene el texto original, en el cual sólo he cambiado la ortografía, aplicando la que teóricamente fué adoptada y uso en todas mis obras. También me he visto obligado a modificar con cierta frecuencia la antojadiza separación de las palabras con el fin de facilitar la comprensión, introduciendo asimismo con igual fin una más profusa puntuación, que faltaba casi completamente. En la segunda columna doy el mismo texto pero con las variantes actualmente introducidas en el habla popular del Paraguay Central, y, tal como aparece, dicho texto fué literal y totalmente traducido por habitantes de la campaña paraguaya:

(Con la ortografía moderna)

Texto antiguo

Aguihyeveté oró eánga
Tupâ' Nyandeyáraupe, haé ndé
oré Réymtuupe; Tupâ' tomeê'
ánga ndéve, tekó aguihyeí
pavé, haé toríhvamtu; Tupâ'
re'eguá toikoánga ndepihápe;
haé Tupâ' toikoánga opoakarusú
nungareîh-píhpe nde rekové,
oré nde mboyá poriahú
pîhtîhvó haguáma re'é, opá
tekó aguihyeí pavé píhpê.
Aipovaé re'éni â', oré
treinta táva re'eguá *Corregidores,* haé *treinta Caciques,* oró
nyemboatíh nderovaké, oró
yeroviá-guasú-a-pe, oró
yeitíhvo nderovaké, nde píh
re'é oró yerumboyávo. Tupâ'
tanderâârό oró yávo ánga

Texto actual

Aguihdyeveté roeánga
Tupâ' Nyandedyárape, haé ndé
oré Réymtupe; Tupâ' tomeê'
ánga ndéve, tekó aguihdyeí
pavé, haé toríhvamtu; Tupâ'
re'eguá toikoánga nde pihápe;
haé Tupâ' toikoánga opoakarusú
nungareîh-píhpe nde rekové,
oré nde mbodyá poriahú
pîhtîhvó haguâ' re'é, opá
tekó guihdyeí pavé píhpé.
Aipovaé re'é â', oré
treinta táva re'eguá *Corregidores,* haé *treinta Caciques,* ro
nyemboatíh nderovaké, ro
dyeroviá-guasú-a-pe, ro
dyeitíhvo nderovaké, nde píh
re'é ro dyerumbodyávo. Tupâ'
tanderâârό ro dyávo ánga

ndéve, haé nderêmîmbotá
mboayé haguáma re'é, oré
roríh pápe, haé oré
pihagwetévo, oró moî' ánga
ko kuatí-á nde pópe.
Oró echáma-anga-nikó,
Réymtu, Tupâ' nde resá-pe
hagwé oré re'é, oré
poriahú-verekó-guasú-ápe,
tekó poriahú pavé égwi, oré
pîhîhrô' hagwéra re'é.
Ndeiteíramo, oré roríh pá-pe,
oró yopihçíh ko Paí Avaré,
oréve ndé-re-mi-me'ê' Tupâ'
réra pihpé, haé ndé oré
Réymtu réra pihpé, oré
ánga-re'é onyangarekó vaé ráma,
ára nyávo Missamtu apóvo,
haé *doctrina* pihpé ore mboévo,
Tupâ rekómtu re'é.

ndéve, haé nderêmîmbotá
mboayé haguâ' re'é, oré
oré roríh pápe, haé oré
pihagwetévo, ro moî' ánga
ko kuatí-á nde pópe.
Ro echáma-nga-nikó,
Réymtu, Tupâ' nde resápe
hagwé oré re'é, oré
poriahú-verekó-guasú-ápe,
tekó poriahú pavégwi, oré
pîhîhrô' hagwé re'é.
Ndeiteíramo, oré roríh pá-pe,
ro ipihíh ko Paí Avaré,
oréve ndé-re-mi-me'é Tupâ'
réra pihpé, haé ndé oré
Réymtu réra pihpé, oré
ánga-re'é onyangarekó vaerá
ára dyávo Míssamtu apóvo,
haé *doctrina* pihpé ore mboévo,
Tupâ' rekómtu re'é.

Traducción fiel (1)

"Gracias decimos a Dios Nuestro Señor, y a ti, nuestro sagrado Rey; Dios te dé toda felicidad y santa alegría; Dios inspire tu corazón y conserve con su divino poder tu vida, para auxilio de estos tus pobres vasallos, en medio de toda felicidad.

Por esto mismo, nosotros, treinta Corregidores de pueblos y treinta Caciques, nos reunimos en tu presencia y, confiados grandemente, nos echamos ante ti y besamos tus pies. Dios te aguarde al tiempo de acercarnos a ti y permita cumplir tu deseo, con toda nuestra alegría y, con todo nuestro abierto corazón, poner este papel en tus manos.

Hemos visto, sagrado Rey, que Dios te hacía mirar hacia nosotros, al tenernos mucha compasión, por habernos librado de una vida de pobreza (2). Como si fueras verdaderamente tú mismo, con toda nuestra alegría recibimos a los Padres Sacerdotes, que tú nos das bondadosamente, a nombre de Dios y al nombre tuyo, nuestro sagrado

(1) Me ví obligado a corregir en varios puntos la traducción que los Padres dieron, por ser demasiado libre para una comparación minuciosa y en algunos lugares inexacta.
(2) Transposición de estas últimas frases.

Rey, para cuidar nuestras almas, diariamente hacer la sagrada Misa y enseñarnos en la doctrina la santa vida de Dios".

Como se ve, *los cambios efectivos fueron de muy poca importancia* y no son éstos los que constituyen la dificultad de leer los escritos antiguos, sino las diferencias aparentes debidas a los inconvenientes ya indicados. Aún diré que ciertas diferencias que parecen debidas a un cambio, en realidad son imputables a diferencia de dialecto; tal por ej. el uso de la "ç" en vez de la "h" en ciertas palabras, como *Kariçó* (dialecto tapé) en vez de *Karihó* (=Carijó, dial. asunceño), *Karichó* (dial. guaireño= Carijó, brasílico actual) y *Karí-ó* (dial. bihá y chiripá). Insisto en este nombre por ser el de la famosa nación (y parcialidades) de los Carios del Paraguay y Sud del Brasil.

Ciertamente, en el habla actual y vulgar del Paraguay, existen palabras y composiciones que ya no son de uso corriente y que son comprendidas únicamente en determinadas localidades o las recuerdan sólo ciertas personas. *Y aquí debo indicar el peligro que actualmente corre el documento histórico.* Lo que no ha sucedido en siglos, sucederá ahora en el lapso de una generación o dos, por lo que los estudiosos deben apurarse. Es cierto que el guaraní, como lengua popular, no lleva visos de desaparecer durante el siglo XX. Pero los recuerdos de un pasado cada vez más remotos van borrándose rápidamente de la mente de la población nacionalizada. El antiguo uso de la transmisión de las tradiciones y memorias, se va perdiendo, sin que los propios historiadores nacionales —que me perdonen el reproche— hayan sabido hasta ahora explotar debidamente esa mina de oro. No hay más tiempo que perder. La alteración profunda que va sufriendo la vida de familia en la campaña del Paraguay —fenómeno cuyas causas complejas nos apartarían completamente del objeto de este trabajo— hace que las memorias del pasado desaparezcan con rapidez cada día mayor. Por todo lo cual, los historiadores, etnógrafos y sociólogos del futuro no perdonarían a los intelectuales de esta generación un descuido semejante que ya no tendría remedio.

Volviendo a la incorruptibilidad del idioma, terminaré diciendo que *el examen de documentos más antiguos aún conduce a la misma conclusión.* Verbi-gracia, en la serie bastante larga de palabras y locuciones recogidas en el siglo XVI por el célebre *Jean de Léry,* todos los vocablos son guaraní puro y, puesto algún orden en la ortografía, todos ellos —salvo unos pocos que se refieren a cosas que no existen en el Paraguay— se encuentran vivos en nuestra campaña o en nuestras selvas. Y el valor del cotejo se duplica si se considera que *Léry* estudió la extrema región oriental del Brasil, a una enorme distancia

del Paraguay, y, desde otro punto de vista, que recogió esas voces de boca de los supuestos *"Tupí"* o así titulados Indios, que en último análisis no eran sino Guaraníes. Por ese documento —y por todos los que se comparen debidamente— *"la lengua más hablada de América"*, como la llamaron los antiguos, *brilla por su unidad así como por su incorruptibilidad y su inmensa extensión.*

Estas cualidades son las que la hacen más preciosa como documento histórico. No falta sino la adopción general de una ortografía racional y uniforme, para que este documento pueda ser fácilmente aprovechable, no sólo por los que conocen más o menos la lengua sino asimismo por todos los estudiosos de ambos mundos.

Lo demás —para la comprensión de los textos antiguos— es cuestión de atento análisis y muy especialmente de habituarse a las composiciones clásicas. En el lenguaje guaraní corriente, que es esencialmente popular, ciertas locuciones de estilo elevado no pueden ser comprendidas. Esto sucede poco más o menos en todas las lenguas. Mas en el guaraní ello se agrava por la falta casi absoluta de literatura clásica moderna. Predomina la tendencia de injertar palabras o frases castellanas en lugar de las clásicas guaraníes, so pretexto de que éstas ya no son comprendidas por todos. Las producciones moderna casi no presentan sino dos estilos: el de la cancioneta y el de la conversación callejera. Por este camino —por más que el guaraní alcance larga vida como idioma íntimo— la pureza y el clasicismo de la verdadera lengua se perderán irremisiblemente en el vulgarismo de algunos dialectos híbridos.

Por otra parte, se olvida con frecuencia que *la lengua de un gran pueblo no puede encontrarse íntegralmente en ningún dialecto o provincia.* Sin duda alguna, el castellano pasó a ser la base de la lengua española, como el toscano de la italiana; pero la lengua española y la italiana están lejos de hallarse completas en Castilla y en Toscana, y ciertas voces corrientes en una y otra provincias están más lejos aún de ser admitidas como buen español o buen italiano. Esos grandes idiomas han constituído poco a poco su actual vocabulario con la asimilación de elementos de muy diverso origen, y, en forma complementaria, por la adopción de numerosísimos vocablos esparcidos en las otras provincias, habiendo bastado para ello que fuesen necesarios o útiles o muy conocidos.

De la misma manera, todo el idioma guaraní no puede hallarse contenido en los dialectos del Paraguay y mucho menos aún en uno sólo de ellos, como el dialecto asunceño, o el del Guaihrá, o el dialecto *tapé* de las Misiones, por más que sean éstos los que ofrecen un léxico

más rico y el más abundante material antiguo y moderno. Tampoco pueden pretender tales dialectos que todas sus voces sean aceptadas como las más puras y convenientes ni como las más clásicas y generales. *La lengua* propiamente dicha está contenida en el conjunto de los dialectos del "mundo guaraní", así en el lenguaje clásico como en el vulgar, en el del indio libre como en el del cristiano, dándose a veces el caso de que sus mejores joyas sean precisamente las más escondidas. Mientras es tiempo todavía, habría que purificarla y volverla a enriquecer, completándola con los elementos dispersos en los varios dialectos y restaurando las partes derruídas por medio de la readopción de las voces y locuciones olvidadas. No ya para oponerla a la lengua oficial o nacional, sino *para que adquiera todo su valor como documento histórico, de manera que —religiosamente conservada en el archivo literario de las nueve o diez naciones que la hablan o la hablaron— pueda continuar hasta el más lejano porvenir siendo la mina generosa, la fuente inagotable para investigadores y estudiosos.*

Los gentilicios uruguayos

Compilados por un núcleo de estudiosos integrantes de un Seminario de Filología, bajo la dirección del

PROF. ADOLFO BERRO GARCÍA

(Continuación) (1)

OTROS SUFIJOS

Debemos mencionar todavía a los *sufijos* que sólo por excepción se emplean en la formación de *gentilicios* —y que tienen también estirpe latina. Citaremos entre ellos a *izo, al* y *ol.*

Izo de *icium-iciam,* acusativos latinos, de donde *iciu-icio-izo,* e *icia-iza.*

Ejemplos: de *pell-icia, pell-iciam,* lo que está hecho de pieles, sacamos *pelliza,* substantivo, abrigo o prenda de vestir forrada de pieles o parte de la misma hecha con pieles.

De *fact-itius, fact-icium,* procede *hech-izo,* cosa supersticiosa o embeleso, arrebato.

Pero también este *sufijo* latino ha dado en español *icio:* de *fict-icius, fict-icio;* de *benef-icius, benef-icio;* de *artif-itius, artif-icio.*

Al de *alis-alem,* de donde *ale-al.*

Ejemplos: De *natur-alis-alem,* lo que es propio de la naturaleza, sale *natur-al.* De *accident-alis-alem,* lo que ocurre por accidente, por acaso, se forma el adjetivo español *accident-al.* De *histori-alis-alem,* cosa de la historia, aportamos *histori-al,* histórico, memoria circunstanciada.

Ol de *ones,* acusativo plural latino, reducido a *ón* en español, y luego romanceado en *ol.*

(1) Véanse los Nos. 18-19 del *Boletín de Filología.*

Ejemplos: de *vasc-ones,* habitantes de la España tarraconense, del otro lado de los Pirineos, *gasc-ones,* habitantes de la Galia aquitánica, procede *vasc-ón* así como *gasc-ón.* El sufijo *ón* no adoptó la forma *ol,* sino por excepción y por motivos eufónicos.

De *hispani-ones,* los habitantes de Hispania, salió *españ-ón,* ant., y *españ-ol.* De este modo se disimilan las nasales.

El sufijo *ón* es empleado en la formación de los *gentilicios* que denotan raza, como *bret-ón, lap-ón, saj-ón, nip-ón.*

Hemos adoptado también como *sufijo* formativo de *gentilicios* a *ardo,* tomado del gótico *hardus,* alemán moderno *hart,* que significa duro, fuerte, valiente. Usado en los nombres de nacimiento o *antropónimos* propiamente dichos —debemos reservar el vocablo *patronímicos* para señalar los apellidos, que son verdaderos adjetivos o cualidades de los nombres de pila—, de origen germánico, como *Bernardo, Leon-ardo, Lis-ardo,* etc. De aquí se extendió su uso a los *gentilicios:*

De *longob-ardus,* del latín, el habitante de Lombardía, *Longobardia-ae,* salió *longob-ardo* en nuestro idioma, adjetivo que designa al habitante del pueblo suevo que ocupó la porción de Italia que se llamó por eso mismo Lombardía. También es sinónimo de *lomb-ardo,* el oriundo de esa misma región.

El sufijo *teca,* de origen mexicano, se le emplea en *gentilicios* de México y América Central, como son *tlascal-teca, guatemal-teco, yucateco,* de Tlascala, Guatemala y Yucatán.

Teca procede del *náhuatl: técatl,* la persona, el hombre; como *tlacatl* significa la cosa. *Tlascalteca* es, pues, el hombre, la persona, el oriundo de Tlascala.

Debemos citar también los sufijos *án* e *ín,* que representan formas apocopadas de *ano* e *ino,* a veces de origen dialectal, a los que recurre el idioma para formar *gentilicios.*

Ejemplos: De Castilla salió *castell-ano* y *castell-án,* como *dec-ano* dió también la forma abreviada *de-án,* mediante la síncopa de la *c* intervocálica y la apócope de la *o* final. Estas voces tienen hoy distinto significado. Tenemos también *catal-án* y *alem-án* de Cataluña y Alemania, existiendo síncopa en el gentilicio de Cataluña, antes Catalonia.

En *alemán,* la síncopa evita la duplicación cacofónica de *an.*

En cuanto al sufijo *ín* como *gentilicio,* se usa en pocos casos: de *Latium-ii,* el Lacio, procede *lat-ino* y *lat-ín,* con pérdida del diptongo, frecuente en la derivación. De *sarrac-eno* y *sarrac-ino,* tenemos *sarrac-ín. Lemos-ín* de Limoges. *Mallorqu-ín* y *minorqu-ín* de Mallorca y Minorca, por influjo dialectal.

Es común en Asturias y León desconocer *ino* para adoptar *ín.* Ejemplos: *pequeñ-ín, mol-ín, padr-ín,* de pequeño, moler y padre, en vez de las formas castellanas pequeñ-uelo, mol-ino, padr-ino.

Hay asimismo otro sufijo poco usado, el sufijo *í.* Los *gentilicios* que se forman con este sufijo, tienen generalmente procedencia árabe.

Así *marroqu-í, tunec-í, ceut-í, zaragoz-í* (también se dice marroqu-ín, tunec-ino, zaragoz-ano), son de origen árabe y designan al oriundo de Marruecos, Túnez, Ceuta y Zaragoza, respectivamente.

Sefardí y *sefardita* proceden del hebreo *sefard.* Señala a los judíos españoles que, expulsados de España en 1492, se refugiaron en los Balcanes, Asia menor y norte de Africa, particularmente en el imperio otomano del gran sultán Bayaceto II, que les proporcionó tierras y amplia libertad civil y religiosa. La lengua *judeo-español* que hablan los safardíes no es otra cosa que el español preclásico con infiltración de voces foráneas por su larga permanencia en el extranjero.

Las lenguas americanas han dado origen también a *gentilicios* terminados en *í* tónica. Ejemplos: *guaraní, tupí, querandí, otomí.* En estas voces no es posible considerar como sufijo a la *í* terminal.

En el *gentilicio yanqui* con que se designa al nativo de Estados Unidos de América, después de haberse aplicado como apodo al oriundo de la Nueva Inglaterra, procede del inglés *yankee,* adaptado el vocablo a la fonética y grafía españolas.

Por último, podemos citar aquí también dos *sufijos* poco empleados en la formación de los *gentilicios: ita* y *uz.*

Ita procede de *itae-arum,* desinencias latinas de plural de muchos gentilicios de origen griego. Acusativo: *itas.*

Ejemplos: de *israel-itae-arum* salió *israel-ita;* de *maronitae-arum, maron-ita,* el habitante del monte Líbano; de *carmel-ita-ae, carmel-ita,* el habitante del monte Carmelo; *moab-ita-ae, moab-ita,* el oriundo de la región de Moab, Arabia pétrea. Y los modernos, hechos a su semejanza: *moscov-ita* (de Moscowa), *anam-ita.* En lengua americana, los *diaguitas.*

Uz es en realidad un apócope de *uzo-ucho,* terminaciones o desinencias despectivas. En *gentilicios* sólo lo vemos en *andal-uz* y *guip-uz* (también se dice *guipuzco-ano)* de Andalucía y Guipúzcoa.

A mayor abundamiento, la terminación o desinencia *o* que denota el género masculino, sirve también para constituir algunos *gentilicios*, la que, por su propia índole, permanece siendo una vocal átona. Naturalmente, esta vocal genérica desempeña en tales casos la función de *sufijo*, ya que, como ocurre con los otros sufijos, trueca el substantivo en adjetivo y da, por ende, un nuevo significado al vocablo que pasa a expresar la nueva idea.

Ejemplos: *Uruguay-o, suiz-o, ruman-o, chin-o, ind-o* (también se dice *indi-o*, aunque este *gentilicio* debe designar mejor al nativo de las Indias Occidentales, "hindú" es un feo galicismo), *turc-o, birman-o*, de Uruguay, Suiza, Rumania, China, India, Turquía, Birmania.

Pers-a, con terminación genérica femenina, que aquí hace de *sufijo*, procede del latín *persae-arum*, acus, *pers-as*, obligándonos a decir *el persa, la persa*, para distinguir a los nativos de uno y otro sexo. Por lo demás, existen los *gentilicios pers-ano* y *pérs-ico*. Así, *croat-a, dálmat-a;* y en América: *inc-a, aymar-a, dakot-a*.

ACENTUACION DE LOS SUFIJOS

El acento en las palabras derivadas con *sufijos* recae sobre estas partículas formativas en la mayor parte de los casos, y lo mismo ocurre, por consiguiente, en los *gentilicios* creados de esta manera. El idioma procede en esto en forma distinta a lo que ocurre con los derivados por prefijación. En tal caso, la partícula formativa es un simple morfema sin influjo alguno acentual. Es la raíz la que actúa siempre como elemento preponderante, principal, que impone su acentuación al conjunto.

Así en *pre-histório, pre-tendér, pre-ámbulo*, el acento va siempre sobre la palabra cuyo significado altera el prefijo. Si ésta es llana o grave, llana o grave resultará la nueva palabra que expresa la idea nueva. Si es aguda o proparoxítona, así también lo será el vocablo derivado.

Es ésta una nueva razón que nos mueve a considerar la formación de voces por *prefijos* como un caso de *derivación* simple y llana, pues el prefijo obra como una simple partícula átona, sin independencia acentual, enteramente subordinada a la raíz de la palabra, donde se halla el concepto semántico, el substrátum de la voz.

El *sufijo*, en cambio, obra en función distinta. Lo característico

en él es que arrastre el acento hacia sus propias sílabas. Y decimos sílabas, porque en realidad comienza por una vocal para ligarse o soldarse al semantema, vocal que forma sílaba con la consonante terminal de la raíz o con la vocal que conserva la raíz del diptongo en que concluye la palabra primitiva. Si termina ésta en dos vocales fuertes en hiato, entonces la vocal inicial del *sufijo* toma el acento de la palabra y forma sílaba por sí mismo. Con la sílaba que sigue a la vocal inicial del *sufijo*, a veces dos, éste está constituído por más de una sílaba.

Ejemplos: De mar, *mar-íno;* de casa, *cas-éro;* de gracia, *graci-óso;* de aldea, *aldeáno;* de conocer, *conoc-imiénto.*

Cuando el primitivo pierde íntegramente el diptongo terminal, lo que acontece a menudo, la vocal inicial del *sufijo* se une a la consonante en que termina entonces la raíz. Así, de Francia, surge el *gentilicio franc-és;* de Escocia, *escoc-és.*

El idioma obra como si quisiera verificar o hacer resaltar que el nuevo significado de la voz se halla expresado en la partícula añadida, que adquiere vida propia y no permanece inerte o pasivo como ocurre con el prefijo.

Los únicos casos en que el acento permanece en la raíz del primitivo, son, en general, aquéllos en que las voces derivan del latín, con vocal breve en el sufijo, que son entonces vocablos esdrújulos y han conservado este carácter en el español. Tal ocurre con los sufijos latinos *eus, agus, icus, culus*, que dieron en nuestra lengua los sufijos átonos *eo, ago-aga, ico, culo-cula.*

Ejemplos: *Férr-eo, aér-eo, hiperbór-eo*, que proceden de las voces latinas *ferr-eus-a-um, aer-ius-a-um, hyperbor-eus-a-um*, ya formadas en la lengua latina.

Cién-aga, relámp-ago, de *cien-o* y *relamp-o.*

Británico, germán-ico, ilír-ico, helvét-ico, de Britania, Germania, Iliria y Helvecia (Helvetia).

Artí-culo, molé-cula, aurí-cula, de *ars-artis, moles-is, auris-is*, ya formadas la primera y tercera voz en el latín.

IV

PREFERENCIA REGIONAL POR DETERMINADOS SUFIJOS

En la estructuración de los *gentilicios* entra en principalísima consideración las preferencias particulares de las distintas naciones,

provincias o regiones que pueden o nó abarcar un área geográfica de vasta extensión. Es, pues, teniendo presente el uso de los de una determinada circunscripción, que se puede llegar a la precisión de los *sufijos*, generalmente la serie de ellos, de que se echa mano para formar los *gentilicios de región.*

GENTILICIOS ESPAÑOLES

España, en el transcurso de su secular historia, introdujo en su rica lengua multitud de *sufijos* para dar vigorosa expansión a la formación de nuevas voces mediante el procedimiento de la *derivación*, vale decir, de la derivación propiamente dicha o *derivación ideológica*. La *derivación gramatical* es sólo procedimiento de limitados horizontes, reducidos a dar nuevos matices a la misma palabra, a la misma idea. Los *morfemas* utilizados para ello son las *desinencias* o *inflexiones*, mientras que en el procedimiento substancial de la derivación, el útil del idioma, el instrumento operativo, es el *afijo* en sus dos manifestaciones, el *prefijo* y el *sufijo*.

No es posible hablar del *infijo* porque las lenguas flexionales neolatinas no lo emplean generalmente, aunque sea su uso adoptado en las otras lenguas de Europa, a menudo como vestigio de un empleo más regular y generalizado en los idiomas indoeuropeos, particularmente en los más arcaicos.

En un principio, los *sufijos* empleados en la península para formar *gentilicios*, se generaron de las formas latinas, en primer término, y de las griegas, en segundo lugar. Luego, al tomar carta de ciudadanía el *romance* y generalizarse su empleo, esas formas clásicas, podemos decir, fueron modificadas y fonetizadas de acuerdo a las características idiomáticas de la naciente lengua. Es así que se logró reunir un conjunto rico en formas para crear las nuevas voces que indicaran la procedencia, el origen, o el lugar de pertenencia. Esos sufijos, ya señalados en el anterior parágrafo, constituyen el pródigo venero de donde surgen los innumerables gentilicios hispánicos, y que ofrece a menudo formas múltiples de expresión para un mismo gentilicio. Aun en esta parte de la estructura idiomática, el español contribuye con innegable fuerza al crecimiento formidable de la *sinonimia*, que viste de color, variedad y elegancia a nuestra lengua materna.

Por otra parte, el *latín* fué también pródigo en formas variadas de sufijos para dar vida a un mismo *gentilicio*. Los ejemplos pueden multiplicarse.

Macedon-icus macedon-(i)ensis, macedon-(i)anus, macedon-ius, señalaban al nativo de Macedonia o lo perteneciente a Macedonia.

Athen-aeus, athen-(i)ensis, athen-aea-arum, denotan a los atenienses.

Rom-ani-orum, roman-(i)ensis, roman-ensis, roman-icus, rom-anus, son *gentilicios* que designan a los habitantes de Roma, o cosas a ella pertenecientes.

Troi-ades, troi-anus, troi-ani-orum, tro-icus, tro-ius, servían para indicar a los oriundos de Troya, la legendaria ciudad, etc., etc.

Como puede verse en los citados ejemplos, la lengua latina poseía a veces hasta cuatro o cinco *gentilicios* sinónimos, con variación del sufijo, que servían a las mil maravillas para dar a la frase elasticidad y soltura, tomando el vocablo más enfónico o que mejor se adaptaba a las exigencias de la elocución.

Las lenguas romances, pues, que siguieron utilizando el sistema de la derivación para la creación de nuevas voces y que acrecentaron este instrumento idiomático, no podían dejar de seguir sus huellas y multiplicaron también a menudo el *gentilicio* indispensable. Tal el español, que adquirió una gran flexibilidad para proliferar sus voces, utilizando el núcleo semántico de las palabras o raíz.

GENTILICIOS ITALIANOS

Tomados asimismo del latín, los sufijos empleados en la formación de los *gentilicios*, salvo el gótico *ardo*, son comúnmente los siguientes:

Ano, (i)ano, (it)ano;	en Español		: *ano.*
Ino;	»	»	: *ino.*
Ese;	»	»	: *ense-és.*
Ico;	»	»	: *ico.*
Ita;	»	»	: *ita.*
Aco;	»	»	: *aco.*
O;	»	»	: *o.*
Eno;	»	»	: *eño.*
Ardo;	»	»	: *ardo.*

Ejemplos: *Ano, (i)ano, (it)ano.*
Cub-ano, Spart-ano, Capu-ano, Venezi-ano.
Parmig-(i)ano, (de *Parma).*
Tripol-(it)ano, Salern-(it)ano, Napol-(et)ano.

Ino.

*Triest-ino, Fiorent-ino (*de *Firenze), Damasch-ino* (de *Damasco), Trident-ino* (de Tridentinus, tridentum, *Trento), Marrocch-ino* (de *Marrocchio).*

Ese.

Dan-ese (de *Danimarka), Calabr-ese, Torin-ese* (de *Torino), Milan-ese, Marsigli-ese* (de *Marsiglia), Messin-ese, Bologn-ese, Genov-ese.*

Ico.

Druid-ico (de *druido), Illir-ico.*

Ita.

Israel-ita, Islam-ita (de *Israel* e *Islam).*

Aco.

Egiz-(i)aco (de *Eggito), Pol-ac(c)o* (de *Polonia).*

O.

Dori-o (de *Doride), Ebre-o.*

Eno.

Madril-eno.

Ardo.

Savoi-ardo (de *Savoia), Nizz-ardo* (de *Nizza).*

La preferencia de la lengua italiana por los sufijos *ano, ese* e *ino* es notoria.

GENTILICIOS PORTUGUESES

Los *gentilicios* portugueses se forman con los sufijos siguientes, entre los cuales adquieren particular desenvolvimiento los cuatro primeros:

Ino,	que	tiene	su	equivalente	español	en:	*ino.*
Es,	»	»	»	»	»	»	*és.*
Ense,	»	»	»	»	»	»	*ense.*
Ano,	»	»	»	»	»	»	*ano.*
Enho,	»	»	»	»	»	»	*eño.*
Eiro,	»	»	»	»	»	»	*ero.*
Ao,	»	»	»	»	»	»	*ón.*

Ejemplos: *Ino.*

Marroqu-ino (de *Marroco), Granad-ino.*

Es.

Bragu-es (de *Braga), Franc-es, Ingl-es, Portugu-es* (de portogales, portugäes).

Ense.

Lisbo(n)-ense (de *Lisboa,* con *n* epentética), *Setubal-ense, Madri(l)-ense* (de *Madrid* con *l* eufónica en vez de la *d), Portu-ense* (de *Oporto).*

Ano.

Alemtej-ano (de *Alemtejo), Transmont-ano* (de *Traz-os-montes).*

Enho.

Estrem-enho (de *Estremadura).*

Eiro.

Brasil-eiro.

Ao.

Beir-ão (de *Beira), Patag-ão* (de *Patagonia).*

GENTILICIOS FRANCESES

Los sufijos usados en la lengua francesa para la constitución de los adjetivos *gentilicios,* son los siguientes:

Ain,	cuyo	equivalente	español	es	*ano.*
Ien,	»	»	»	»	*ano* y *ense.*
Ais,	»	»	»	»	*és.*
Ois,	»	»	»	»	*és.*
E,	»	»	»	»	*o* y *a.*
Al,	»	»	»	»	*al.*
On,	»	»	»	»	*ón.*
Ard,	»	»	»	»	*ardo.*

Ejemplos: *Ain.*

Rum-ain, Lorr-ain, Germ-ain.

Ien.

Paris-ien, Alsac-ien, Brésil-ien, Pruss-ien, Austral-ien, Urugua-ien.

Ais.

Bordel-ais (de *Bordeaux), Japon-ais, Béarn-ais, Lyon(n)-ais, Groenland-ais.*

Ois.

Genev-ois (de *Genève), Gén-ois* (de *Gênes), Tonkin-ois, Champen-ois* (de *Champagne), Gaul-ois* (de *Gaule).*

E.

Suiss-e, Russ-e, Croat-e (de *Croatie), Dalmat-e.*

Al.

Provenç-al (de *Provence), Orient-al.*

On.

Bret-on, Gasc-on (de *Bretagne* y *Gascogne), Sax-on* (de *Saxe).*

Ard.

Savoy-ard (también *savois-ien), Lomb-ard, Pic-ard.*

Los cuatro primeros sufijos: *ain, ien, ais, ois,* son los más comúnmente empleados en el idioma francés. *Ard* es la forma corriente en los romances, tomada del germánico *hart,* gótico *hardus.* La introducción de este sufijo en las lenguas romances se remonta a su mismo origen, pues ya en el latín figura en algunos gentilicios, como hemos citado anteriormente.

GENTILICIOS CHILENOS

La preferencia por determinados sufijos en la formación de los adjetivos *gentilicios,* se pone de manifiesto claramente al examinar los que adopta y emplea la población de los países hispanoamericanos. En cada república hispanoparlante se pueden observar características particulares en la aceptación de los sufijos españoles utilizados para los *gentilicios.* El sufijo que tiene prelación aquí, no lo tiene allá, y a veces es casi desestimado y reemplazado por otro u otros.

En Chile, como lo ha hecho notar perfectamente el ilustrado profesor Rodolfo Oroz, en su opúsculo sobre los gentilicios chilenos, no sólo puede verificarse la verdad de lo que acabamos de expresar, sino

que el uso de los sufijos parece obedecer a preferencias regionales, que separa por áreas geográficas el empleo de cada sufijo.

Los sufijos empleados en Chile son éstos:

Ino, ano, (it)ano, ense, eño, ón, ista, ejo.

Ino.

Sufijo sumamente empleado y generalizado en casi todo el país, particularmente en el centro.

Ejemplos: *Santiagu-ino* (1), *viñamar-ino* (de *Viña del Mar), angel-ino* (de *Los Angeles), antofagast-ino, copiap-ino, talqu-ino, calder-ino, rancagü-ino.*

Ano.

Sufijo que como *ino* es empleado corrientemente, pero con preferencia en el centro de Chile.

Ejemplos: *Coquimb-ano, temuc-ano, curic-ano, ancud-(it)ano* (de *Coquimbo, Temuco, Curicó, Ancud), arauc-ano, llanquihu-ano, valdidi-ano.*

Ense.

Sufijo empleado en el centro de Chile. Su uso es limitado.

Ejemplos: *Seren-ense, linar-ense, buln-ense* (de *La Serena, Linares, Bulnes), puntar-ense* (de *Punta Arenas).*

Eño.

Sufijo particular del norte chileno.

Ejemplos: *Ariqu-eño, tarapaqu-eño, iquiqu-eño, atacam-eño, tacn-eño* (de *Tacna,* hoy ciudad y provincia peruana).

Chil-eno es forma sacada de *chil-eño,* desconocida en Chile, citada por la Academia española.

On.

Poco usado. Se le ve en *penc-ón,* el oriundo de *Penco* o de *Concepción,* que también se llama *penqu-ista.*

---

(1) Curiosa es la distinta formación que han adoptado para su propio *gentilicio* las ciudades que llevan el nombre de *Santiago,* echando mano de diferente sufijo.
Santiago de Chile toma el sufijo *ino: santiagu-ino.*
Santiago de Cuba emplea el sufijo *ero: santiagu-ero.*
Santiago de Compostela se decide por *és: santiagu-és.*
Santiago del Estero utiliza *eño: santiagu-eño.*

Ais.

Bordel-ais (de *Bordeaux), Japon-ais, Béarn-ais, Lyon(n)-ais, Groenland-ais.*

Ois.

Genev-ois (de *Genève), Gén-ois* (de *Gênes), Tonkin-ois, Champen-ois* (de *Champagne), Gaul-ois* (de *Gaule).*

E.

Suiss-e, Russ-e, Croat-e (de *Croatie), Dalmat-e.*

Al.

Provenç-al (de *Provence), Orient-al.*

On.

Bret-on, Gasc-on (de *Bretagne* y *Gascogne), Sax-on* (de *Saxe).*

Ard.

Savoy-ard (también *savois-ien), Lomb-ard, Pic-ard.*

Los cuatro primeros sufijos: *ain, ien, ais, ois,* son los más comúnmente empleados en el idioma francés. *Ard* es la forma corriente en los romances, tomada del germánico *hart,* gótico *hardus.* La introducción de este sufijo en las lenguas romances se remonta a su mismo origen, pues ya en el latín figura en algunos gentilicios, como hemos citado anteriormente.

GENTILICIOS CHILENOS

La preferencia por determinados sufijos en la formación de los adjetivos *gentilicios,* se pone de manifiesto claramente al examinar los que adopta y emplea la población de los países hispanoamericanos. En cada república hispanoparlante se pueden observar características particulares en la aceptación de los sufijos españoles utilizados para los *gentilicios.* El sufijo que tiene prelación aquí, no lo tiene allá, y a veces es casi desestimado y reemplazado por otro u otros.

En Chile, como lo ha hecho notar perfectamente el ilustrado profesor Rodolfo Oroz, en su opúsculo sobre los gentilicios chilenos, no sólo puede verificarse la verdad de lo que acabamos de expresar, sino

que el uso de los sufijos parece obedecer a preferencias regionales, que separa por áreas geográficas el empleo de cada sufijo.

Los sufijos empleados en Chile son éstos:

Ino, ano, (it)ano, ense, eño, ón, ista, ejo.

Ino.

Sufijo sumamente empleado y generalizado en casi todo el país, particularmente en el centro.

Ejemplos: *Santiagu-ino* (1), *viñamar-ino* (de *Viña del Mar), angel-ino* (de *Los Angeles), antofagast-ino, copiap-ino, talqu-ino, calder-ino, rancagü-ino.*

Ano.

Sufijo que como *ino* es empleado corrientemente, pero con preferencia en el centro de Chile.

Ejemplos: *Coquimb-ano, temuc-ano, curic-ano, ancud-(it)ano* (de *Coquimbo, Temuco, Curicó, Ancud), arauc-ano, llanquihu-ano, valdi-di-ano.*

Ense.

Sufijo empleado en el centro de Chile. Su uso es limitado.

Ejemplos: *Seren-ense, linar-ense, buln-ense* (de *La Serena, Linares, Bulnes), puntar-ense* (de *Punta Arenas).*

Eño.

Sufijo particular del norte chileno.

Ejemplos: *Ariqu-eño, tarapaqu-eño, iquiqu-eño, atacam-eño, tacn-eño* (de *Tacna,* hoy ciudad y provincia peruana).

Chil-eno es forma sacada de *chil-eño,* desconocida en Chile, citada por la Academia española.

On.

Poco usado. Se le ve en *penc-ón,* el oriundo de *Penco* o de *Concepción,* que también se llama *penqu-ista.*

---

(1) Curiosa es la distinta formación que han adoptado para su propio *gentilicio* las ciudades que llevan el nombre de *Santiago,* echando mano de diferente sufijo.
Santiago de Chile toma el sufijo *ino: santiagu-ino.*
Santiago de Cuba emplea el sufijo *ero: santiagu-ero.*
Santiago de Compostela se decide por *és: santiagu-és.*
Santiago del Estero utiliza *eño: santiagu-eño.*

Ista.

Se usa también en casos excepcionales. *Cauquen-ista* (de Cauquén) y *penqu-ista* ya citado.

Ejo.

Se le emplea en *chillan-ejo* (de *Chillán*).

Estos dos últimos sufijos se apartan evidentemente de su propio y natural significado, pues no se forman con ellos *gentilicios*.

GENTILICIOS ARGENTINOS

Los sufijos que se hallan utilizados en los *gentilicios* argentinos son:

Ino, ano, ense, és, eño, ero, ón.

Ino.

Ejemplos: *Sanjuan-ino, fuegu-ino, corrent-ino, fernand-ino* (de *San Fernando,* Buenos Aires), *merced-ino* (de la ciudad de *Mercedes,* San Luis), *jun-ino, mendoc-ino, santafe(c)-ino* (1).

Ano.

Ejemplos: *Punt-ano* (de *San Luis de la Punta), entrerri-ano, cuy-ano, serr-ano.*

Ense.

Ejemplos: *Uruguay-ense* (de *Concepción del Uruguay), aconcagü-ense, plat-ense* (de *La Plata), ríoplat-ense* (de *Río de la Plata), mar-plat-ense* (de *Mar del Plata), gualeguay-ense, isidr-ense, dolor-ense, tigr-ense, bonaer-ense* (de la provincia de *Buenos Aires), gualeguaych-ense* (de *Gualeguaychú), moron-ense, parana-ense, riocuart-ense.*

Es.

Ejemplo: *Cordob-és.*

---

(1) *Santafecino* debe escribirse correcta y castizamente, aunque la Academia Argentina de Letras haya optado por la forma *santafesino,* por considerar su uso más generalizado. — Es la *c* epentética que se coloca en los casos de los derivados en que el primitivo termina en vocal acentuada para evitar el hiato. Tal es la norma del idioma, aunque el ríoplatense pronuncie la *c* como *s* por el vicio que llamamos *seísmo.*

Véanse: mani (c) ero, — cafe (c) ito, — butia (c) ero, — ñandu (c) ito.

Eño.

Ejemplos: *Port-eño* (de la ciudad y puerto de *Buenos Aires), chaqu-eño, santiagu-eño* (de *Santiago del Estero), merced-eño* (de *Mercedes,* prov. de Buenos Aires y Corrientes), *juj-eño* (de *Jujuy), azul-eño, salt-eño* (de *Salta), nort-eño.*

Ero.

Ejemplos: *Sanluis-ero, esquin-ero, concepcion-ero (Corrientes), chascomus-ero, mision-ero.*

On.

Ejemplo: *Patag-ón.*

Se observa perfectamente que los sufijos *ense, eño, ano* e *ino,* son los más corrientes, mientras que el sufijo *ero* toma en el habla ríoplatense carta de ciudadanía como sufijo formativo de *gentilicios,* contrariamente a la tendencia peninsular de apartar a *ero* de este empleo o significado. En la Argentina hasta tiene una región preferida para imponerse: el litoral del Paraná, desde la gran capital porteña hasta el Brasil.

En cuanto a *ón* se limita su uso a casos excepcionales como el señalado y con carácter racial.

GENTILICIOS URUGUAYOS

La compilación y despojo de las fichas obtenidas por el *Seminario de Gentilicios,* correspondientes a la extensión total del territorio nacional, permite asentar sobre bases estables la verificación de los sufijos empleados en el habla uruguaya y su orden preferencial.

Los sufijos utilizados son los siguientes:

Ense, és, ero, eño, ano, ino, o, ario, ico, izo, ol, al.

Ense.

El sufijo preferido uruguayo en la formación de los *gentilicios* es particularmente *ense.* La inmensa mayoría de los derivados que hemos constituído para designar a las personas oriundas de determinado paraje o lugar, la pertenencia de las cosas o la procedencia de lugar, están formados con el sufijo *ense,* que encierra por sí solo más de la mitad de los *gentilicios* que corren en nuestro país.

Si bien este sufijo tiene un empleo general en los demás países de habla hispana, en ninguno de ellos alcanza las altas proporciones que destacan su uso en el habla uruguaya. Aún más, en las lenguas romances no se halla tan difundido su empleo, por lo que puede decirse que este sufijo, típicamente latino, de forma clásica, es el sufijo por excelencia de la *gens* uruguaya.

De la forma latina *ensis,* en acusativo *ensem,* se originó *ense* en el uso constante del romance. De este modo, el adjetivo acompañaba al substantivo que adoptaba su forma romanceada del acusativo latino. Ha sido la española la lengua que, dentro de los idiomas neolatinos o romances, ha seguido más fielmente la morfología latina de este sufijo.

El romance italiano, tan cerca de la estructura latina, tan apegada a ella, desde luego por ser el suelo que cobijó a la gran nación mediterránea, modificó y transformó el sufijo en conformidad a una expresión más popular y evolucionada.

El *ese* italiano no es otra cosa que el *és* castellano, —perdida la vocal átona, relajada o muda, final de la palabra— pero procedentes ambas formas del *ensis, ensem, ense* latino, —en que se ha perdido además la *n* del grupo consonántico interior,— siguiendo la norma fonética, común ya al final del imperio romano, de reducir a la *s* sonora el grupo *ns.* Ejemplos: *mesura* de *mensura; tieso* de *tensus.*

El italiano conservó esa *s* sonora, equivalente a la *z* antigua del español, por ej.: *hazer.* Pero el español que suprimió, a través de su evolución fonética, la *s* sonora para aceptar sólo la *s* sorda, escrita *ss* entre vocales en el español de la conquista, debió pronunciar la *s* final del sufijo oxítono, por la pérdida de la vocal terminal, como sorda. Hoy, la *s* y la *z* españolas son fonemas fricativos sordos. La *z* reemplaza a la *ç* antigua. Ej.: *braço.*

En consecuencia, el idioma hispano conservó la forma latina, clásica, del sufijo *ensis,* transformándolo en *ense;* pero desgastó y redujo por la acción corrosiva popular, este sufijo latino de general empleo, que, en último término, se convirtió en *és.*

En la península, *ense* es poco empleado y se ve en pocos gentilicios: *emerit-ense* (de *Mérida,* ciudad andaluza, llamada por los romanos *Emerita,* que formaron el gentilicio *emeritensis-e), matrit-ense* (de *Madrid,* forma latina: *Matritum-i), Almeriense* (de *Almería),* y algún otro. Como se ve, los derivados con *ense* tienen claro sabor latino. La forma romanceada es indudablemente *és,* como lo demuestran acabadamente los numerosos *gentilicios* con esta terminación que corren en la península.

Ejemplos: *burgal-és* (de *Burgos), leon-és, cordob-és, aragon-és, santoñ-és* (de *Santoña), santiagu-és, bordal-és* (de *Burdeos), avil-és, coruñ-és, barcelon-és, pamplon-és, pontevedr-és, lion-és* (de *Lyon), cartagin-és, bayon-és, alban-és, marsell-és, senegal-és, portugu-és, franc-és, milan-és, genov-és, sardeñ-és* (de *Cerdeña), mahon-és, calabr-és, alav-és, lisbon-és, molin-és, vigu-és, vien-és, berlin-és, sudan-és, hamburgu-és, escoc-és, dan-és, loren-és, bearn-és.*

Tienen también la forma latina clásica *alav-és, bayon-és, lisbon-és, cartagin-és,* que hacen el doble *alav-ense, bayon-ense, lisbon-ense, cartagin-ense,* sacados directamente de voces latinizadas.

Pero si la península siguió la corriente popular que trueca el sufijo *ense* en *és,* como regla general, es curioso que la América hispana, y particularmente el Uruguay, recurrió preferentemente al sufijo en su forma más culta, volviendo al *ensis, ense* de la lengua del Lacio.

Pueden citarse numerosísimos ejemplos del empleo general en las repúblicas hispanoamericanas de los gentilicios con *ense.* Son escasos, en cambio, los formados con *és.*

Con *ense: nicaragü-ense, costarric-ense* (también *costarriqu-eño), riogrand-ense, sucr-ense* (también *sucr-eño), catarin-ense* (de *Santa Catalina), marañ-ense, puntar-ense* (de Marañón y Punta Arenas), *amazoni-ense, flumin-ense* (de la ciudad de *Río de Janeiro, flumen-inis* = río; también *carioca,* del tupí: descendiente del blanco), *matogros-ense, para-ense, parana-ense, carden-ense* (de la ciudad de *Cárdenas,* Cuba), *chicagu-ense, ibicuy-ense* (de *Ibicuí,* Paraguay), *encarnacion-ense, pilar-ense, paraguari-(y)ense.*

Con *és: cordob-és, bayam-és* (de *Bayamo,* Cuba), y algún otro.

Ero.

Otro sufijo de escaso empleo como formativo de *gentilicios* en España, pero de uso muy generalizado, en tal carácter, en las naciones hispanoamericanas.

Su uso común es destinarlo para indicar empleos u oficios, por lo que el habla peninsular prefirió siempre no recurrir al sufijo *ero* para formar *gentilicios.*

También señala las costumbres, aficiones o modo de ser de las personas, aunque ello no constituya un oficio o profesión, pero sí su proceder o actuación corriente, como: *callej-ero, domingu-ero, camorr-ero, embust-ero, patriot-ero, chacot-ero, arrabal-ero, mañ-ero, mañan-ero, trapac-ero, farol-ero, full-ero, chapuc-ero, friol-ero,* etc.

Son pocos los *gentilicios* que ha formado con este sufijo el espa-

ñol peninsular, pero algunos existen, como: *chiclan-ero* (de la villa de *Chiclana*, Andalucía), *cartagen-ero* (del puerto de *Cartagena)*, *foncarrel-ero* (de *Fuencarral*, Madrid), *sanvicent-ero* (de *San Vicente*, Alicante), *palm-ero* (de *Palma de Canaria)*, *valdepeñ-ero* (de *Valdepeñas)*, y algún otro.

En cambio, en América ha alcanzado el sufijo *ero* una considerable y general aceptación.

Ejemplos: *haban-ero* (de *Habana*, nombre arawak, hoja de árbol), *sanjuan-ero* (de *San Juan*, Cuba), *santiagu-ero* (de *Santiago de Cuba)*, *cienfuegu-ero* (de *Cienfuegos*, Cuba), *matanc-ero* (de *Matanzas*, Cuba), *sanluis-ero*, *mision-ero*, *concepcion-ero* (de poblaciones argentinas), *sanduc-ero*, *coll-ero*, *cordon-ero*, *aguat-ero*, *porongu-ero* (en el Uruguay), *maul-ero* (de *Maule*, Chile), *llan-ero* (de los *llanos* o sabanas de Venezuela), *cartagen-ero* (de *Cartagena*, Colombia).

Por esto mismo, el gentilicio *brasil-eño* formado en la época colonial, de acuerdo a los cánones del español hablado por el hombre de la conquista, ha tendido después a suplirse por el vocablo *brasil-ero*, en que el sufijo *ero* reemplaza al *eño* tradicional. No es difícil observar que además del influjo americano que determina esta inclinación por *ero* en la formación del gentilicio, existe también el factor derivado de su expresión portuguesa: *brasil-eiro*, que nos da directamente el equivalente *brasil-ero* en español. Ambas razones, pues, han autorizado el uso de este doble gentilicio registrado por los buenos diccionarios del idioma. (El de *Alemany*, por ejemplo, —aunque el de la Academia española lo rechace).

En resumen, no podemos considerar incorrecto el denominar *brasil-ero* al oriundo del Brasil, o calificar con este adjetivo a lo que pertenece o procede de esta gran nación americana. Es, simple y llanamente, la manifestación del vigor o fuerza expansiva del habla hispanoamericana dentro de las lindes de nuestro continente y dentro de las normas idiomáticas.

Eño.

Sufijo formativo de *gentilicios* de vasto empleo en todas las comarcas del mundo hispanoparlante, aquende o allende el Atlántico. Sufijo estructurado en el romance de la forma *ignus* latina, en que *gn* > *ñ* y la terminación átona *us* da *o* en el romance castellano, de donde *ignus* > *eño*.

En el Uruguay es muy empleado, constituyendo con *ero* los dos sufijos de mayor uso después del *ense*. Este sufijo, que ya en el período colonial fué utilizado en grande escala para formar los *gentilicios* nuevos del suelo americano, siguió prestando su concurso pródigo en el correr del tiempo cuando entraron en el concierto de las naciones las jóvenes repúblicas hispanoparlantes. Lo vemos empleado por doquier, en los países andinos como en los ribereños del Atlántico.

Ha olido siempre a castizo y tradicional este sufijo, que el español peninsular adoptó y proliferó (1) luego en la amplitud inmensa del solar colombino.

Ejemplos peninsulares: *madril-eño* (en lugar de madrid-eño, por eufonía), *alcala-eño* o *alcala(r)eño*, *extrem-eño*, *albacet-eño*, *huelv-eño*, *sanluqu-eño*, *guadalajar-eño*, *malagu-eño*, *merid-eño* (como *emerit-ense)*, etc., etc.

Ejemplos americanos: *lim-eño*, *pac-eño* (de *La Paz)*, *istm-eño*, *panam-eño*, *antioqu-eño* (de *Antioquia)*, *arequip-eño*, *atacam-eño*, *cuzqu-eño*, *chaqu-eño*, *chuquisaqu-eño*, *guayaquil-eño*, *juj-eño*, *merced-eño* (de *Mercedes*, R. Argentina), *orur-eño*, *salt-eño*, (de *Salta)*, *santiagu-eño*, *tacn-eño*, *tarapaqu-eño*, *tarij-eño*, *veracruc-eño*, *brasil-eño*, *asunc-eño*, *iquiqu-eño*, *sanfelip-eño*, *tarat-eño*, *locumb-eño*, *portorriqu-eño*, *hondur-eño*, *caraqu-eño*, *costarriqu-eño*, *salvador-eño*, *santafer-eño* (de *Santa Fe de Bogotá)*, *port-eño*, *azul-eño*, *arrib-eño* (oriundo de las tierras altas), *apurim-eño* (de *Apurimac)*, *pinar-eño* (de *Pinar del Río*, Cuba), *villaclar-eño* (de *Santa Clara*, Cuba), *sucr-eño*, *iqu-eño* (de *Ica*, Perú), *iquit-eño* (de *Iquitos)*, *pun-eño* (de *Puno)*, *pasqu-eño*, *ambat-eño*, *curuzucuati-eño*, *nicol-eño* (de *San Nicolás*, R. Argentina), etc., etc.

Los uruguayos se citarán más adelante.

Ano.

Sufijo derivado del *anus* latino, según ya se ha visto, y empleado no sólo en el español peninsular sino en el continental o hispanoamericano. En el Uruguay su uso es más limitado, como el sufijo *ino*. Constituye con *ense*, *ero*, *eño* e *ino* los cinco sufijos preferidos en nuestra república para formar los adjetivos *gentilicios*.

Ejemplos peninsulares: *zamor-ano*, *gadit-ano* (con el incremento de *it* por venir de la voz latina *Gaditani-orum*, el oriundo de *Cádiz)*, *jerosilimit-ano* (de *hierosolimitanus*, el de *Jerusalén)*, *palermit-ano* (de *Panormitanus*, *Palermo)*, *napolit-ano* (de *Neapolitanus*, *Nápoles)*, *constantinopolit-ano* (de *Constantinopolis*, *constantinopolitanus*, *Cons-*

(1) *Proliferar*, — verbo bien traído de *prolifero*, — multiplicarse, reproducir, engendrar. — Si se aceptan las voces, — véase el diccionario oficial, — *proliferante* y *proliferación*, ¿no parece lógico y cantado el verbo respectivo?

tantinopla), valisolet-ano o *vallisolet-ano* (de *Vallisoletum, Valladolid), tripolit-ano* (de *tripolitanus); carmelit-ano* (de *carmelitanus,* oriundo del monte *Carmelo), egipt-ano* (como también *egipcio* y *egipciano), artesi-ano* (de *Artois,* Francia), *parmes-ano* (de *Parma,* Italia), *andorr-ano, segovi-ano, alsaci-ano, bohemi-ano* (también *bohemio* y *bohemo), troy-ano rom-ano, sicili-ano murci-ano, veneci-ano, asturiano, padu-ano, toled-ano, sevill-ano, itali-ano, pis-ano, pompey-ano, rum-ano, trasilv-ano, birm-ano, tibet-ano, siberi-ano, circasi-ano, alsaciano, afric-ano, australi-ano, castell-ano, valenci-ano, guipuzco-ano, palmes-ano,* (de *Palma de Mallorca), polinesi-ano,* etc.

Ejemplos americanos: *americ-ano, cuy-ano, pampe-ano, entrerriano, chivilcoy-ano, rioj-ano, tucum-ano, punt-ano,* en la Argentina; *alago-ano, bahi-ano, goy-ano, pernambuc-ano, parahib-ano,* para el Brasil; *arauc-ano, maipu-ano llanquihu-ano, curic-ano, coquimb-ano, temuc-ano, valdivi-ano, antuc-ano, quillot-ano,* en Chile; *bolivi-ano, beni-ano, peru-ano, ayacuch-ano, huancavelic-ano, libert-ano, locumbano, loret-ano, moquegü-ano, piur-ano, trujill-ano, ecuatori-ano, cuencano* (también *conquense,* de *Cuenca),* en Bolivia, Perú y Ecuador; *colombi-ano, bogot-ano* (ya citamos al sinónimo *santafer-eño), venezolano, barquisemet-ano,* en Colombia y Venezuela; *ignaci-ano, sampedrano,* en el Paraguay; *mejic-ano, californi-ano, cub-ano, remedi-ano, guanabaco-ano, haiti-ano, dominic-ano, jamaic-ano,* en Méjico y los países antillanos, etc., etc.

(Continuará).

Hermandad lingüística

UN TESTIMONIO VALIOSO

Anotaciones del Prof. Pbro. JOSÉ ANTONIO PABÓN

El ilustrado autor de las líneas que subsiguen, Pbro. don José Antonio Pabón, Profesor de Lengua y Literatura griega del Seminario metropolitano de Asunción del Paraguay, sustenta la tesis de que los arcaísmos usados en nuestra América son granitos de oro que debemos conservar con amor y cariño, como legítimos metales del rico venero hispano. Dice, en efecto, en carta dirigida a nuestro colaborador Dr. Martínez Vigil lo que va a leerse.

Señor D. Carlos Martínez Vigil

Montevideo.

Muy estimado señor y excelente amigo:

Me ha dado Ud. una gran sorpresa con el envío de sus "Arcaísmos españoles usados en América", junto con los "Comentarios" que varios ilustres filólogos les han hecho. En verdad no sé cómo agradecer a Ud. tan delicada atención, así como la dedicatoria, muy honrosa para mi pobre persona.

Me dió Ud. un alegrón mostrándose aficionado al lenguaje castizo, como lo dicen las hermosas páginas de su libro. Alabado sea Dios, y bendecida nuestra lengua, que en su bella pluma tiene un defensor de sus ricos tesoros, en estos tiempos en que muchos otros escritores quisieran sepultarla en el seno del olvido. Viva mil años quien como Ud., armado de punta en lanza sale a la plaza del mundo en defensa del idioma de Cervantes!

Leí con placer sus "Arcaísmos" y casi lloré de gusto notando el puro amor con que va Ud. juntando tantos granitos de oro, desparramados por los hogares de estas tierras americanas, donde mi noble

Patria dejó tantas cosas buenas durante los siglos de su dominación. La sangre da gritos en las venas, y el amor nunca muere en los corazones generosos de los descendientes de España.

Como habrá Ud. podido notar, son mis aficciones literarias hermanas de las suyas. Así, hago mías todas su ideas.

En años lejanos escribí, tanto en España como en Chile, muchos articulitos sobre lenguaje; las ocupaciones de mi sagrado ministerio y mi vida asendereada se han impedido escribir largo y tendido de estas materias, que Ud. tan galanamente trata. Es posible que dentro de poco pueda entregarme a esta grata ocupación con holgura, pues tengo entre mis cuadernos verdaderas riquezas de lenguaje, que merecen ver la luz pública.

Me tomo la licencia de enviar a Ud. dos artículos, publicados en la "Cruz del Sur", de la ciudad de Ancud, y en la "Aurora", de Valdivia (Chile), donde ejercí el sagrado ministerio por algunos años. Con ellos quise hacer algún servicio a nuestra lengua y estimular su estudio entre aquellos nobles habitantes de Chiloé, insignes cultivadores de las bellas letras.

He de manifestar a Ud. que todos sus "arcaísmos" corren de labio en labio entre las gentes de mi tierra, la bella Andalucía. Quiero contarle una historieta acerca de la palabra *estauta*. Soy hijo de la provincia de Almería. A no pocas leguas de la capital se halla el antiquísimo pueblo de Pechina, donde es tradición que murió mártir el glorioso San Indalecio, primer obispo y discípulo del apóstol Santiago. Acostumbraban sus habitantes celebrar en tiempos pasados las fiestas patronales con juegos de "moros y cristianos". El jefe de uno de los bandos decía al otro: "Entrega la *estauta, Indalo*, o pego juego a Pichina".

Veo con alegría que en su libro aparece el nombre de Pineda. Sus "Diálogos de la Agricultura Cristiana" son un tesoro inagotable de estas palabras, que Ud. ha comentado. Vale este autor por mil otros.

Gocé de la dulce amistad del R. P. Juan Mir Noguera, de Don Francisco Rodríguez Marín, D. Julio Cejador, D. Ricardo León, D. Antonio Maura, D. Luis Montoto y Rautenstrauch, que de Dios gocen. La "Gramática del Quijote" y el "Manual de Gramática Histórico - Española"', de Menéndez Pidal, lucen en mi estante de libros al lado de un puñado de autores clásicos.

En cuanto se termine el curso de griego, me iré para Buenos Aires con intento de publicar una novelita de corte cervantino,

escrita en buen lenguaje. Con el favor de Dios, tendré a mucha honra el remitirle un ejemplar.

De nuevo torno a dar a Ud. infinitas gracias por el envío de su bello libro, así como por la dedicatoria, inmerecida de mi parte e hija de su noble corazón. ¿No será Ud. pariente del Ilmo. Señor Martínez - Vigil, ilustre obispo de Oviedo y sabio apologista de la iglesia española?

Quiera Ud. aceptar los humildes respetos del que es su devoto servidor y amigo q. c. s. m.

JUAN ANTONIO PABÓN.

Asunción, 9 de octubre de 1943.

La enseñanza del idioma Guaraní-Tupí en América

Impulso dado a los estudios guaraníticos en la Universidad de S. Pablo

Por el Prof. Adolfo Berro García

En la nota que el Consejo Directivo del Instituto de Estudios Superiores dirigió al Poder Ejecutivo y en la que se solicitaba el otorgamiento de una congrua retribución para la Cátedra de Guaraní que, a fin de propender a la difusión y conocimiento de esta magnífica lengua autóctona, la Sección de Filología había creado y organizado dentro de los cursos regulares de enseñanza superior que imparte desde hace ya catorce años, el Instituto de Estudios Superiores del Uruguay, — se mencionaba la circunstancia, realmente digna de especial consideración, de que no existía en América otra cátedra del idioma Guaraní que funcionara dentro de las entidades de enseñanza del Nuevo Mundo.

La mención hecha en esa nota, ha dado lugar a que el eminente profesor y catedrático de Tupí-guaraní en la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de la Universidad de San Pablo, Dr. Plinio Ayrosa, nos dirigiera la carta que publicamos a continuación:

Exmo. Snr. Prof. Adolfo Berro García.

Saudações cordiais.

Acabo de ler as suas belas e vibrantes palavras sôbre a urgência e vantagens decorrentes da criação de uma cátedra subvencionada da língua guaraní, insertas no último número do Boletim de Filologia, às pp. 309/310.

Inteiramente de acôrdo com o que propôe e satisfeitíssimo por saber do interesse com que é encarada essa questão no Uruguái, peço licença para um pequena retificação, a qual poderá servir, quiçá, de abono para suas asserções.

Diz o nobre amigo, à p. 310: "Conviene tener presente que no funciona en América sino esta cátedra de Idioma guaraní, ya que ni aún en el Paraguay existen cursos de esta hermosa lengua autóctona, que es su propio idioma materno".

Ha evidentemente nessa afirmação um pequenino engano que eu, como Professor catedrático por concurso público, desde 1935, devo desfazer a bem apenas da verdade e para honra de nossa América do Sul. A Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras, da Universidade de São Paulo, instituto oficial mantido pelo Governo do Estado de São Paulo, desde 1935 mantêm *como matéria obrigatória do Curso de Geografia e História, a Cátedra de Tupí-guaraní*. Esta Cátedra tem funcionado com a maior regularidade e com o número total de alunos que frequentam aquele curso, submetidos a todas as provas regulamentares: 3 aulas semanais teóricas, 2 aulas práticas, exercícios de leitura e tradução de trechos clássicos, provas parciais e exames finais. Basta dizer que o aluno reprovado em tupí-guaraní não pode cursas a série seguinte, isto é, o tupí-guaraní está rigorosamente em condições identicas as estabelecidas para as cadeiras de Geografia física, Geografia humana, Geografia do Brasil, História antiga e moderna, Antropologia, Etnografia, etc., etc.

Como o prezado amigo poderá ver na Biblioteca do próprio "Instituto de Estudios Superiores de Montevideo", esta minha cátedra de tupí-guaraní tem feito regularmente publicações já numerosas e contínua trabalhando normalmente. Mais de 300 alunos já receberam aprovação em exames oficiais de tupí-guaraní e muitos deles já tem publicações especializadas nessa matéria.

Certo de que o bom amigo compreenderá a razão desta pequena retificação, faço votos ardentes para que o Governo uruguaio, tal como de São Paulo o fez em 1935, institua oficialmente uma cátedra de guaraní no seu culto país, um dos dois que tem nome tirado da mesma língua de nossos antepassados, entre todos os da América.

Cordialmente,

PLINIO AYROSA.

Debemos declarar, en la forma más rotunda, que no desconocíamos, y si apreciábamos en su justo valor y en sus proyecciones magníficas, la obra tesonera y entusiasta llevada a cabo por el ilustre maestro y profesor brasileño en la culta capital paulista. — La referencia a la ausencia de aulas dedicadas a este idioma vernáculo, hablado en tan considerable extensión del suelo americano, se dirigía fundamental-

mente a señalar la enseñanza de la lengua *Guaraní* propiamente dicha, separándola de su otra manifestación dialectal que conocemos en el lenguaje científico con el nombre de idioma *Tupí*.

Estos dos grandes dialectos de una sola y misma lengua, fueron hablados indiscutiblemente en tiempos prehistóricos de nuestro Continente desde el mar de las Antillas hasta el Río de la Plata. — La extraordinaria fijeza, estabilidad y raigambre de esta admirable, sonora y riquísima lengua autóctona, como lo ha demostrado ese otro paladín del idioma que tan valiosos estudios nos ha legado, el insigne *Dr. Moisés Bertoni* del Paraguay, — no permitió que se desmembrara en múltiples dialectos, como ha acaecido con la generalidad de las lenguas, sino que, ofreciendo un ejemplo notabilísimo para la Lingüística comparada, a pesar del transcurso de siglos y siglos que suman miles de años, — no cambió la naturaleza central de su estructura idiomática, ni modificó substancialmente sus raíces, que desafiaron las edades y el uso de los guaraníparlantes, ni se alteraron apreciablemente sus sonoros fonemas.

A la rama *Guaraní* nos referíamos cuando invocábamos el hecho tan favorable al impulso intelectual del Uruguay, de que en su capital, Montevideo, se estableciera y dictara con afluencia extraordinaria de alumnos, de calificada seriedad y competencia, una cátedra de lengua *Guaraní*, la rama occidental de la gran familia idiomática *Guaraní-Tupí*, — en tanto que en la extensión del suelo americano en que aun se habla la armoniosa lengua, en donde constituye la lengua materna de millones de habitantes, no existiera la enseñanza, privada u oficial, del *Guaraní*.

Pero si comprendemos en este idioma a ambas ramas dialectales, si a los particulares caracteres del Guaraní, lengua esencialmente de pronunciación oxítona y de voces contractas frente a las peculiaridades del *Tupí* en que las voces llanas ya abundan y se estiran las palabras, demostrando al lingüista y al historiador el más arcaico origen de esta rama oriental, que se desenvolvió por el inmenso litoral atlántico del Brasil y penetró hasta la misteriosa y lengendaria Amazonia, — entonces podemos decir que el progresista y culto Estado de San Pablo contribuye en forma admirable al conocimiento y conservación de la gran lengua autóctona.

Podemos decir que la acción eficiente y fecunda de la cátedra de *Guaraní-Tupí*, fundada en 1935 en la Universidad de San Pablo, y que dirige desde entonces el *Dr. Plninio Ayrosa*, dignísimo profesor, dilecto compañero y amigo cordialísimo de nuestra patria uruguaya, — ha sido el hogar sagrado que ha mantenido encendido el amor por los

estudios lingüísticos de la *lingua geral*, la gran lengua americana que permitía entenderse con las innúmeras parcialidades y poblaciones vernáculas que vivían en la gran porción oriental de la América Meridional, en sus dilatadas costas, en el corazón mismo del continente.

Los estudios de este ilustre profesor brasileño y la acción de su cátedra, han dado origen a trabajos del mayor valor científico, cuyos volúmenes enriquecen la Biblioteca de la Sección de Filología y son y serán brillantes orientadores de nuestros aficionados, nuestros estudiosos y nuestros hombres de ciencia.

En 1937, *Plinio Ayrosa* publica la obra que intitula *"Os nomes das partes do corpo humano pella lingua do Brasil, de Pero de Castilho"*. — Este viejo códice reproducido gracias a los esfuerzos del *Dr. Ayrosa*, apareció en 1613 debida a la pluma del padre jesuíta *Pero de Castilho*. — El volumen comprende el texto fielmente trascripto del original y una segunda parte de valiosas notas que constituye la obra del profesor *Ayrosa*. — Ya anteriormente, había podido *Ayrosa* hacer una reproducción del célebre *"Dicionario Brasiliano-Portugués"* y el *"Caderno da Lingua"* de *Fr. Jöao de Arronches*, aparecidos en el siglo XVIII.

En 1938, publica otro nuevo importantísimo trabajo: *"Dos indices de relação determinativa de posse no tup-guaraní"*. — Obra fundamental que precisa la íntima estructura del idioma y da contornos definitivos a la personalidad del autor.

En 1941, aparecen los *Boletins da Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras*, nos. XXIII y XXIV, que están dedicados a la publicación de cuatro poemas del *P. Cristóbal Valente*, — versificados en tupí-guaraní, y dedicados a los catecúmenos amerindios, fines del siglo XVI,— traducidos y anotados por el profesor *Ayrosa*, y a la trascripción de cuatro poesías del *P. Joseph de Anchieta*, el afamado autor del *"Arte de gramática da lingua mais usada na Costa do Brasil"*, — composiciones poéticas que buscó, tradujo y analizó prolijamente la licenciada de la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de la Universidad de San Pablo y distinguida alumna y colaboradora de la cátedra de Guaraní-Tupí, señorita *María de Lourdes de Paula Martins*, bajo la dirección del profesor Ayrosa.

Tal, en forma sucinta, la obra meritísima realizada por la sección de estudios lingüísticos que dirige magistralmente el profesor *Plinio Ayrosa* en la Universidad de San Pablo, verdadero núcleo de entusiastas y activos tupinólogos que servirá de ejemplo para los investigadores de todos estos países de América que oyeron rodar por la ex-

tención inmensa de sus tierras el habla armoniosa y sonora de la gran *lingua geral.*

No otra cosa soñamos para nuestra modesta cátedra de Guaraní. La marcha está iniciada; sólo pedimos a los colaboradores y alumnos de este núcleo idiomático no arredrarse ante las dificultades y tropiezos del comienzo, que no será su lema el *"sedet aeternumque sedebit"* que Virgilio endosaba a Teseo en los infiernos, sino el *"Sursum corda!"* del oficio cristiano.

Como el espléndido foco de cultura guaraní-tupí de la Universidad de San Pablo, la Sección de Filología espera, confía, está segura que alrededor de la cátedra de Guaraní, cabe la prestigiosa aula, han de surgir investigadores y estudiosos que honren la magnífica, la musical, la estupenda lengua vernácula que dejó a través de las lomas y los riachos nativos, en sus bosques y en su fauna, las eufónicas voces de la gran lengua amerindia.

PELOS EN "LA LENGUA"

Con Saavedra i sin Saavedra,
la castillanidá es un criadero de
"gazapos". *(Folletos lenguaraces,*
N.º 28, pág. 22).

POR EL PROF. VICENTE ROSSI

En su "Ilustre Fregona" dice Cervantes i Saavedra:

"Esta dulzura que he pintado tiene un amargo acíbar que la amarga, y es no poder dormir sueño seguro".

No hai acíbar dulce, es pues redundante decir que es amargo, i doblemente redundante agregar que amarga.

"Dormir sueño" tanbien es redundancia, si "sueño es el acto de dormir", segun la academia de Madrid; pero si tal "sueño" se refiriese al "acto de representarse en la fantasía sucesos o especies mientras se duerme", tanbien segun Madrid, podría pasar la frase, pero no lo es; se refiere a la intranquilidá del durmiente, "por temor de que lo trasladen de Berbería al Zahara".

—|.|—

En el "Cantar del meo Cid", edición de su "texto antiguo preparado por el Sr. Menéndez Pidal y prosificado por el Sr. Alfonso Reyes", encontramos al Cid que se despide, entristecido, de su pueblo, i por la grande aflicción de los vecinos *"vió puertas abiertas i uços sin cañados".*

En atención a la procedencia astur-galaica del habla de "la castilla", ese renglón debe figurar en el arcaico orijinal más o menos en esta forma: *"Vio portas apertas e uços sen cañados".* La "preparación" se ha apartado de la época en que se escribió el "Cantar", sin duda para afinarlo.

Por su parte, el Sr. Reyes prosifica:

"Vió las puertas abiertas y los postigos sin candados".

A nuestro entender la prosificación sería: *"Por puertas abiertas vió husos sin cañamazo"* (cáñamo en estopa para hilar).

Si en el texto se leyera: *"Finestras sen aldabrillas"*, estaría de acuerdo la versión del Sr. Reyes, pero *"uços"* no son postigos ni estopa es candado; ni era costunbre colocar ese artefacto a los postigos.

En siguientes líneas dice el "Cantar" que las jentes para despedir al Cid *"por las finestras sone"*, que traduce el Sr. Reyes: *"Por las ventanas se asoman"*. Ese *"sone"* ha de ser error del orijinal o de la "preparación", porque "some" es de "asomar" i "sone" es de "sonar".

Diccionario Guaraní - Castellano

Por el Prof. JUSTO BOTTIGNOLI

(Continuación) (1)

NOTA. — Debido a dificultades de impresión, señalaremos en adelante el signo con que marcábamos la pronunciación güturo-nasal sobre las vocales *a*, - *e*, - *i*, - *o*, - *u*, con el acento circunflejo *â*, - *ê*, - *î*, - *ô*, - *û*.

En cuanto a la vocal guaraní *y*, en el mismo caso, se señalará con un apóstrofe que irá delante de esa vocal, y si además lleva el acento, es decir, si es fuerte o tónica, se le colocará el tilde a continuación.

Ma'ymáramo. — *adv.* Sin excepción; absolutamente. *Entero mundo pôrâ ma'y' máramo ñamanó vaerâ:* todos los hombres sin excepción debemos morir.

Makâ'. — *s.* Clase de juego de naipe.

Makâguâ. — *Z.* Ave de rapiña llamada *gavilán bragado.*

Mamachú. — *s.* V. *Machú.*

Mamangá. — *Z.* Avispa negra o avispón.

Mamó. — *adv. l.* Donde; adonde.

Mamógoty. — *m. ad.* Hacia aquel lado.

Mamoguaré. — *adv.* De donde.

Mamógüio. — *m. adv.* De que parte.

Mamógüi. — *m. adv.* De donde.

¿Mamogui guarépa? — *m. adv.* ¿De dónde es?

¿Mamogüipa? — *adv.* ¿De dónde?

Mamón. — *B.* Planta de cuyas frutas se prepara el licor llamado *papaína.*

¿Mamopa? — *adv.* ¿Dónde?; ¿adónde?

Mamoreí. — *adv.* A cualquier parte. *Rejó mamórei* — te vas a cualquier parte.

Mamórupi. — *adv.* Por donde.

---

(1) Véanse los Nos. 18-19 del BOLETIN DE FILOLOGIA.

Mamové. — *adv.* En ningún lugar.
Mandi. — *adv.* En seguida; luego. *Terejó mandí;* váyase de una vez.
Mandi-í. — *Z.* Bagre (pez).
Mandi-ó. — *B.* Mandioca.
Mand'yyú. — *B.* Algodón.
(ché) *Mandu-á.* — *v.* Recordar; acordarse.
Manduví. — *B.* Maní - *guasú:* otra clase de maní.
Manduvirá. — *G.* Río del norte de la República (kilom. 100).
Manera-é. — *su.* Partícula verbal del tiempo futuro perf. *Ojó manerâ-é;* ya se habrá ido.
Mangaysy'. — *B.* Caucho; la misma resina.
Manguruyú. — *Z.* Pez grande.
Manó. — 1.° *v.* Morir; 2.° *s.* Muerte.
Mante. — *adv.* Sólo; solamente; apénas; continuamente.
Mantérei. — *ad.* V. *mante.*
(a) *Mañá.* — *v.* Mirar; fijarse; espíar. *Terejó emañá cheve umi vakáreje.* Véte a mirar esas vacas.
¿Mañeipa? — *adv.* ¿Acaso? ¿Quizás? ¿Será verdad?
Marâchâchâ. — Enfermedad en la articulación de los miembros. *Ché marâchâchâmbá:* estoy todo dolorido y sin fuerzas para caminar.
Mara'yva. — *adj.* Sin mancha; intachable.
Marakaná. — *Z.* Especie de loro con cabeza colorada.
Máramo. — 1.° *adv.* Nunca. 2.° Partícula sufijo para la formación del gerundio pasado.
Maramové. — *ad.* Nunca más; jamás.
Marandová. — *Z.* Gusano verde. Como la hoja del tabaco.
Marangatú. — *adj.* Sin mancha; perfectísimo; óptimo; manso.
Marárамо. — *adv.* Tal vez; según y conforme. *Maráramonte rejó vaerâ.* Irás según y conforme.
Maramové. — *adv.* Nunca más.
Maravé (o maeravé). — *adv.* A nada; para nada. *Maravé ko ndoikói:* Nada importa o no importa.
Masakaragua-í. — *Z.* Troglodita.
Masaré. — *B.* Planta tintórea que da un color morado.
Mava. — *pr.* Alguien, quien.
¿Mávapa? — *pron.* ¿Quién?
¿Mávape? — *pr.* A quién.
¿Mavavépepa? — *pr.* ¿A quién?
Mavavé (va). — *pr.* Nadie; ninguno.
Me. — *prep. s.* A; Usase por eufonía en lugar de *pe. Che pytiâme:* en mi pecho.

¡Mechuré! — *int.* ¡Caramba!
(a) *Me-ê* — *v.* Dar; entregar.
Meguâ. — *prep.* 1.° De. Usase por eufonía en lugar de *peguá* y expresa origen o proveniencia. Véase *peguá.* 2.° *adj.* Defectuoso. *Pe mitâ iñaká meguâ:* ese niño es defectuoso de la cabeza.
Memé. — *adv.* Continuamente; en seguida.
Memby'. — *s.* Hijo o hija.
Membykuá. — *s.* Aborto.
Membyrâ. — *s.* Acto de alumbramiento o parto.
Membyré. — *s.* Hijo (que fué).
Mena. — *s.* Esposo; marido.
Menarâ. — *s.* Novio.
Mendá. — *s.* Casamiento.
Mendaré. — *s.* Casado. *Tekové mendaré:* persona casada.
Mendy'. — *s.* Suegra.
Meve. — *su.* Hasta. Usase en lugar de *peve,* por eufonía.
Mi. — 1.° *adv.* Un poco; algo. 2.° Sufijo verbal del Imperativo y expresa: *por favor Emeêmí:* dame por favor. V. *mina.* 3.° Como apócope de *michî* significa *chico,* pequeñito.
Michî. — *adj.* Chico: pequeño.
Michîeté. — *adj.* Superlativo de *michî.*
Michimí. — *adv.* Un poquito.
Mimí. — *adv.* Un poquito.
Mimoi. — *adj.* Sancochado. *So-ó mimoi:* puchero.
(a) *Mimbí.* — *v.* Brillar *Omimbi kuarajy'* arde el sol.
Mimby'. — *s.* Flautín.
Mina. — *su.* Partícula del Imperativo.
Minte. — *adv.* Un poco solamente.
Miñaé. — *adv.* También. *Che sy miñaé:* mi mamá también.
Mirî. — *adj.* Pequeño; apocado; humilde.
Mirikiná. — *Z.* Especie de mono pequeño.
Mita. — *Z.* Tropa de hacienda vacuna. *Aru che mita:* traje mi tropa.
Mitâ. — *s.* Niño o niña.
Mita-í. — *s.* Niñito.
Mitákaria-y'. — *s.* Joven; mozo; mancebo.
Mitákuimba-é. — *s.* Varón.
Mitákuñá. — *s.* Niña.
Mitárusú. — *s.* Mozo.
(a) *Myakate'y.* — *v.* Mezquinar.
(a) *Myaky'.* — *v.* Mojar.
(a) *Myañá.* — *v.* Empujar.

(a) *Myanguekói.* — *v.* Molestar; fastidiar; incomodar.
(a) *Myasâ'i.* — *v.* Véase *moasâi.*
(a) *Myatá.* — *v.* Estirar.
(a) *Myatimói.* — *v.* Columpiar; hamacar.
(a) *Myat'yrô:* — *v.* Componer; remendar; arreglar; ajustar. Usase generalmente anteponiendo un sustantivo. *Ajá oga myat'yrôvo;* voy a componer una casa.
Myekoviá. — Véase *Jekovia.*
(a) *Myendy'.* — *v.* Encender; prender.
(a) *Myenyjé.* — *v.* Llenar.
(a) *Myi.* — 1.o *s.* Movimiento. 2.º *v.* Mover. *Ndaikatúi ñay'i mbaevé:* no se puede mover nada.
Mykîchî. — *B.* Batatilla silvestre no comestible.
Mykûrê'. — *Z.* Comadreja.
(a) *Mym'y'i.* — 1.º *Z.* Piojo. 2.º *v.* Moverse.
Mymbá. — *Z.* Nombre genérico que se da a los animales. V. *tymbá, rymbá.*
Mytú. — *Z.* Pavo montés.
Mo. — 1.º Partícula que determina el subjuntivo. *Añemboémo, aiméramo Tûpáope.* Yo rezaría, si estuviera en la Iglesia. 2.º Partícula que usada como prefijo da forma transitiva a los verbos neutros o reflexivos. Usase en lugar de *mbo* por eufonía.
(ai) *Mo-á.* — 1.º Creer; opinar; estimar; juzgar. 2.º Hacer sombra: *ché mo â' reina:* me hace sombra. 3.º Usado como sufijo de otro verbo es auxiliar y significa *querer. Aroviámo-á:* quisiera creer. *Ndaroviamo ai:* no quiero creer. 4.º Casi. *Opé mo á:* casi se rompe.
(a) *Moâkâ'.* — *v.* Poner cabeceras. *Amoâkâ'che kokué:* yo hago la cabecera a mi chacra.
(a) *Moangatá.* — *v.* Afligir; entristecer; contristar.
(a) *Moangapyjy'.* — *v.* Servir; administrar.
(a) *Moapêsâ.* — *v.* Agrupar: formar haces; gavillar.
(a) *Moapok'ytá.* — *v.* Hacer nudos; atar cabos.
(a) *Moarandú.* — *v.* Hacer sabio a alguno; infundir la ciencia; instruir.
(a) *Moasâi.* — *v.* Divulgar; propagar; desparramar.
(a) *Mochâ-î'.* — *v.* Arrugar; encrespar.
(a) *Mochîchî'.* — *v.* Tener cariño; mimar. *Anitei remochîchîeté pe ne memby'.* No le mime demasiado a su hijo.
(a) *Moî'.* — *v.* Poner.
(a) *Moingô'.* — *v.* Hacer andar; alcanzar; conseguir. *Omoingó pairamo:* consiguió que se hiciera sacerdote.
(a) *Moingové.* — *v.* Dar vida; resucitar.

(a) *Moingué.* — *v.* Introducir.
(a) *Moirû'.* — *v.* Acompañar.
(a) *Mojâtâ.* — *v.* Endurecer. *Emojâtâ' pe ne mbaipy':* endurezca bien su polenta.
(a) *Mojê-ê'.* — *v.* 1.º Salar. 2.º Endulzar.
(a) *Mojemby'.* — *v.* Hacer sobrar.
(a) *Mojeemby'.* — *v.* Endulzar, salar un poco.
(a) *Mojendá.* — v. Hacer o dar lugar.
(a) *Mojê-ô'.* — *v.* Humedecer.
(a) *Mojêrakuâ'.* — *v.* Propagar; divulgar; celebrar.
(a) *Mojêsâ'i.* — *v.* Sanar.
(a) *Mojêsâ'y'ara.* — *v.* El que cura o sana.
(a) *Mojêsâtû'.* — *v.* Cegar.
(a) *Mojykú.* — *v.* Desleír; disolver.
(a) *Mojû'.* — *v.* Ennegrecer.
(a) *Mojû-û'.* — *v.* Ablandar.
(a) *Mokâ.* — *v.* Secar.
(a) *Moka-é.* — *v.* 1.º Asar. 2.º Tocarle a uno en el juego del *tuka-é* (regionalismo).
(a) *Mokambú.* — *v.* Amamantar.
(a) *Mokañy'.* — *v.* Esconder; ocultar.
(a) *Mokârâpâ'.* — *v.* Encorvar; arquear.
(a) *Mokârê'.* — *v.* Torcer; hacer cojo o rengo a alguno.
(a) *Mokîrîrî'.* — *v.* Acallar; hacer callar.
(a) *Mok'yr'y'i.* — *v.* Hacer cosquillas; excitar.
(a) *Mokô'.* — *v.* Tragar.
Mokô'i. — *adj.* Dos.
Mokôikogoé. — *Z.* Pintada o guinea montés.
Mokôijá. — *adj.* Segundo.
Mokôivé. — *adj.* Los dos; ambos.
(a) *Mokôkô'.* — *v.* Engullier; tragar de prisa.
(a) *Mokûjâtâ'.* — *v.* Endurecer la lengua.
(a) *Momaitei.* — *v.* Saludar.
(a) *Momandu-á.* — *v.* Hacer recordar o recordar.
(a) *Momará.* — *v.* Faltar a alguno de palabra; engañar. *Ché momará pe karai:* me engañó ese hombre; obstaculizar, poner pretexto.
(a) *Momarandú.* — *v.* Avisar; participar; comunicar.
(a) *Momarará.* — *v.* Insultar.
(a) *Momendá.* — *v.* Insultar.
(a) *Momendá.* — *v.* Casar; unir en matrimonio.
(a) *Momichî'.* — *v.* Achicar.

(a) *Momimói.* — *v.* Sancochar.
(a) *Momymy'i.* — *v.* Hacer mover; mandar que se mueva (alguna cosa).
(a) *Momojé.* — *v.* Rezongar; lamentarse o quejarse mucho; cuestionar repetidamente; querellarse. *Pe karai jetá omomojé la kavayú ome-é vaekué chévereje.* Ese hombre se ha quejado repetidamente por el caballo que me ha dado.
(a) *Momorôtî'.* — *v.* Dar color blanco; blanquear.
(a) *Mombá.* — *v.* Acabar; terminar; concluir.
(a) *Mombaéguasú.* — *v.* Ponderar mucho.
(a) *Mombaémbyasy'.* — *v.* 1.° Entristecer, producir nostalgia. 2.° Conmover, enternecer. *Pe pa-i ñe che mombaémbyasy':* la palabra de ese Padre me conmueve.
(a) *Mombáy.* — *v.* Despertar.
Mombajaré. — *p.* Causante. *Pe gente ñoraîrô' mombajaré:* esa gente es causante de la revolución.
(a) *Mombé.* — *v.* Agachar; aplastar.
(a) *Mombe-ú.* — *v.* Contar; referir; relatar; narrar.
Mombeúpy'. — *s.* Lo que se cuenta; cuento; relato.
(a) *Momby'ky'.* — *v.* Acortar.
Mombyry'. — *adv.* Lejos.
Mombyryguá. — *adj.* De lejos; lejano.
(a) *Mombyté.* — *v.* Buscar el centro de una cosa.
(a) *Mombytu-ú.* — *v.* Aliviar; consolar; dar descanso.
(a) *Mombó.* — *v.* Echar; tirar; arrojar.
(a) *Momboi.* — *v.* Desafiar; amenazar.
(a) *Mombú.* — *v.* Reventar.
(a) *Mombuká.* — *v.* Desperdiciar.
(a) *Moná.* — *v.* Empapar; encolar; pegar.
(a) *Monandí.* — *v.* Vaciar.
(a) *Mongakuaá.* — *v.* Criar; educar.
(a) *Mongaraí.* — *v.* Bendecir; bautizar.
(a) *Mongarú.* — *v.* Alimentar; nutrir.
(a) *Mongué.* — *v.* Adormecer.
(a) *Mongu-é.* — *v.* Sacudír; ahuecar.
(a) *Monguerá.* — *v.* Adormecer un poco.
(a) *Mongüerá.* — *v.* Sanar.
(a) *Monguetá.* — *v.* Conversar; tratar algún asunto. *Che amonguetá* (*i*) *hupé:* trato con él.
Monguy'. — *v.* Hacer llover.
(a) *Monguy-á.* — *v.* Ensuciar; afear.

(a) *Mondá.* — *v.* Robar.
Mondáy. — *G.* Río meridional del Paraguay (km. 165).
Mondajá. — *s.* Ladrón.
Mondajara. — *p.* Ladrón.
Mondapyré. — *p.* Robado.
(a) *Mondé.* — *v.* Vestir; calzar.
(a) *Mondy'i.* — *v.* Espantar; asustar.
(a) *Mondyky'.* — *v.* Gotear; destilar.
(a) *Mondyry'.* — *v.* Romper a girones; rasgar.
(a) *Mondó.* — *v.* Enviar; mandar.
(a) *Mondojó.* — *v.* Soltar; romper; cortar (cuerdas, etc.).
(a) *Mondoró.* — *v.* Romper (papel, etc.).
(a) *Mono-ó.* — *v.* Juntar; recoger.
(a) *Moñá.* — *v.* Correr; perseguir.
Moñaí. — *s.* Ratero. *Pe mita-í imoñaí:* ese niño es un ratero.
(a) *Moña'yná.* — *v.* Deshilar; deshacer (género).
(a) *Moñamí.* — *v.* Hacer ordeñar.
(a) *Moñambyvó.* — *v.* Hacer sonar las narices.
(a) *Moñaní.* — *v.* Hacer correr.
(a) *Moñasaingó.* — *v.* Véase *mosaingó.*
(a) *Moñeémondó.* — *v.* Encargar.
(a) *Moñekô-ô'i.* — *v.* Motivar enojo, ira, cólera.
(a) *Moñemyrô'.* — *v.* Ofender; provocar a (la) ira; irritar.
(a) *Moñemombe-ú.* — *v.* Confesar.
(a) *Moñemoñá.* — 1.° *v.* Criar; engendrar. 2.° *s.* Criadero. *Ryguasú moñemoñá:* criadero de gallina.
(a) *Moñemú.* — *v.* Hacer que se negocie.
(a) *Moñembo-é.* — *v.* Enseñar a rezar.
(a) *Moñemboí.* — *v.* Desnudar, desvestir.
(a) *Moñembo-y'.* — *v.* Hacer poner de pie; hacer levantar.
(a) *Moñembosako-í.* — *v.* Aprontar; preparar.
(a) *Moñenô'.* — *v.* Hacer acostar.
(a) *Moñen'yvauká.* — *v.* Hacer cobijar por otro.
(a) *Moñesú.* — *v.* Hacer arrodillar con ambas rodillas.
(a) *Moñesupêj.* — *v.* Hacer arrodillar con una rodilla.
(a) *Moñyrô'.* — *v.* Apaciguar.
(a) *Moñujá.* — *v.* Acechar, poner trampa. *Mbaépochy' ñane monujá:* el demonio nos acecha.
Môó. — *ad.* Donde, adonde. Apócope de *mamó.*
Moopî'. — *adj.* Mezquinoso; miserable; ruín.
(a) *Mopâ-â'.* — *v.* Barrar; afirmar; sujetar; consolidar, atrancar.

(a) *Mopârârâ'.* — *v.* Hacer ruído.
(a) *Mopa-û'.* — *v.* Dar espacio; dar lugar.
(a) *Mopârî'.* — *v.* Romper, aplastar.
(a) *Mopêpê'.* — *v.* Romper en varios pedazos; desmenuzar.
(a) *Mopêrô'.* — *v.* Pelar.
(a) *Mopes'y'i.* — *v.* Alisar; aplanar; planchar.
(a) *Mop'yr'yr'y'i.* — *v.* Girar; hacer dar vuelta (como trompo, etc.).
(a) *Mopo-é.* — *v.* Introducir la mano.
(a) *Mopôtî'* — *v.* Limpiar.
(a) *Mopû-á.* — *v.* Levantar; alzar.
(a) *Mopungá.* — *v.* Indigestar. *Tembi-ú omopungá* (i) *chupé:* el alimento le indigestó.
(a) *Mopûrûrû'.* — *v.* Hacer ruído como de dientes que crujen.
Mora-é. — Característica verbal del pretérito de Subjuntivo. *Ikatumora-é la función iporâmivé:* habría podido ser mas linda la función.
(a) *Mora'yvô'.* — *v.* Hacer presagiar o pronosticar.
(a) *Moro'ysá.* — *v.* Refrescar, refrigerar.
Morombí. — *adj.* Enfermizo; desahuciado; arruinado. *Imorombí pe kuimba-é:* está arruinado ese hombre.
Morosyvó. — *B.* Madera incorruptible.
Morôtî'. — *adj.* Blanco. *Mba-é morôtî':* lo blanco.
Morôtîngüe, s. Lo blanco.
(a) *Mosâ'.* — *v.* Atar; enlazar. *Terejó emosâ pe vaká:* véte a poner la soga a la vaca.
(a) *Mosâkâ'.* — *v.* Esclarecer, aclarar.
(a) *Mosaingô.* — *v.* Colgar.
(a) *Mosambukú.* — *v.* Alargar o extender una cuerda, cabo, etc.
(a) *Mosarambí.* — *v.* Esparcir; desparramar, dispersar.
(a) *Mosê'.* — *v.* Expulsar; echar.
(a) *Mos'y'i.* — *v.* Alisar, pulir.
(a) *Mosûsû'.* — *v.* Soltar; deshilar; deshacer como algodón, etc.
(a) *Motênyjé.* — *v.* Llenar; completar. Véase myén'yjé.
(a) *Mote-ó.* — *v.* Matar.
(a) *Motî.* — *v.* Causar vergüenza.
(a) *Motie-'y'.* — *v.* Hacer pícaro o malvado a alguno, pervertir.
(a) *Motimbó.* — *v.* Producir o causar humo o polvareda.
(a) *Movâ'.* — *v.* Ladear; hacer oscilar; trasladar.
Muâ'. — *Z.* Luciérnaga.
(a) *Muasâ'i.* — *v.* Propagar, desparramar, esparcir.
(a) *Muañá.* — *v.* Empujar.

Muekoviá. — v. 1.° Sustituir; relevar; cambiar. 2.° Pagar o dar el equivalente en el cambio del dinero.
(a) *Muesâkâ'.* — v. Hacer transparente una cosa, limpiar.
Mumú. — *s.* 1.° Reunión o aglomeración de seres animados. 2.° *v.* Reunirse.

Mb

Mb. Décima letra del alfabeto y sexta de las consonantes. Es una de las tres letras características del Guaraní. Su fonética es la misma que en castellano, doble, porque dos son las letras; pero el sonido de la *m* debe andar tan unido al de la *b*, que no se perciba ninguna vocal, y más bien cargar con la voz sobre la *b*, de modo que prevalezca el sonido de ésta sobre aquélla. En la escritura es indivisible.
Mba. — *s.* Todo; todos; todas. Usase por eufonía en lugar de *pa.*
(a) *Mbaapó.* — *v.* Trabajar.
(a) *Mbaaporeká.* — *v.* Buscar trabajo.
Mbaasy'. — *s.* Enfermedad.
Mbaasy'katé. — *s.* Tisis.
Mba-é. — *s.* 1.° Cosa; algo. 2.° Usase también como pleonasmo. *Ikatú roikuaá mba-é raká-é:* es posible que te haya conocido.
Mbaéavy. — *v.* 1.° Errar; equivocarse. 2.° *s.* Cosa errado o error. *Ambaeavy' tuvichá:* mucho me equivoqué.
Mbaéavyky'. — *v.* Manosear, tocar.
Mbaéchapyrâ'. — *s.* Cosa admirable.
¿Mbaégüipa?. — *adv.* ¿Por qué?
¿Mbaégüipiko?. — *adv.* ¿Por qué?
¿Mbaégüitepa?. — *adv.* ¿Cómo no? ¿Por qué no?.
¿Mbaéichapa?. — *adv.* ¿Cómo? ¿De qué modo?.
¿Mbaéichaguápa?. — *adv.* ¿De qué clase o cualidad?
Mbaéichaárupi. — *adv.* Por qué modo ;por cual manera; de qué modo.
¿Mbaeiko?. — *pr.* ¿Qué? *adv.* Qué cosa, de qué manera.
¿Mbaejapa? (Mbaejánipo). — *adv.* ¿Por qué?
Mbaéje-ê'. — *s.* Lo dulce. Dulce.
Mbaekuaáva. — *adj.* El que conoce las cosas; sabedor.
Mbaéjûrykué. — *s.* Jugo de cosa negra.
Mbaémo. — *pr.* ¿Qué? (Véase *mbaémonipo*).
¿Mbaémonipo?. — *pr.* ¿Qué cosa sería? ¿Qué podría ser?.

¿Mbaémotepá?. — *pr.* ¿Qué es? Adivina lo que es.
Mbaénipo. — *fr.* No sé. ¿Quién sabe?.
¿Mbaépa?. — *pr.* ¿Qué? ¿Qué cosa?.
¿Mbaépepa?. — *pr.* ¿En qué?
¿Mbaépiko?. — pr. ¿Qué?
¿Mbaépipo?. — *pr.* ¿Qué será?
Mbaépo. — *fr.* No sé ¿quién sabe?.
Mbaépochy'. — *s.* Demonio; diablo.
Mbaépochy'rêtã'. — *s.* Infierno.
Mbaéreí. — *s.* Cosa de poco .
Mbaére. — ¿Por qué?
¿Mbaérejepa?. — *adv.* ¿Por qué?.
Mbaérepy'. — *s.* Cosa, objeto valioso.
Mbaéryrú. — *s.* Recipiente.
Mbaesyvó. — *B* Tártago.
¿Mbaetekópa? *fr.* ¿Qué tal? ¿Cómo te va?.
¿Mbaétepa?. — *fr.* ¿Qué es precisamente?
¿Mbaétépiko?. — *fr.* ¿Qué hay?
Mbaévaí. — *s.* Cosa fea; deshonestidad.
Mbaévé. — *s.* Nada.
Mbaévéicharamo. — *adv.* De ningún modo.
Mbaéveichaguá. — *adv.* De ninguna clase.
Mbaéverã'. — *m. adv.* Para nada.
Mbaevereí. — *s.* Insignificancia.
Mbaipy'. — *s.* Polenta.
Mbayrú. — *s.* Caja, baúl u otro objeto para guardar las cosas.
Mbaysyvó. — *B.* Tártago (de la familia de las euforbiáceas). También lleva este nombre, y con más propiedad, el *ricino*.
Mbaraká. — *s.* Guitarra.
Mbarakayá. — *Z.* Gato.
Mbarakayú. — *s.* Cordillera del Este del Paraguay.
Mbareté. — *adj.* Fuerte; robusto.
Mbarigüy'. — *Z.* Insecto más pequeño que el mosquito.
Mbarigüí. —
Mbatará. — *adj.* De varios colores; matizado. Aplícase ordinariamente a las aves.
Mbatuituí. — *Z.* Ave acuática conocida con el nombre de *frailecito.*
Mbaya-i. — *B.* Clase de calabacita redonda.
Mbe. — *su.* Aplastado. Usase por eufonía en vez de *pe.*
Mbegüé. — *adv.* Despacio.

Mbery'. — *B* Planta.
Mberú. — *Z.* Mosca.
Mberuâî. — Mosca verde.
Mbeu. — *s.* Pus o materia purulenta. V. *Peu. Yati-í mbeu:* pus del forúnculo (grano purulento).
Mbeyú. — *s.* Torta seca de almidón.
Mbichy'. — *adj.* Asado.
Mbiguá. — *Z.* Ave acuática negra.
Mbira. — *Z.* Gusano de largo pelaje ponzoñoso. 2.º encía.
Mbiru-á. — *s.* Viruela.
Mbita-í. — *s.* Salpullido.
Mbití. — *s.* Abertura - *jambití* - mostrar el blanco de los dientes.
Mby. — *s.* Partícula que se usa por eufonía en lugar de *py* para la formación del pasivo y también significa el interior o centro de una cosa. *Ñeémby':* hablado. *Che pytiambype:* en mi pecho.
Mbyá. — *s.* Tribu; reunión de gente.
(a) *Mby-aí.* — *v.* Descomponer; deshacer. *Ajá kaágüy' mbyaí:* voy a descomponer el monte.
(a) *Mbyasy'.* — *v.* Sentir; sufrir; afligirse.
(a) *Mbyaty'.* — *v.* Juntar. Véase *mboaty'.*
(a) *Mbyayú.* — *v.* Hartar; fastidiar; molestar.
Mbyky'. — *adj.* Corto breve.
(ché) *Mbyry-ái.* — 1.º Calor. 2.º *s.* Verano. 3.º *v.* Tener calor.
Mbyté. — *s.* Medio; centro. Palabra eufónica en vez de *pyté.*
Mbytepe. — *adv.* Entre; en el medio; en el centro. Véase *pytepe.*
Mbyteré. — *adj.* Mediano. *Che ryke-y' mbyteré:* el mediano de mis hermanos.
Mby'yuí. — *Z.* Golondrina.
Mbo. — *pref.* Partícula que da forma transitiva a los verbos neutros o reflexivos. Significa: hacer, mandar, causar.
(a) *Mbo-á.* — *v.* Desovar.
(a) *Mboaguará.* — *v.* Adular; lisonjear.
(a) *Mboayvú.* — *v.* Hacer o causar ruído.
(a) *Mboajyópââ'.* — *v.* Hacer que se atasque o atragante alguno.
(a) *Mboarurú.* — *v.* Hinchar; impregnar alguna cosa para que se agrande. *Emboarurú pe kumandá.* Impregna con agua ese poroto para que se hinche.
(a) *Mboaty'.* — *v.* Juntar; reunir.
(a) *Mboavevó.* — v. Hacer hinchar.
(a) *Mboaturú.* — *v.* Hacer acurrucar.

(a) *Mbochyryry'.* — *v.* Freir.
(a) *Mbo-é.* — *v.* Enseñar; instruír.
Mboéjara. — *p.* Enseñante; maestro.
(a) *Mboguá.* — *v.* Cribar.
(a) *Mboguapy'.* — *v.* Sentar.
(a) *Mbogüé.* — *v.* Apagar; extinguir.
(a) *Mbogüey'y'.* — *v.* Bajar.
(a) *Mbogüy'.* — *v.* Levantar una cosa despacio. *Emboguy' pe yvyrá:* levanta un poco ese palo.
(a) *Mbogüygüy'.* — *v.* Investigar; escudriñar.
Mboi. — *Z.* Víbora. De varias especies; *sayyú:* amarilla; *jovy':* azul; *chumbé:* del coral; *chiní:* cascabel; etc.
(a) *Mboí.* — *v.* Despojar; desvestir; desnudar. *Ché aómboi:* me quito la ropa.
(a) *Mbo-í.* — *v.* Achicar.
Mboichiní. — *Z.* Víbora de cascabel.
Mboiyaguá. — *Z.* Boa.
Mboipé. — *Z.* Especie de víbora así llamada por tener el cuerpo achatado.
Mboisy'. — *Z.* Insecto ortóptero de la familia de las langostas, pero mucho más grande. Créese erróneamente ser la madre de la víbora. De aquí el nombre *mboisy'.*
Mbo-y'. — *s.* 1.º Collar. 2.º *v.* Aguar.
(a) *Mboyké.* — *v.* Ladear; inclinar.
(a) *Mboykú.* — *v.* Derretir.
(a) *Mboypá.* — *v.* Secar.
¿Moy'pa?. — *adv.* ¿Cuánto? apócope de *mbovypa.*
Mboypyri. — *adv.* A través; al otro lado de cualquier cosa.
(a) *Mboysy'i.* — *v.* Extender en hileras; poner en fila o en línea.
(a) *Mboy-ú.* — *v.* Abrevar.
Mboyvé. — *adv. su.* Antes. *Reyapó mboyvé:* antes de hacer.
(a) *Mboyvytú.* — *v. Ventilar.*
(a) *Mbojái.* — Agriar.
(a) *Mbojakú.* — *v.* Calentar.
(a) *Mbojakuvó.* — *v.* Quemar; picar; requemar.
Mbojapy'. — *adj.* Tres.
Mbojapyjá. — *adj.* Tercero.
(a) *Mbojasá.* — *v.* Hacer pasar, pasar.
(a) *Mbojatá.* — *v.* Poner fuego; atizar.
(a) *Mbojekoviá.* — *v.* V. *Muekoviá.*

(a) *Mbojera.* — *v.* Nombrar. Para nombrar.
(a) *Mbojesay.* — *v.* Hacer llorar.
(a) *Mbojesarái.* — *v.* Hacer olvidar.
(a) *Mbojesaví.* — *v.* Hacer guiñar.
(a) *Mbojes'yvô'.* — *v.* Ensartar.
(a) *Mbojetá.* — *v.* Aumentar en número.
(a) *Mbojetia-é.* — *v.* Avivar, desperezar, ocasionar buen humor.
(a) *Mbojy-ái.* — *v.* Hacer sudar.
(a) *Mbojykú.* — *v.* Desleír; disolver. Véase *mboyky'.*
(a) *Mbojykué.* — *v.* Derramar (líquido).
(a) *Mbojypá.* — *v.* Agotar; secar. *Embojypá pe y'.* Seca ese estanque.
(a) *Mbojyrú.* — *v.* Empaquetar; encajonar; guardar.
(a) *Mbojysy'i.* — *v.* Poner en hilera. Véase *mboysy'i.*
(a) *Mbojokú.* — *v.* Plantar renuevos.
(a) *Mbojory'.* — *v.* Alegrar.
(a) *Mbojovái.* — *v.* Mostrar mala cara; ponerse ceñudo; contestar de mal modo.
(a) *Mbojovaíké.* — *v.* Ladear o dar vuelta la cara.
(a) *Mbojoví.* — *v.* Amontonar; apilar; hacinar.
(a) *Mbojuguá.* — *v.* Guardar, esconder, robar. (Usase familiarmente).
(a) *Mbojugüy'.* — *v.* Sangrar.
Mbojupá. — Visitador; visita.
Mboká. — *s.* Escopeta; fusil, etc.
(a) *Mbokachá.* — *v.* Sacudir; agitar.
(a) *Mbokaigüé.* — *v.* Fastidiar, aburrir.
(a) *Mbokapú.* — *v.* 1.º Disparar. 2.º *s.* Disparo. *Ajendú peteî' mbokapú:* oí un disparo de fusil.
(a) *Mbokaráu.* — *v.* Recalcar.
(a) *Mbokaté.* — *v.* Adornar, engalanar
Mbokayá. — *B.* Cocotero, coco.
Mbokayaty'. — *G.* Nombre propio de pueblo (8000 h.). (Paraguay).
Mboky'. — *adj.* Corto; breve. V. *mbyky'.*
(a) *Mbokuá.* — *v.* Agujerear.
(a) *Mbokuarajy'.* — *v.* Poner algo al sol.
(a) *Mbokuchú.* — *v.* Agitar; revolver; sacudir.
(a) *Mbopará.* — *v.* Pintar con varios colores; colorear.
(a) *Mbopé.* — *v.* Allanar; achatar; aplastar.
(a) *Mboperé.* — *v.* Hacer la tonsura.
(a) *Mboperеré.* — *v.* Causar ruido como de chisporroteo o de aleteo.
(a) *Mbopí.* — *v.* Hacer cesar.

(a) *Mbopí.* — *s.* Murciélago.
(a) *Mbopirirí.* — *v.* Hacer ruido como de granizo o descarga sucesiva de fusiles.
(a) *Mbopiro-y'.* — *v.* Refrescar; entibiar; quitar el calor; enfriar.
(a) *Mbopirú.* — *v.* Enflaquecer; secar.
(a) *Mbopya-é.* — *v.* Apresurar, apurar.
(a) *Mbopyajú.* — *v.* Renovar; innovar.
(a) *Mbopymisi.* — *v.* Angostar; estrechar.
(a) *Mbopeytú.* — *v.* Dar aliento.
(a) *Mbopochy'.* — *v.* Hacer enojar.
(a) *Mbopororó.* — *v.* Causar ruido como abrir o cerrar de cajones.
(a) *Mbopoyává.* — *v.* Pedir apresuradamente; solicitar.
(a) *Mbopú.* — Tocar; tañer; sonar.
Mbopujá. — *s.* Tocador.
(a) *Mbopurajéi.* — *v.* Hacer cantar.
Mborayjú. — *s.* Amor; cariño; caridad.
(a) *Mborarí.* — *v.* Animar, avivar, alentar.
Mborevi. — *Z.* Anta; tapir.
Mboriajú. — *s.* Pobre. V. *poriajú.*
Mboroyú. — *s.* Cosa amarilla.
(a) *Mborurú.* — *v.* Hinchar.
(a) *Mbosevoí.* — *v.* Producir o causar lombrices. *Zo-ó jeé ja-ú ja chembosevoípá:* comí carne salada y me produjo muchas lombrices.
(a) *Mbosyrykú.* — *v.* Beber con ruido. *Anítei rembosyrykú:* no bebas con ruido.
(a) *Mbosyryry'.* — *v.* Arrastrar; hacer deslizar.
(a) *Mbosurú.* — *v.* Hacer entrar alguno en un lugar, sin permiso.
(a) *Mbotá.* — *v.* Golpear.
(a) *Mbotavy'.* — Engañar.
(a) *Mbotavyraí.* — *v.* Dejar medio loco; entontecer.
(a) *Mbotirí.* — *v.* Hacer estallar; disparar; pegar tiros. *Ombotirí imboká guasúreje.* Le tiró a un venado con su escopeta.
(a) *Mboty'.* — *v.* Cerrar.
(a) *Mbotyaí.* — *v.* Enturbiar.
(a) *Mbotyra.* — *v.* Comer pan junto con otra cosa. *Embotyra pe ne rembi-ú:* come algún comestible (pan, mandioca, etc.), con tu comida.
(a) *Mbotyryry'.* — *v.* Arrastrar. V. *mbosyryry'.*
(a) *Mbotororé.* — *v.* Mecer al niño arrullando para que se duerma.
(a) *Mbotuyá.* — *v.* Ocasionar o causar vejez; envejecer.

(a) *Mbotuvichá.* — *v.* Agrandar.
(a) *Mboú.* — *v.* Traer; mandar; enviar.
(a) *Mbovaí.* — *v.* Afear.
(a) *Mbovayvá.* — *v.* Poner algo boca arriba.
(a) *Mbovapy'.* — *v.* Poner algo de bruces.
(a) *Mbovavá.* — *v.* Sacudir; mover de un lado a otro.
(a) *Mboverá.* — *v.* Lustrar.
(a) *Mbovevé.* — *v.* Hacer volar; aventar.
Mbovy'. — *adv.* Poco.
(a) *Mbovy-á.* — *v.* Alegrar.
¿Mbovypa?. — *adv.* Cuánto.
Mbovyvé. — *s.* Nada; ninguno.
(a) *Mbovyvy'.* — *v.* Coser; zurcir; costurear.
(a) *Mbovó.* — *v.* Partir; abrir rompiendo; rasguñar; despedazar.
(a) *Mbovopy'ré.* — *v.* Taladrar.
(a) *Mbovú.* — *v.* Hacer reventar; inflar; hinchar.
(a) *Mboyá.* — *v.* 1.º Encolar; pegar. 2.º Acercar; arrimar.
(a) *Mboyajú.* — *v.* Bañar.
(a) *Mboya-ó.* — *v.* Despedazar; partir.
(a) *Mboyaparó.* — *v.* Tumbar, volcar, derribar (dícese de los carros y vehículos).
(a) *Mboyarú.* — *v.* Bromear; chancear.
(a) *Mboyeguá.* — *v.* Vestir lujosamente; adornar; engalanar. *Amboyeguá porã' che roga:* adorno bien mi casa.
(a) *Mboyeguarú.* — *v.* Causar repugnancia.
(a) *Mboyeje-á.* — *v.* Juntar; unir; mezclar; entreverar.

(Continuará)

Notas Bibliográficas

Dr. MANUEL PEREZ BEATO. — *"La falacia del idioma indígena".* — Ensayo lexicográfico. — Un volumen de 142 páginas. — *Habana.* — Ediciones del Archivo Histórico Pérez Beato, *1942.*

Este ilustrado historiador de Cuba se propone demostrar en el examen de unas ciento cincuenta voces de uso corriente en aquella república antillana y en otras hispanoamericanas, —algunos vocablos son de empleo general en toda la América hispana,— que su origen lejos de ser, como se ha creído y afirmado, de estirpe indígena o de las lenguas autóctonas americanas, son de pura cepa hispana, unos, andalucismos y arabismos principalmente del reino de Granada, otros, portugueses, catalanes, gallegos, vascuences, guanches o de las Canarias, etc., etc.

El influjo de las lenguas indígenas antillanas es muy limitado por tratarse, dice, de un "léxico pobre e inculto, como corresponde a su estado rudimentario o de nula civilidad", y podrá quizás haber dejado algún elemento propio en nuestro idioma, tal vez con alguna probabilidad en la toponimia, y no más allá. "Para estudiar el léxico cubano indígena, ningún autor, agrega *Pérez Beato,* ha dirigido sus investigaciones a otros elementos que a los escritos de los primeros historiadores, dándoles valor, sin la crítica y análisis que debe aplicárseles y muy principalmente a los del padre Las Casas, capital paladín de una cohorte de equivocados".

"Para nada se ha tenido en cuenta el habla de los primeros elementos que integraban las expediciones del descubrimiento y colonización, que seguramente no era un español culto y sí una mezcla jergal, más o menos arraigada en el elemento popular por causa que hacen patentes el estudio de la procedencia de los factores concurrentes a la temeraria y extraordinaria empresa realizada".

"El habla de los conquistadores era seguramente en su mayor parte, la aljamia hablada en los últimos pueblos conquistados de las provincias de Málaga y Granada. — Esta opinión nuestra está respaldada por la de escritores especializados en estas difíciles disciplinas".

Pérez Beato hace notar especialmente el influjo evidente de los andalucismos o voces populares sudespañoles debido a ser de esta parte de la península los primeros colonizadores y conquistadores de América. — Sabemos que en el Uruguay y Río de la Plata también es esa habla sudespañola la que marcó sus huellas en nuestra lengua.— Y trascribe el autor esta cita del gran *Cuervo.* "El día que tengamos un Diccionario de andalucismos, hallaremos maravillas los americanos".

Para Cuba, el influjo es también decisivo en cuanto se refiere a voces de procedencia bable, gallega, portugués y vascuence, — pues sucesivas olas de inmigrantes llegaron desde esas regiones europeas.

En cuanto al *guanche* o habla de los pobladores de las Canarias, también ha aportado varias voces al lenguaje antillano. — Los canarios formaron asimismo en las expediciones colonizadoras que llegaron al Uruguay y no hay duda alguna que nuestra pronunciación, nuestra base acentual, es típicamente canaria, —como puede observarlo directamente quien haya visitado como nosotros las islas Canarias,— vestigio claro de esta fuerte inmigración isleña.

Veamos algunos ejemplos que nos trae el erudito historiador antillano:

Ají. — Considerada como voz indígena americana. — La registra como árabe *Pérez Beato,* fundado en autorizadas opiniones, como la de *Armas* que le asigna procedencia arábiga: *"Axí.* Planta espinosa de Africa que echa flores purpúreas i una frutilla roja". — Se escribe también *ají, haxixa, haaxi, al hají, axí,* etc.

Carey, — nombre indígena según *Pichardo* y otros, es una variedad de tortuga cuyo nombre en árabe es *fecaren.* De aquí *carey.*

Caribe. — Se le ha asignado procedencia guaraní, antillana, de la lengua taína, etc. — Según *Pérez Beato,* es sencillamente voz árabe, de *karib,* el próximo, el vecino o cercano, de donde los españoles lo tomaron para designar a los vecinos del lugar en que se encontraban.

Casabe. — El pan así llamado elaborado con harina de yuca y otras raíces. — Su seudo origen indígena es erróneo: procede del árabe, *kasabí,* la fortaleza o alcazaba, pues el pan era parecido al que se guardaba en los recintos amurallados o galleta marina o de embarque. — En una palabra, era pan de fortaleza o pan casabí. — De *casabí, casab, casabe.*

Ceiba o seiba. — No sería tampoco voz indígena. — Según *Pérez Beato* es de origen portugués: de *seiba do mar,* aplicado al alga marina y luego extendido al árbol, como si se dijera el árbol del mar.

Sería, pues, su escritura *seiba* y no *ceiba.* — Nuestro modesto *ceibo,*

muy distinto a la *ceiba* o *seiba* colosal de la América tropical, debe tener, sin embargo, el mismo origen. — Así *Granada,* Vocabulario ríoplatense razonado. — Quien agrega: "*Colmeiro* distingue la *ceiba blanca* de Guayaquil (rubiácea), — la *seiba común* de América (bombácea), — la *espinosa* o *ceibo de América* (nuestro *ceibo* uruguayo), y el *ceibón;* estas tres últimas bombáceas también".

Cimarrón. — Sería voz netamente española. — Un juego de niños llamado *el marro,* en el que se debe huír o esquivar al contrario, evitando que éste lo coja. — *Marro* sería, pues, lo mismo que huída, el que huye.

Las voces *Cuba* y *Guanahaní* son también para el autor, de distinto origen que el que se les asigna. — En nuestro concepto, como lo hemos afirmado alguna vez, y sobre lo que escribiremos en el próximo número del BOLETIN, estas palabras son genuinamente *Arawak,* la lengua hablada por nuestros aborígenes y que fué el idioma de poblaciones extendidas en gran parte del suelo americano, desde las *Bahamas* o *Lucayas* hasta el Río de la Plata, por ambas márgenes.

De todos modos, y aun con estos reparos, la obra del historiador cubano es valiosísima y llena de sugestiones para los americanistas.

Pbro. PEDRO MARIA REVOLLO. — "Costeñismos colombianos o apuntamientos sobre el lenguaje costeño de Colombia". — Un volumen de 320 páginas. — Contiene más de 2.000 voces no incluídas en el "*Vocabulario costeño*" de *Sundheim.* — Editorial Mejoras. — *Barranquilla. — Colombia. 1942.*

El ilustrado autor de esta enjundiosa obra reúne un conjunto notable de *costeñismos,* es decir, de modos particulares de decir de los pobladores de la región costera del mar de las Antillas. — Es un complemento modernizado del Diccionario famoso del *Dr. Adolfo Sundheim.*

Debe hacerse notar que no se incluyen en este diccionario solamente las voces nuevas, a veces groseras y mal habidas, del habla populachera. — Al contrario, *Revollo,* con muy buen acuerdo, ha analizado y anatematizado las palabras impropias, incorrectas, espurias, —aconsejando las que merecen ser registradas y aceptadas por su índole propia que armoniza con la estructura idiomática del español.

Trae la obra un *Apéndice* igualmente valioso en que *Revollo* anota las voces del habla antioqueña que registró el *Dr. Emilio Romero,* en sus "*Papeletas lexicográficas*" y que, según *Revollo,* se usan también en la costa atlántica.

Trae también en la parte final de su trabajo, coronando la obra de

este investigador colombiano, — una curiosa glosa sobre el trueque de grafías en el empleo de los apellidos, mal que aqueja al habla popular de todos los países hispanoparlantes, pues que es común el trasformar los apellidos por el vulgo que ignora el exacto valor de los fonemas.

Bajo el título "Anarquía de los apellidos", traza varios ejemplos de esta incorrección popular. — Así el apellido *Rebollo,* que es el suyo propio, y que debe ser escrito de este modo por proceder de la encina llamada *rebollo,* especie de roble, sinónimo de esta palabra, cuya forma latina es *robur.* — De aquí el rebollar y el rebolledo, montes de estas especies arbóreas. — En tiempo de la independencia, se comenzó a escribir el apellido con *v* y así se siguió luego hasta que el autor de este libro lo escribe en esta forma: — *revollo.*

El apellido *Zea* es otro ejemplo. — Los antioqueños dieron por escribir *Cea.* — Entre nosotros, en el Uruguay, existe el apellido *Cea.*

Montalvo, Torralvo, Escovar, se han escrito así, con v, — siendo que estos nombres deben ser escritos *Montalbo, Torralbo* y *Escobar,* desde que proceden de *albo,* blanco, voz latina la primera y germana la segunda, como también de *escoba.*

Córdova y Cordoba corren parejas. — La ciudad española se llama *Córdoba.* — En Guatemala hay una familia *Bengoechea,* y en el Río de la Plata también existe el apellido. — Y así debe escribirse esta palabra vascuence, pero en Santa Marta anota *Pérez Beato* la voz *Vengoechea!*

Una familia curazaleña (de Curazao) se llama *Vos,* siendo originariamente *Booz. Meza* y *Lozada* deben ser *Mesa* y *Losada* (de losa). — Quesada, aunque no deriva de queso, debe ser así reproducida la palabra y no *Quezada* como también se usa.

Los antiguos *Çepeda* y *Çambrano* han trocado esa *ç* en *z* en el español moderno. — Pero hay los Cembranos y Cepedas, sin faltar, por supuesto, los *Sepedas,* — consecuencia del seísmo, vicio del idioma generalizado.

Llerena y Yerena, Puello y Pueyo también corren por ahí. — Los grafías correctas son *Llerena* y *Pueyo.*

Se usan asimismo los apellidos *Caicedo, Caycedo, Cayzedo,* — como *los Vesga* y *Vezga, Velasco* y *Velazco, Salcedos* y *Salzedos,* según su origen hispano o lusitano.

Bentancur, de origen vascuence, debe tener esta ortografía, — pero los de procedencia francesa escriben *Betencourt o Bethencourt.*

Consultas

Planteo - planteamiento. — Se nos consulta sobre el término correcto que debe emplearse, si es *planteamiento* o *planteo*, cuando nos queremos referir a un problema que debemos resolver.

Es lógico que, en tal caso, fijemos las normas o bases necesarias que han de conducirnos a la mejor y más acertada solución del problema que se formula. Si se trata de un problema matemático, el conjunto de datos y operaciones que han de hacerse para llegar a la solución buscada. También podemos *plantear* un negocio, un asunto, para hallarle adecuada solución. ¿Debemos decir el *planteamiento* o el *planteo* del problema, del negocio, del asunto, etc.?

Nos parece que el punto no ofrece mayor dificultad. Existiendo el verbo *plantear*, el acto o acción de plantear puede ser indistintamente *planteamiento* o *planteo*.

En efecto, tanto el sufijo *amiento* como el sufijo *o*, pueden darnos perfecta y castizamente el substantivo abstracto de la acción de *plantear*. Es tendencia del idioma, como ley común que rige a todas las lenguas, la *usura* idiomática, vale decir, el acortamiento o reducción de las raíces o los afijos y desinencias demasiados largos. El idioma tiende a la síntesis, a las formas breves de los vocablos, para facilitar la expresión oral y acomodar el lenguaje al ritmo acelerado de la vida compleja contemporánea. Los antiguos idiomas, sonoros, ricos, frondosos, musicales, no se preocupaban de la usura lingüística, su imperio aun no había nacido; su aspiración exclusiva, que dominaba toda otra consideración idiomática, era la de armonía y bella sonoridad de las voces. Así el *sanscrito*, el grandioso y musical idioma indo, el que expresó los cantos legendarios de los Vedas, sus sagrados himnos, fijó reglas y más reglas para que sus palabras sonaran siempre gratamente al oído, ese oído oriental infinitamente más delicado y sutil que el de los occidentales de hoy. El *sandhi*, o conjunto de reglas de eufonía, constituye en el *sanscrito* un amplio capítulo de su gramática o, mejor aún, de su fonética propia. Sea en la formación de la palabra, sea en la combinación de palabras en la cláusula, debe observarse con rigor extremo la sonoridad y musicalidad de la expresión oral. Esta característica de las grandes lenguas indoeuropeas arcaicas, esta modalidad delicada y armoniosa, se ha perdido para siempre... El pensamiento moderno es cada vez más complejo, más profundo, más lleno de matices, pero su forma de expresión es ahora pulida, simplificada, despojada de la vieja armonía de las lenguas que fueron... Las lenguas modernas extienden su ramaje al infinito, pero menguadas sus hojas y sus flores, el viento que cruza a través de ellas, ya no entona

la vieja canción sonora, ni recoge el exquisito aroma que exhalan las flores...

Parece existir en todo esto el eterno equilibrio de las leyes naturales. Si el idioma contemporáneo, si la forma de expresión del hombre del siglo XX es menos delicado y armonioso, es, en cambio, muy superior a las lenguas antiguas en la multiplicación de las formas y en el matiz eternamente cambiante de sus pensamientos.

Por esto, la forma *planteo*, más corta e igualmente significativa, de la misma legitimidad morfológica, puede usarse en reemplazo de la voz *planteamiento*, demasiado larga. Si el diccionario de la Academia matritense no menciona a la voz *planteo*, aparece registrada en otros diccionarios bien recomendables. En el Diccionario enciclopédico de *Alemany* figura *planteo* como el sinónimo de *planteamiento*. Nada obsta, pues, a que utilicemos, en el sentido indicado, el vocablo castizo y bien traído *planteo*.

Apartamento - apartamiento - departamento. — Para designar a las viviendas modernas que se agrupan en un solo cuerpo de edificio de varios pisos o plantas, se han usado la voces *apartamento*, *apartamiento* y *departamento*.

En primer término, debemos excluir a la voz *departamento* para denotar estas viviendas. El *departamento* es una porción integrante de un todo, como lo es la circunscripción territorial, que reunida con otras, forma o constituye un Estado, por ejemplo, nuestro Uruguay. El *departamento* nacional es el equivalente en otros países de provincia, estado, etc. Como es también una porción de un conjunto esta misma voz con el significado de ente o instituto de la administración pública; el departamento de Hacienda, o ministerio de Hacienda, el departamento de Salubridad o de Limpieza pública, el departamento de Obras, etc.

Cuando se trata de una vivienda o casa privada, que por sí sola constituye el hogar de una familia, y que sólo guarda relación de vecindad con la vivienda o el hogar que se halla en el mismo edificio, en el mismo o en otro piso, es improcedente usar el término *departamento*, que debe reservarse para los casos ya establecidos anteriormente.

Las otras voces, —*apartamento* y *apartamiento*— procedentes del verbo *apartar*, separar, son las que corresponde emplear para denotar la vivienda que está comprendida en un cuerpo de edificio. Y de estas

---

Dentro de una vivienda u hogar podemos emplear la voz *departamento* con este su lógico y natural significado. — En la casa de un dentista o de un médico, puede existir un *departamento* destinado a consultorio o gabinete de estos profesionales, como el bufete de un abogado o el taller de un pintor, — sin perjuicio de las demás reparticiones de la casa, dormitirios, comedor, sala de estar, vestíbulo, etc.

dos, la que parece más adecuada a la naturaleza idiomática del habla hispanoamericana, es *apartamento* y no *apartamiento,* por más que en el lexicón oficial académico, el diccionario de Madrid, aparezca sólo la voz *apartamiento,* edición de 1936. En el Manual ilustrado de la misma corporación figura *apartamento,* vocablo de uso corriente en toda Hispano América, como un *galicismo* que han introducido en Honduras y Chile.

Lo de *galicismo* es una majadería sin consistencia alguna. El sufijo *mento* como *miento,* con *a* o *i* iniciales según el origen y forma de la raíz, son tan correctos y castizos el uno como el otro. Procede el sufijo del latín, trocándose la terminación *um* por *o,* según la fórmula *um>u>o.* Así de *instrumentum, emolumentum, encantamentum, testamentum, ferramentum, vestimentum,* proceden las voces hispanas *instrumento, emolumento, encantamiento,* (también *encantamento), testamento, herramienta, vestimenta,* donde se ve claramente que el *mentum* latino da indistintamente en el español *mento, miento,* o *menta, mienta.*

Tan puros y límpidos son los vocablos derivados con el sufijo *mento, menta,* que con el *miento, mienta.* Aún más, la voz más clásica es la que adopta la terminación *mento-a,* pues la sustitución del diptongo *ie* por la *e* tónica, es la aplicación de la norma general del romance que atenúa en esa forma la fuerza de la vocal *e.* De *cértum, cierto,* etc. Es una vocal del romance que la representamos por un diptongo.

¿Dónde está, por consiguiente, el *galicismo* del empleo de *miento?* Aun en francés la *e* tónica ha dado *ie* en muchas voces, aunque en el sufijo tomado de *mentum* se ha adoptado la forma común *ment,* en que por pérdida de la vocal terminal átona se ha confundido con la terminación *ment* procedente de *mens-mentis-mente,* la mente, el espíritu, por idéntica razón, y que se utiliza, en el idioma galo como en español, para formar los innumerables adverbios finalizados en *mente.*

En resumen, pues, es perfectamente lícito usar la voz *apartamento* para designar la vivienda privada que está comprendida en un edificio. Es tan castiza como *apartamiento,* y además de ser más eufónica, nos permite dejar el *apartamiento* o *aparte* para denotar el acto de separar los animales de un rodeo, en las faenas de nuestro medio rural, para enajenarlos, marcarlos o simplemente separarlos de los otros. En conformidad a lo ya expuesto, es preferible decir sencillamente el *aparte,* vocablo más breve, más corriente y que mejor suena.

CUERPO DE COLABORADORES



Dr. Adolfo Berro García. — Director
Sr. Sixto Perea y Alonso.
Sr. Raúl Montero Bustamante.
Dr. Buenaventura Caviglia (hijo).
Dr. Carlos Martínez Vigil.
Sr. José Pereira Rodríguez.
Sr. José G. Antuña.
Sr. Sergio Wáshington Bermúdez.
Sr. Pablo Schurmann.
Dr. Víctor Pérez Petit.
Dr. Rafael Schiaffino.
Sr. Alberto Rusconi.
Dr. Juan C. Gómez Haedo.
Sra. Enriqueta Laférrière.
Dr. José del Rey.
Sra. Esther Zamora de García.
Sr. Luis Juan Piccardo.
Sr. Eduardo de Salterain Herrera.
Dr. Martín Etchegoyen.
Sr. Juan C. Sabat Pebet.
Dr. Héctor Tosar Estades.
Sr. Armando Pirotto.
Sr. Juan F. Corredera Sánchez.
Dr. Osvaldo Crispo Acosta.
Dr. José Pedro Segundo.
Sr. Horacio Maldonado.
Sr. Eduardo Acevedo Díaz (hijo).